

Historia de la Defensa Nacional

El Peronismo
vuelve al poder



Jorge Luis Bernetti

1973-1976
EL PERONISMO VUELVE AL PODER

Cámpora al Gobierno

El 25 de mayo de 1973 Héctor José Cámpora asumió la presidencia de la República en el marco de un país movilizado por la perspectiva de la liberación nacional que prometía el peronismo. En su mensaje de asunción ante el Congreso Nacional, Cámpora anunció el envío en ese acto de un proyecto de ley de amnistía. Empero, la liberación de los presos produjo la noche de ese mismo día por la presión de miles de manifestantes que se congregaron ante las cárceles más importantes del país donde estaban reclusos los presos políticos, muchos de ellos combatientes de las organizaciones guerrilleras.

Frente a esas demandas Cámpora, dictó un decreto de indulto legalizando la demanda de los sectores revolucionarios del peronismo y de la izquierda mayoritariamente juveniles. En pocas jornadas después el Congreso aprobaba la amnistía votada por oficialistas y opositores en un marco de unanimidad esperanzada. No era éste el clima que la decisión despertó en las FFAA.

Un apologista del militarismo liberal antiperonista diagnosticó que "la liberación de los guerrilleros detenidos fue un hecho que en los años posteriores tuvo mucha influencia en cuanto a la metodología que las Fuerzas Armadas utilizaron para enfrentar a la subversión. La desconfianza (sic) respecto a la eficacia de la justicia para enfrentar el problema y la necesidad de eliminar (sic) a los guerrilleros para que una liberación posterior no les permitiera volver a operar militarmente como sucediera entonces fue un factor determinante en la política de aniquilamiento (sic) que se desarrolló después"(Fraga, R. ,1988:40). Las palabras "eliminar" y "aniquilamiento" implicaban una reivindicación del método, legitimado como una táctica militar, suprimiendo los conceptos de juicio y derecho de defensa.

El gabinete de Cámpora, compuesto por ocho ministros, fue integrado por José Ber Gelbard, líder de la CGE, como titular de

Economía e integrante secreto de partido Comunista, en el que orientaba las finanzas del mismo; en Interior, el joven abogado Esteban Righi, asesor del nuevo presidente en todo su desempeño como delegado de Perón y candidato presidencial; José López Rega, el secretario privado de Perón, como ministro de Bienestar Social, afiliado secreto de la Logia Masónica (italiana) Propaganda Due (P-2) y futuro líder de la organización terrorista de derecha Triple A; Juan Carlos Puig, destacado especialista en temas internacionales, como titular de Relaciones Exteriores; Jorge Taiana, antiguo decano de la Facultad de Medicina (UBA) durante el primer gobierno peronista, ministro de Educación; Ricardo Otero, gremialista de la UOM como ministro de Trabajo; Antonio Benítez, abogado, ministro de Justicia y Angel Federico Robledo, también abogado, ministro de Defensa.

Gelbard, cabeza de la "burguesía nacional", encabezó un ambicioso proyecto de avance de la economía nacional e impulsó un frustrado proyecto de ley, que no fue aprobado por el Congreso, de "impuesto a la renta potencial de la tierra", que castigaba la ociosidad y la especulación con las tierras no laboradas. La soja no existía en la producción rural pero sí en los proyectos de sectores agrarios que la introdujeron entonces. Un destacado militante del ruralismo progresista consignó que "el Ejército, que puso los dos Hércules para traer las 35 toneladas de distintas variedades de semillas de soja, era comandado por el general Carcagno (célebre por el general Carcagno, célebre por su discurso de Caracas condenando la Doctrina de la Seguridad Nacional (...)) Fue un gobierno de neto corte nacionalista y popular como el de Héctor Cámpora, el responsable de introducir la soja en nuestro país (...) No es que los sectores progresistas tengamos prejuicios con la soja (...) Fue el denostado Estado Benefactor, con funcionarios y políticas al servicio del pueblo argentino, los que introdujeron el cultivo". (Peretti (2013:184-185).^[1])

El día 28 se habían reanudado las relaciones con Cuba y reconocido a los gobiernos de Vietnam del Norte y Corea del Norte. En este discurso definidor de su gobierno, Cámpora recordó el texto de sus "Bases para lograr el Acuerdo de la Reconstrucción Nacional" cuando había proclamado que "las FFAA han de contribuir en el proceso de Reconstrucción Nacional dentro de las normas constitucionales y del respeto de la tradición americanista y emancipadora de los Ejércitos Libertadores ". Subrayó con énfasis que "nunca más el orden jurídico argentino se verá sometido a hechos de fuerza", otro de los pronósticos políticos argentinos que se revelaron más como propósitos o deseos que sostenidos por la dura realidad de la lucha política. Indicó a las Fuerzas Armadas tres orientaciones: 1) La misión de las FFAA es defender la soberanía nacional y hacer respetar la voluntad popular. Las armas de la República no se dan para ejercer una suerte de tutelaje sobre el pueblo argentino, porque son armas que el pueblo entrega para que la Patria sea protegida y pueda avanzar sin pausa hacia su destino histórico; 2) (...) Es necesario consolidar su nivel técnico- profesional y evitar que la estabilidad de los cuadros sea amenazada por influencias políticas ajenas a sus misiones específicas; 3) Las FFAA, están subordinadas al gobierno nacional por expresa disposición constitucional y, deben por lo tanto, (...) oponerse enérgicamente a toda tentativa de limitación de nuestro poder de decisión, dictada por concepciones estratégicas foráneas, en cuanto a las características de los armamentos , instrucción de cuadros y tropas y misión de las FFAA"(Discurso de Héctor Cámpora, ante la Asamblea Legislativa, 1973:28 y ss). Cámpora reiteraba minuciosamente con diversos argumentos esta nueva misión, democrática, nacional y popular que planteaba a los militares: "No podemos suponer a las FFAA como una entidad distinta del pueblo. No existen entre nosotros, como

ocurre en otras naciones, castas militares que puedan arrogarse el privilegio de orientar a la comunidad; o de gobernarla exclusivamente. Nuestros soldados son ciudadanos de una República y ése es su mejor galardón. Una República de Iguales (sic), donde cada uno cumple con la misión que se le ha confiado sin que nadie prevalezca sobre otro (...) No puede entenderse a las Fuerzas Armadas sino como parte de ese gran todo que es el Pueblo Argentino. Ejército, Armada y Fuerza Aérea no son otra cosa que el Pueblo hecho milicia; y están sujetos como todos a la organización constitucional (...) Los gobernantes en una democracia son elegidos por el Pueblo en comicios limpios; imponerlos por la fuerza de las armas es una usurpación de los atributos del soberano, desacredita la milicia y niega el derecho”.

Remataba citando a San Martín que había ordenado a sus soldados: “Nunca reconoceréis por Gobierno legítimo de la Patria, sino aquél que sea elegido por libre y espontánea voluntad de los Pueblos”.

Era importante que el discurso del Presidente dedicara un espacio importante a las FFAA que acababan de entregar el gobierno y eran, como subrayaba el abogado Mariano Grondona y otros sociólogos conservadores, “un factor de poder”. Cámpora intentaba recuperar una línea nacionalista, democrática y profesional para las Fuerzas procurando quebrar el rígido antiperonismo de sus altos mandos. Mencionó a un conjunto de generales que tradicionalmente habían sido exaltados y lo serían también en el futuro como paradigmas del militar constitucional y popular. Recordó así “la labor del general Pablo Ricchieri y el servicio obligatorio por él establecido que, además de su función militar, permitió incorporar a la vida de la nación a sectores hasta entonces marginados de la población. La gestión del general Enrique Mosconi en defensa del petróleo argentino y de los generales Alonso Baldrich^[2] y Manuel Savio en el desarrollo de nuestra siderurgia”.

Proclamó Cámpora -en probable réplica pública a los ya rechazados "Cinco Puntos"^[3] de los generales del Ejército- que "no habrá una conducción político-militar, sino una conducción política que dirigirá y aplicará el poder militar como conviene a los intereses de la Patria. Como Comandante en Jefe de las FFAA planteó cuatro "preocupaciones" en relación a las FFAA: "1) Intensificar la preparación espiritual y profesional de los cuadros y tropas para apoyar el proceso de Liberación y la lucha contra los imperialismos (sic); 2) Fijar las funciones de las Fuerzas para que contribuyan a esos objetivos; 3) Terminar con las influencias políticas o sectoriales sobre los cuadros, cualquiera sea su origen y consolidar los niveles técnico profesionales alcanzados, afirmando así la estabilidad del personal sobre la base de su capacidad militar; 4) Establecer los verdaderos requerimientos de la defensa nacional, rechazando toda tentativa de injerencia de centros estratégicos extranjeros en la asignación de misiones a las fuerzas y consecuentemente, en su adiestramiento y equipos". Es decir, "la Reconstrucción Nacional libres de todos los imperialismos" (Discurso de asunción de Cámpora, 25-5-73:30-31).

Este muy ambicioso programa necesitaba un conductor específico, el ministro de Defensa. ¿Cómo llegó Ángel Robledo a ese cargo para el cual no se le conocían antecedentes? La Información brindada por una fuente del equipo de asesores del Presidente indicaba que "existieron cinco categorías en el origen de las designaciones ministeriales: a) los hombres nominados directamente por Perón, quienes habían sido Gelbard y López Rega; b) los "conversados" entre Perón y Cámpora, pero sugeridos por el Líder, como Taiana y Benítez; c) los igualmente "conversados" entre ambos, pero propuestos por Cámpora, es decir Righi y Puig y d) el designado directamente por el presidente electo, que sería el caso de Robledo" (Bernetti, J.L. 1983:112).

Una visión crítica del gabinete fue la planteada por Juan Manuel Abal Medina: "Los sectores revolucionarios no contaban (en el gabinete) con representación alguna. La designación de López Rega fue un disparate y la de Robledo un gravísimo error sobre todo conociendo como conocía el aventurerismo del personaje. Tuve la certeza de que si bien Cámpora consultaba los nombres con Perón, él hacía las designaciones (...) Cámpora estaba encantado con sus colaboradores. Me hizo en particular un encendido elogio de Robledo^[4] y me contó que faltaba Matera para constituir un gabinete de lujo". (Bernetti, J.L. op. cit.: 113)

Era evidente que la política de Defensa no iba a tener un protagonismo en vinculación con los postulados expuestos en definiciones progresistas en el discurso de asunción de Cámpora. El gobierno comenzó con cambios de denominación que implicaban un claro sentido político. No hubo en el gobierno peronista "comandante en jefe" de cada una de las FFAA, sino "comandantes generales". Los nombramientos de Álvarez^[5] para la Armada y el brigadier mayor Héctor Fautario para la Fuerza Aérea no fueron problemas. Álvarez, proviniendo de los sectores tradicionales de su Fuerza, fue intrascendente frente a la acción de su sucesor Massera. Fautario iba a representar un moderado papel antigolpista hasta su destitución forzada a fines de 1975 por los católicos tradicionalistas; éstos iban a ser firmes entusiastas de una dictadura dura y prolongada.

La designación de Carcagno en el Ejército fue el plato fuerte de la política militar. Él era un hombre de la Infantería y desde la victoria Azul en septiembre de 1962 el comandante del Ejército había sido un hombre de caballería. Por otra parte, Carcagno había sido Colorado y en su carácter de jefe del Estado Mayor de la II División de Infantería de La Plata había sido derrotado por Alcides López Aufranc, caballero Azul (Fraga, R. 1988: 42). Pero Carcagno no fue pasado a retiro y se desempeñó sucesivamente en

tanto general como segundo jefe del Estado Mayor Conjunto, jefe del comando del Estado Mayor del Ejército y titular de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Más significativamente, fue luego comandante de la Brigada Aerotransportada (Paracaidistas) del III Cuerpo, el responsable directo de las operaciones de aplastamiento del Cordobazo en 1969. Luego de esta acción represiva, Carcagno puso "a las unidades de la Brigada Aerotransportada a realizar acción cívica, reparando escuelas en villas de emergencia y construyendo instalaciones deportivas en las mismas, buscando así dar una imagen popular de su brigada, la que había tenido a su cargo la represión. En más de una oportunidad habló en la inauguración de estas obras, asumiendo un léxico de corte populista (sic)(Fraga, R.: op.cit.: 59). El mismo autor llegó a consignar una supuesta ovación al nombre de Carcagno por parte de un centenar de oficiales en un casino mientras esperaban que su jefe hablara por radio y televisión. Más allá de que fuera verdad éste hecho y la eventual conducción no comprobada de los siete coroneles pasados a retiro por Lanusse, éste promovió su designación como general de división y le otorgó el comando del Cuerpo V con sede en Bahía Blanca y jurisdicción sobre la Patagonia y la todavía caliente frontera sur con Chile. Carcagno, en la posible espera de una designación en el nuevo gobierno peronista, firmó los famosos Cinco Puntos, resultando la paradoja de que, calificado posteriormente como "populista" por los ideólogos liberales, se sumara al forzado e inútil intento de Lanusse de condicionar al nuevo gobierno, en tanto que un futuro implacable gobernador de la dictadura del proceso, Ibérico Saint Jean, pidiera el retiro por negarse a firmar el condicionador documento. Según estimó el teniente general Martín Balza, Carcagno "poseía una personalidad firme, sólidas aptitudes para el mando, independencia de juicio, prestigio y ascendiente". (Balza, M., 2016: 123) Si Carcagno hubiera firmado, debería haber pasado a retiro.

Los derrotados jefes del levantamiento de Azul y Olavarría recomendaron otra política frente a la que dejaba a los cuarenta y dos generales de brigada, el partido militar denunciado por Perón y el peronismo, en actividad y con el control de los fierros. Así le escribía a Abal Medina el encarcelado teniente coronel Florentino Díaz Loza desde la prisión de Magdalena: "El régimen recompondrá su táctica drásticamente, a fin de hacer de ovejita buena. Ojo con los cantos de sirena. Al pueblo hay que darle lo que espera hace tanto tiempo y se lo merece" (Bernetti, J.L. op.cit.:166-167). Más explícitamente se pronunciaba su colega Baldrich, exiliado en Montevideo después del fracaso del golpe, antes de la llegada a la presidencia de Cámpora: "Queda aún mucho por hacer, o mejor dicho, se aproximan horas difíciles y de prueba que sólo pueden ser superadas con grandeza y decisión sin claudicaciones. El partido con la camarilla militar hay que librarlo hasta que la victoria sea total. Sería nefasto que se quisiera negociar dándole posibilidades de resurrección... Así le fue a Frondizi... al margen de sus propias claudicaciones. Todo debe ser hecho desde el primer día, o mejor dicho, lo fundamental es cortar la pirámide al nivel de coronel sin perjuicio de las purgas que deban ser hechas después en todas las jerarquías. Hay que acabar con el ejército faccioso y mitrista de una vez para siempre. En eso sí hay que tomar el ejemplo de los liberales. Ellos no han escatimado en echar del ejército a quienes lo obstruirían y nosotros siempre hemos sido esclavos de los pruritos ... y así nos ha ido" (Bernetti, J.L., op.cit.:167)[6].

Una apreciación significativa y crítica sobre Carcagno la diagnosticó el futuro ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires con el gobernador Oscar Bidegain, Manuel Urriza. El 15 de marzo, esto es cuatro días después de los comicios. Urriza se entrevistó con Carcagno en la casa de un teniente coronel en actividad, acompañado de un general de división

peronista retirado en 1955. En un informe confidencial mecanografiado (Bernetti, J.L. op. cit.:167-168), Urriza señalaba que Carcagno se consideraba integrante de la corriente "nacional y popular", pero reconoció no haber sido, no ser ni poder ser, en el futuro, peronista. Respecto de la amnistía a los presos políticos señalaba que no podía ser indiscriminada, porque ello tenía "un alto poder urticante". Se pronunciaba por un "gran programa nacional" pero indicaba que "todo debe armonizarse con mucha cautela para no causar fricciones". En cuanto a la eliminación de la cúpula militar "el interpelado -señalaba Urriza- hace aflorar las reservas y dice que habrá muchos para eliminar, pero con tiempo y argumentos sólidos". La conclusión del informe era negativa para el candidato.

Sin embargo, la prudencia recomendada por Carcagno fue la seguida por Cámpora y Robledo. Finalmente, como planteaba el documento de los "Cinco Puntos", había sido un general de división el elegido para suceder a Lanusse. El ministro del Interior de Cámpora, Esteban Righi, afirmó que "Perón no alentaba posiciones en materia militar que fortalecieran la política del nuevo gobierno. El ministro señaló que Perón concedió fácilmente a Carcagno su petición para que el cuerpo de Gendarmería Nacional (una fuerza de vigilancia de fronteras) que durante los anteriores gobiernos peronistas había dependido del ministerio del Interior, continuara en la órbita del comando del Ejército" (Bernetti, J.L. op.cit.:169).

La mirada liberal antiperonista ya citada examinaba lo que diagnosticaba como cuatro sectores que influían en la elaboración de la política militar del gobierno de Cámpora: 1) La que actuaba a través de Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Movimiento Peronista, que era asesorada por el grupo de coroneles pasados a retiro por Lanusse en 1971 y que colaboraban en la revista "Estrategia" dirigida por el general

Juan Enrique Guglielmelli, entre los cuales se contaban José Luis García^[7], Horacio Ballester^[8], Carlos Gascón y Augusto Rattenbach^[9]. La posición de este sector era, como se ha visto, la de pasar a retiro a todos los generales y nombrar a un coronel al frente del Ejército. Se afirmaba, que un coronel retirado, Daniel Correa^[10], que había combatido junto a Lonardi en la toma de la Escuela de Artillería en 1955, y luego evolucionado hacia el peronismo a través del nacionalismo, podría ser convocado nuevamente a la actividad; 2) el grupo de los tenientes peronistas, encabezados por Licastro y Fernández Valoni también partidarios de una depuración drástica de la institución; 3) Un grupo claramente opuesto al anterior encabezado por el teniente coronel (retirado) Jorge Osinde, miembro del Consejo Superior del peronismo, que planteaba, en cambio, designar a un general. Pese a lo afirmado por Fraga, Osinde difícilmente tendría los contactos y mucho menos la simpatía de Lanusse por su rol de oficial de inteligencia y activo represor durante el anterior gobierno peronista como lo consignó el último dictador de la dictadura de la revolución argentina en uno de sus libros de memorias; 4) Los militares peronistas retirados y organizados en la Asociación Justicialista de Oficiales Retirados (AJOR) en la que militaban el general Augusto Morello,^[11] luego Secretario de Inteligencia del Estado y el coronel Pascual Gutiérrez^[12], futuro jefe de asesores de Robledo en Defensa. También ellos querían a un general al frente de la Fuerza. Finalmente, Fraga estimó que a Perón le llegaron tres propuestas: la de López Aufranc, promovida por el vice Solano Lima; la del general de división, José María Díaz, comandante de la Gendarmería en ese momento, y que fuera nombrado por Lanusse al frente de la estratégica X Brigada de Infantería en reemplazo del conspirador general Labanca y, por último, la de Carcagno que había asumido posiciones críticas al lanussismo,

era infante -no caballero- y tenía un pasado Colorado, no Azul (Fraga, R. op. cit.: 57-58).

Si había que elegir entre estos tres generales Carcagno llevaba las de ganar y así fue designado.

El que fuera delegado de la Juventud Peronista en el Consejo Superior del Movimiento, junto al teniente Licastro, pero que realizaba el enlace con las organizaciones armadas peronistas, particularmente Montoneros, Rodolfo Galimberti^[13], cuestionaba años después la política militar desarrollada por Perón: "Existe un error muy grave de Perón en relación a las FFAA. El destituyó a la única conducción que tenía el peronismo, la de Carcagno. Del coronel Cesio^[14], secretario del Comando y hombre de confianza de aquél, Perón decía que era hombre del ERP, aunque por supuesto no se lo creía. A Carcagno lo volteó porque pensó que esa conducción negociaba políticamente con los Montoneros. Pero ése no era el problema sustantivo para analizar en esta etapa desde el centro del poder. Lo fundamental era que el comando de Carcagno controlaba un proceso de lucha interna por el poder en las FFAA y podía en dos años resolver el problema de los altos mandos" (Berneti, J.L., op.cit. 169). En cambio, la revista "Militancia", dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, publicación que sostenía posiciones cercanas al Peronismo de Base y criticaba a Montoneros por "desviacionismo de derecha" o "movimientismo", sostenía que Carcagno era antiperonista porque había reprimido en el Cordobazo. La tesis de la revista era que Carcagno protegía a los gorilas en el Ejército y confinaba a puestos burocráticos a los oficiales nacionales" (Fraga, R. op. cit.: 99).

Tomando distancia de la entendible pasión sobre el tema, la política sobre el Ejército tuvo que ver con la moderación de Cámpora, pero también sin duda con la posición de Perón que, como revelaron los acontecimientos inmediatamente posteriores, venía

a realizar una política de "reconstrucción nacional", a rectificar al capitalismo en clave nacional y moderada y ello incluía una reconciliación con las FFAA a las que había castigado, en su "camarilla lanussista", para poder volver al poder. A Perón no le gustaba Carcagno, no por sí mismo, sino por la política de vinculación con Montoneros, organización que estaba disputándole el poder que el Líder se resistía a ceder o a heredar. De otra parte, la crítica de izquierda a Carcagno y Cesio no parece tener un andamiaje claro porque la reacción militar, como el primero le manifestaba a Urriza, podía ser muy fuerte. En todo caso, lo imaginable queda en la hipótesis de lo que pudo ser. Carcagno cayó por estar a la "izquierda" y no por comportarse a la "derecha".

Cuando asumió el 29 de mayo el comando general, Carcagno se pronunció frente a Cámpora encuadrado en los conceptos que el Presidente había expresado frente al Congreso de la Nación en su mensaje de asunción: subordinación a las autoridades constitucionales y desarrollo de una perspectiva que se conoció entonces como el "profesionalismo integrado".

Carcagno designó al coronel Cesio como Jefe V del Estado Mayor General del Ejército (EMGE), su jefatura Política. Cesio había fungido como el instructor como paracaidista de Carcagno en 1965 cuando éste había sido designado segundo jefe de la Brigada Aerotransportada y al no ser de la especialidad debía cumplir con los requisitos de instrucción que le permitían lucir en su uniforme las alas de insignia del cuerpo y, sobre todo, saber hacer lo que sus subordinados hacían todos los días.

En 1971 y 1972 Cesio había sido designado agregado militar en Francia. De allí sus adversarios hablarían con posterioridad de una supuesta "transformación de tipo ideológico" (Fraga dixit), mito castrense que aprovecharía Perón en su disputa con Carcagno avanzado 1973, es decir la insólita leyenda de la subordinación del militar a la IV Internacional trotskista.^[15] Como subjefe de Cesio

fue nombrado el coronel Enrique Recchi^[16] y a cargo del departamento de Interior de la Jefatura quedó designado el coronel José R. Villareal^[17], un hombre cercano al lanussismo y luego funcionario de la dictadura del proceso como Secretario General de la Presidencia con Videla. Ayudante de campo de Carcagno fue designado el coronel Filips^[18], sin connotación ideológica evidente, según Fraga. Entre los asesores de Carcagno se contaron el teniente coronel (retirado) Bernardino Arboleya^[19], un Colorado pasado a retiro en 1962, que "había realizado estudios de sociología y habría (sic) sido un hombre de importante influencia sobre Carcagno desde el punto de vista político. El teniente coronel Rolando Obregón^[20], conocido de Carcagno de Córdoba, también estuvo cercano al equipo del nuevo comandante. El equipo se completaba con el coronel Marcone (secretario ayudante) y el entonces coronel Santiago Martella^[21]" (Fraga, R, op.cit.:61).

Para la versión de Fraga, Carcagno miraba al porvenir del peronismo computando el escaso tiempo de vida que le atribuía -con razón- a Perón. Que a la muerte de éste el Ejército y el peronismo, en manos de su sector más dinámico, al que identificaba con su juventud y su ala izquierda, serían los factores políticos decisivos del país. Por ello, se planteaba el Operativo Dorrego y se construía una política nacionalista con el ingrediente del pedido de retiro de las misiones militares de los Estados Unidos y Francia que tenían sede en el edificio Libertador, sede del propio comando general del Ejército argentino."El Ejército -dijo Carcagno- ha alcanzado una madurez doctrinaria y orgánica que lo coloca en este sentido a nivel de los más avanzados del mundo (sic) y esta circunstancia hacía que las causas que motivaron la presencia de misiones extranjeras hayan perdido actualidad". (Fraga, R, op. cit., 62)

En agosto de 1973, la visión doctrinaria militar de Carcagno se expresó de manera rotunda en un ámbito espectacular, el

salón de actos del CMN ante unos 500 oficiales de las guarniciones de Capital Federal y Campo de Mayo. Carcagno señaló entonces que la agresión externa no solamente era militar, sino también económica, y precisó que el gobierno civil socialista de Salvador Allende en Chile y el gobierno militar nacionalista de Juan Velasco Alvarado en Perú eran aliados de la Argentina (Fraga, op.cit., 62).

Esta política era reconocida por Montoneros cuando su semanario, "El Descamisado", publicaba un análisis de la situación militar con una foto del coronel Cesio y un epígrafe en el que afirmaban que éste "tiene mucho que ver con la iniciativa de compartir con la JP el Operativo Dorrego". Señalaba que "lo cierto es que el retiro de las misiones militares extranjeras implica la adopción de un criterio que ya se aplicó en la X Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada hace pocas semanas en Caracas. La creciente autonomía política que el comandante Carcagno propugna en relación a los Estados Unidos tiene como correlato una diferenciación del exasperante satelismo de los gorilas brasileños, que voluntariamente se asumen como carne de cañón de los yanquis (Segunda Guerra Mundial, Guerra de Corea, invasión a Santo Domingo: en esos casos hubo presencia brasileña a favor de los yanquis). Pero también marca un camino que debería ser un compromiso: atacar -junto al pueblo-, las bases reales-estructurales del imperialismo yanqui" (Fraga, R., op.cit.:63).

La notase refería a Carcagno, las otras dos Fuerzas no aparecían en este cuadro, ni el ministro de Defensa Robledo, ni Perón. Los derrocamientos de Allende, pocas semanas después, de Velasco Alvarado, dos años más tarde, la caída del nacionalismo militar boliviano de los generales Ovando y luego protagonizado con más firmeza por su colega Juan José Torres, dejaban en el aislamiento la política esbozada por Carcagno que era nacionalista y anti imperialista aunque sin avanzar, como lo había hecho

la muy nacionalista Revolución Peruana con la compra, insólita para la época fuera de Cuba, de material blindado soviético. En el equipo de generales que acompañaron a Carcagno, fueron dejados de lado todos los generales de división que lo antecedían en antigüedad como era de práctica en el Ejército^[22]. Y también fueron seis los de brigada que, por su portación activa de lanussismo, debieron pasar a la reserva. El sexteto lo integraban: Fernando Dubra^[23] (antecesor de Cesio como jefe V del Estado Mayor); Omar Actis^[24] que era presidente de YPF; Rafael Pannulo^[25], secretario general de la Presidencia; Federico Mouglier^[26], segundo comandante de Institutos Militares; Hugo Miatello^[27], titular de la SIDE y Juan Carranza Zavalía^[28], secretario de Planeamiento. Alberto Cáceres, jefe de la Policía Federal, y Guillermo Ezcurra^[29], jefe de personal del EMCO, también fueron invitados al retiro, pero se negaron a presentarlo y quedaron en disponibilidad. (Fraga, R., op.cit.: 64)

Fraga atribuyó a Juan Manuel Abal Medina solicitar los retiros del general Manuel Pomar y de los coroneles Francisco Cornicelli^[30] y Máximo Prémoli. En realidad, Abal Medina había sostenido contactos con Pomar antes del regreso del peronismo al poder. Lo consideraba un radical, vinculado familiar e históricamente a la UCR, que entendía que "como no se había podido suprimir al peronismo, había que integrarlo" (Bonasso, M., 16/11/ 2003). Trasladarlo de la X Brigada de Infantería a la IV Brigada Aerotransportada en Córdoba, no era la forma de despromoverlo jerárquicamente ni de quitarle fuerza operativa. En cuanto, al coronel Cornicelli, el enviado a Lanusse a dialogar con Perón en Madrid o al coronel Prémoli, secretario de Prensa de Onganía, no se necesitaba el consejo de un experto militar para enviarlo a la reserva.

Los cuerpos de Ejército fueron comandados en la era Carcagno por: el I, a cargo de Leandro.

Enrique Anaya^[31]; el II, bajo la conducción de Eduardo Arancet^[32]; el III, por Ernesto Dalla Croce; el V, por César Ochoa^[33].

El jefe del EMGE, fue para Luis Betti^[34] –otro general por el cual Abal Medina había tenido un juicio comprensivo por su progresivo entendimiento del peronismo; la presidencia de Fabricaciones Militares, para Horacio A. Rivera y la conducción de la Gendarmería Nacional para Carlos Vellegal^[35]. Todos ellos eran generales de brigada antiguos.

Pero cuando se observa el mapa de los comandantes de brigada nombrados por Lanusse se comprobaba que ellos permanecieron en el cargo y luego fueron casi todos activos protagonistas de la dictadura del proceso: Vicente Urdapilleta^[36], Brigada Blindada II; Francisco Rosas^[37] (Brigada de Infantería VII); Luciano Benjamín Menéndez^[38] (Brigada de Infantería V); Genaro Díaz Bessone^[39] (Brigada de Infantería VII); Pomar en la Brigada Aerotransportada III y Cánepa^[40] en la Brigada de Infantería X). Cuatro coroneles, que habían sido postergados en su ascenso en 1972, llegaron a comandar brigadas: Jorge Olivera Rovere^[41] (Brigada de Infantería IX); Otto Paladino^[42] (Brigada de Infantería VI); Eduardo Episcopo^[43] (Brigada de Infantería III) y Albano Harguindeguy^[44] (Brigada Blindada I), todos ellos de triste fama futura por su participación activa en la dictadura del proceso. Nada menos que Jorge Rafael Videla^[45] y Roberto Viola^[46], futuros mandatarios de la dictadura procesista, fueron nominados como segundos comandantes del Cuerpo I y del Cuerpo II, respectivamente; en tanto, lo fueron Enrique Salgado del Cuerpo III y Enrique Aguirre del V. Del total de 52 generales con Lanusse quedaron 36 con Carcagno. No había sido una depuración profunda, como las conductas pasadas y sobre todo futuras, lo iban a demostrar. Ni fue profunda en su momento, ni las condiciones posteriores dieron ya pie para impedir la recomposición ultra liberal de las FFAA. Carcagno, fue un temperamental instructor en el Colegio Militar, misión de la que tuvo que partir a consecuencia de aquel

carácter, protegido por el jefe del cuerpo de Cadetes, el futuro general peronista Ernesto Fatigatti. Eran épocas en que el CMN tenían destino, oficiales peronistas de destacada proyección política en el futuro como Bernardo Alberte y Pablo Vicente. Sostenido en el Ejército pese a su actuación "colorada", el presidente Lanusse lo hizo luego interventor de YPF, jefe de Operaciones del EMGE y comandante del Cuerpo V.

De los 18 generales pasados a retiro solo cinco (Nadal, Díaz, Orfila, Actis, Pannullo y Miatello) no habían participado en los golpes de 1951 y 1955.

Fueron ascendidos a generales de división Leandro Enrique Anaya, Eduardo Arancet, Ernesto Della Croce y César Ochoa, en los Cuerpos I, II, III y V, respectivamente; Luis Betti (jefe del EMGE), Emiliano Flouret (Institutos Militares), Carlos Gómez Centurión (JOD), Horacio Rivera (FM) y Carlos Vellegal (Gendarmería).

En los cargos de general de brigada, aunque todavía no lo fueran, aparecían los coroneles Etchegoyen (segundo jefe de GN), Cesio y Dalla Tea (Jefaturas V y II del EMGE), Harguindeguy, Episcopo, Paladino y Olivera Rovere (Brigada I, III, VI, y IX) respectivamente. Matta (Institutos Militares), Serrano (CMN), Duret (Comando de Arsenales) y Giaccio (Obras Social).

Para el análisis político, un estudio de la revista "Panorama" señalaba que en relación a lo que el trabajo denominaba Cúpula Superior, los generales de división, y tomando en cuenta los golpes de 1951 y 1955, "mientras en la C.S. anterior un 66,7% de los integrantes había participado activamente en alguno de los pronunciamientos (siete generales sobre once considerados (de los cuales seis eran de Caballería), en la C.S. todos sus integrantes carecen de antecedentes manifiestos respecto a esas sublevaciones, si bien -advertía el estudio- ni aún a los más recalcitrantes podrían tildarlos de pro-peronistas. La Sub Cúpula, es decir el sector de los generales de brigada ostenta actualmente un

magro 20 % de rebeldes del 51y/o del 55, contra 40 % de la participación anterior”.

Empero, estas consideraciones, aunque relativamente válidas, no podían medir el aferramiento de estos generales a las pautas de la legalidad, la democracia y la perspectiva de un ejército apoyado en principios nacionales.

El camporismo no fue a fondo en éste tema, no solamente porque no lo hubiera pensado o lo hubiera pensado y desechado por eventualmente riesgoso por la reacción que podía haber provocado, sino porque Perón no auspiciaba una drástica depuración y reorganización de las FFAA. Perón no había hablado en vano: era la “camarilla militar”, la “cúpula” de las FFAA para el líder justicialista, la parte del Ejército y de las otras dos fuerzas, plenamente vinculadas al accionar de Lanusse a la que enfrentaba. Empero, el anti peronismo de los militares no se limitaba a los desplazados por su vinculación con Lanusse. La mirada del teniente coronel Díaz Loza se iba a confirmar cuando el golpe del 76 se hiciera con muchos, por no decir casi todos, los integrantes de estos mandos. ¿El Ejército que propiciaban Licastro y Fernández Valoni tenía posibilidad de desarrollarse en ese momento? Habría que sumar a esta pregunta, en cuánto ayudó al reagrupamiento militar gorila de nuevo tipo, superado el Azules y Colorados, la nueva “doctrina contrainsurgente”, frente al desarrollo de las acciones guerrilleras. Y cuánto ayudó al fortalecimiento político derechista, tanto el caos del gobierno peronista muerto Perón y el apoyo de la derecha justicialista a aquel proceso.

El modelo que puso en marcha Carcagno fue el del “profesionalismo integrado”. Carcagno le dijo al Ejército que “el objetivo esencial es la búsqueda de una verdadera unión espiritual entre el Pueblo y el Ejército. No con un sector de la ciudadanía sino con toda ella”.

En el caso de la Armada y la Fuerza Aérea, las recomposiciones fueron mucho menores. Al retiro de Coda, le siguieron el de

los almirantes Eugenio Fuenterroza y Rubén Giavedoni. Detrás de Rey se fueron los brigadieres Ruis Cochella, Abel Martínez e Higinio González. El almirante Carlos Alvarez y el brigadier Héctor Fautario izaron sus insignias de comandantes al frente de sus fuerzas y no produjeron cambios notables en su estructura. Quizás ello no había sido estudiado, no había sido pensado. No se registraron rastros de planes en esa dirección. Al fondo de la Armada esperaba el golpista de 1955, Eduardo Emilio Massera, que había conocido la cárcel de la avenida Las Heras en Buenos Aires por su participación en el golpe y en la Fuerza Aérea el golpista de 1955, Orlando Ramón Agosti y los fanáticos oficiales ultra nacionalistas católicos instruidos por el profesor católico ultranacionalista Jordán Bruno Genta^[47].

Cámpora frente al público militar

En su mensaje en la cena de camaradería de las FFAA celebrada el viernes 6 de julio, el presidente Cámpora habló ante 600 oficiales de las tres Fuerzas Armadas en la sede del Teatro General San Martín de la ciudad de Buenos Aires. Su discurso profundizó el programa de Defensa que había expuesto en su mensaje de asunción ante el Congreso Nacional el 25 de mayo anterior. Fue evidente que su texto no partió de la conducción del ministerio encabezado por Ángel Federico Robledo. Expuso propuestas que reunían proyectos democráticos, nacionales, populares y orientación profesional soberana para las tres Fuerzas. Contenía, para muchos de los oficiales y suboficiales que lo escuchaban en todo el país, propuestas polémicas que no tuvieron tiempo ni espacio para desarrollarse por condiciones internas y externas al país y a su gobierno. Cámpora volvió a definir a las FFAA como organismos al servicio de la Nación

y su Pueblo, "cuya representación ejerce, por mandato constitucional, el Gobierno de la República. No son un movimiento o partido político, ni están al servicio de ellos o de hombres o de sectores, provengan o no de sus cuadros" (La Opinión, 7 de julio de 1973, Las FFAA, antes instrumentadas por la dependencia (...))¹ "Compete, por lo tanto, al gobierno la conducción política del poder militar como mejor convenga a los intereses nacionales". La definición procuraba alejar la idea del co-gobierno y de la co-participación en la definición del rumbo por tomar. Sin embargo, las FFAA no quedaban marginadas en la pasividad: "Profesionalidad -manifestaba el Presidente- ni significa ausencia o no participación en el proceso de Reconstrucción Nacional. Si Pueblo y Fuerzas Armadas son una misma entidad, ambos unidos deben luchar por intereses nacionales, tal como fueron definidos el 11 de marzo de 1973".

Al enfrentar el tema decisivo de la violencia en aquellas circunstancias, Cámpora creía poder enfrentar el problema con el siguiente diagnóstico: "En una sociedad realizada, en una sociedad donde los distintos estamentos encuentran su confluencia y su solidaridad en el concepto de Nación, la violencia no es posible. Por el contrario, en una sociedad donde no hay proyecto compartido, donde una clase se realiza brutalmente a expensas de otra, esta violencia es posible y cobra auge".

El Comandante en Jefe de las FFAA procedía a una definición doctrinaria: "La Defensa Nacional es la organización del pueblo en defensa de su soberanía. Es la defensa del pueblo en su aspiración de justicia, lo cual significa, en el fondo, su aspiración a una igualdad republicana. Es la defensa del derecho a la cultura, a la escuela y a la Universidad para sus hijos, a una cultura que no sea extranjerizante ni enajenante".

Cámpora no se privó de enfrentar los temas con un lenguaje descarnado, conceptualmente lejano a muchos de los participantes

en auditorios militares: "Es preciso que los mandos, todos los mandos de las FFAA, comprendan que los sectores del privilegio y el imperialismo dominadores arbitrarios del Estado los instrumentaron contra el pueblo argentino y que éste confió la vanguardia de su defensa, los puestos de mayor riesgo, a la juventud de la Patria". Luego de esta exaltación de los sectores más combativos del peronismo y de las fuerzas dinámicas de la sociedad, Cámpora tendió una mano a las propias FFAA, cuando dijo a continuación que ésta "quedaron injustamente comprendidas en un proceso que ocultó todas las facetas de su enorme contribución a la causa de la construcción nacional y del progreso social del país ". En este marco, Cámpora ratificó la posición tercerista -extendida hasta el tercermundismo- del peronismo: "Nuestra posición doctrinaria es terminante. Nos oponemos con igual energía a los imperialismos que, prácticamente desde Yalta, tratan de someter a los pueblos libres". Pero, sin embargo, Cámpora reconocía el lugar del mundo en donde estaba ubicada la Argentina: "La Argentina ha sentido la penetración imperialista en sus distintas expresiones. Las FFAA como parte de la Nación, han sido objeto de una de las formas más sutiles de presión. So pretexto de la llamada "defensa continental" se organizó un sistema político-militar extra-nacional que pretendió distraer a las Fuerzas Armadas de su misión especial: proteger la soberanía nacional". Estos conceptos golpearon especialmente en el plano exterior a los representantes del poder militar de los Estados Unidos y, en el interno, a quienes se habían destacado en la organización de la "guerra contra revolucionaria" y también, a los simples y no poco numerosos "gorilas". Al referirse el tema contemporáneo del desarme, Cámpora juzgó que "la Argentina no teme los acuerdos reales de desarme porque tiene una clara vocación pacifista. Pero no permitirá que se cercene su libertad de decisión cuando otros no se sujetan a las mismas reglas de juego".

Al vincular la política de Defensa con la de Relaciones Exteriores, Cámpora confirmó que haremos una política exterior firme y decidida. Buscaremos nuevas formas de asociación con los pueblos hermanos que coinciden con nuestros objetivos de liberación y nos opondremos a toda tentativa imperialista que pretenda perturbar nuestra marcha hacia un destino común. No pretendemos una uniformidad impuesta por las armas, sino que sea producto de aspiraciones comunes. Pero recurriremos a ellas, si fuese necesario, para impedir cualquier tipo de agresión que pretenda quebrar la armónica integración de nuestros pueblos” (La Opinión, op. cit.:1).El programa estaba fijado con claridad e inteligencia: los adversarios internos en el peronismo, los partidos y fuerzas vacilantes y timoratas, la presión de la fuerza imperial norteamericana y la acción de los militarismos revolucionarios y sus propias limitaciones, le pusieron un drástico punto suspensivo. Recién 30 años después se podría recuperar este lenguaje y ejecutar una práctica acorde al mismo.

“El ERP no dejará de combatir”

Dos días después de este discurso, el 8 de junio el Ejército Revolucionario del Pueblo, la guerrilla marxista-leninista, dirigida por Mario Roberto Santucho, fijaba en conferencia de prensa su posición frente al regreso del peronismo al poder. En una definición desconcertante afirmaba que “el gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad popular, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las FFAA contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni

contra ningún miembro del gobierno del presidente Cámpora "(Greco y Florencia, Análisis discusivo de una subjetividad revolucionaria, U.N. de Cuyo: 2013).

¿Las FFAA no formaban parte de las instituciones gubernamentales? ¿El ERP esperaba que el gobierno no respondiera a ataques contra el aparato gubernamental militar? ¿Qué clase de consideración merecía la invocada "voluntad popular"? Para el ERP el "gobierno parlamentario" del Dr. Cámpora, así lo denominaba, expresaba el nivel, muy bajo, de conciencia de las masas. Las elecciones constituían una superchería burguesa. Muy pronto ese gobierno sería atacado por la organización revolucionaria. El ERP siguió de largo después del 11 de marzo y del 25 de mayo e infravaloró la "voluntad popular". Dogmáticamente, continuó el desarrollo de una impopular "guerra revolucionaria".

La masacre de Ezeiza

Las cosas cambiaron definitivamente para Cámpora luego del segundo y definitivo retorno de Perón, cuando ocurrió la masacre de Ezeiza^[48] el 20 de junio. La izquierda peronista responsabilizó a la derecha peronista de ser responsable del ataque sufrido por los manifestantes, entre los cuales destacó al teniente coronel retirado Jorge Osinde. Perón designó a la Comisión Organizadora del acto de recepción de su retorno y al hacerlo asumió la máxima responsabilidad. Isabel Martínez de Perón y José López Rega tuvieron su rol decisivo en el evento. En él fueron hegemónicas la derecha y la ultra-derecha peronista, cuyo objetivo central fue impedir la participación protagónica de la izquierda peronista en el evento como había ocurrido en la Plaza de Mayo durante la asunción presidencial de Cámpora el 25 de mayo de ese año. El gobierno, a través del ministerio

del Interior, desempeñado por Esteban Righi, fue desplazado de la seguridad y, por lo tanto, la Policía Federal y otras fuerzas de seguridad también. El vice-presidente a cargo de la Presidencia, Vicente Sola Lima, no desarrolló actividad que enfrentara la grave situación y respaldó a Osinde.

En los trabajos previos a la organización del acto, las FFAA participaron con la única presencia de la Fuerza Aérea. El nuevo comandante general de la FAA desde el 25 de mayo e inmediatamente antes jefe del EMGFA, participó de varias reuniones en la Casa de Gobierno "en las que Fautario tuvo un áspero choque con Osinde (Verbitsky, H., 1988:35). También asistió a las mismas, el vice comodoro Eduardo Medina, edecán del presidente Cárpora. Este jefe aeronáutico testimonió los choques con Osinde que tuvo Fautario, pero que el jefe aeronáutico olvidó recordar después de los hechos y de que Perón hablara al país. La Armada no participó de la comisión a cargo de Ezeiza. Tampoco sus comandantes hablaron después de los hechos. Fautario sobreviviría, pero no así Carcagno y Alvarez por razones diversas.

Para ello, esta comisión delegó la seguridad -y la organización total del acto- en el teniente coronel (retirado) Jorge Osinde y en un lugar secundario al general (también retirado) Miguel Ángel Iñíguez. Ellos convocaron a un diverso conjunto de oficiales y suboficiales de las FFAA -sobre todo del Ejército- de tendencia peronista de derecha- y sumaron a diversos grupos también de la ultra derecha peronista de origen político y sindical. Varios de ellos fueron descriptos por Verbitsky en su investigación sobre el tema. *Ciro Ahumada*^[49] se había fugado del penal militar de Magdalena, donde había sido recluido luego de la rebelión de Valle. Pese a su identificación peronista, entre octubre de 1955 y la rebelión de junio de 1956, trabajó en una de las Comisiones Investigadoras de presuntos actos de corrupción cometidos durante el gobierno peronista al lado

del general Juan Constantino Cuaranta, jefe de la SIDE. Integró luego la Central de Operaciones de la Resistencia (COR).

Los grupos conformados por Osinde y socios, entre los que se contaba el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, tomaron el control del palco oficial donde se realizaría el acto –el llamado Puente 12 en el camino al aeropuerto de Ezeiza a donde llegaría Perón con Cámpora– y las instalaciones del Hogar Escuela cercano a la zona, la sede del Hotel Intercontinental del Aeropuerto Internacional y el hospital de la misma zona. Su propia desorganización, competencia interna, violencia desahogada, caos organizativo pero, sobre todo, su clara intencionalidad política de frenar por cualquier medio a la izquierda peronista, originó múltiples tiroteos inclusive contra manifestantes no encuadrados y fuerzas propias, amén de los disparos efectuados contra columnas montoneras. Hubo secuestro y tortura de personas. Perón llegó a la base aérea militar de Morón y el acto se dispersó en medio de una gigantesca confusión. Allí había terminado la epopeya y comenzado la tragedia.

A la noche siguiente, Perón habló en cadena desde su casa de la calle Gaspar Campos en Vicente López (provincia de Buenos Aires), descalificó a la izquierda peronista, la responsabilizó de los sucesos y convocó al orden y a la ortodoxia doctrinaria. “Somos los que las Veinte Verdades (de la doctrina peronista) dice”, concluyó Perón esa noche dejando en claro quién había ganado la batalla política. En ese discurso, en el que Perón afirmó que “los peronistas debemos retornar a la conducción de nuestro movimiento”, descalificando así a todas las variantes de la izquierda justicialista, se refirió con benevolencia a los militares al afirmar que “si en las FFAA de la República cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano, han de integrarse al pueblo,

que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos”.

Lastiri presidente interino

Veintitrés días después, el 13 de julio, Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos. Era el resultado de Ezeiza. Asumió la presidencia interina el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri dado que quién debía ocupar su lugar, el presidente provisorio del Senado Díaz Bialet, fue enviado a Argelia a una inocua misión oficial operada por López Rega. La salida de Cámpora siempre estuvo pensada por Perón, dado el viejo principio de que los caudillos políticos no se jubilan y fue acelerada por las movilizaciones y los conflictos entre derecha e izquierda del peronismo, empujados por López Rega e Isabel en el estratégico entorno del líder. La derecha que temía y despreciaba a Cámpora, festejó su salida, porque entendió que Perón venía “a parar la mano” contra la revolución de los apresurados.

El resultado inmediato de la renuncia de Cámpora fue el despido de los ministros Righi y Puig, los dos más progresistas del gabinete. Ello implicó también la salida del subsecretario de Puig, Jorge Vásquez quién había pronunciado un discurso clave en la Tercera Asamblea General de la OEA celebrada en Lima el 21 de junio. Allí el joven funcionario^[50] había afirmado que “la presencia de este pacto militar (el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, JLB) con una superpotencia como los EEUU constituye un factor de desequilibrio que origina situaciones seguramente incompatibles con los principios enunciados en el instrumento constitucional de la OEA”. También Vásquez cuestionó duramente otras acciones norteamericanas en el continente como los desembarcos en Bahía de Cochinos (Cuba, 1962) y Santo

Domingo (1965). Allí solicitó en consonancia con la reanudación el 25 de mayo de las relaciones con Cuba, el reingreso de la república antillana al organismo y la recuperación de la soberanía panameña sobre la Zona del Canal. Este discurso se incluía desde la política exterior en la de Defensa porque golpeaba la fuerte influencia que los Estados Unidos desarrollaban sobre los ejércitos americanos con la provisión de armamentos y, sobre todo, en la formación de cuadros tanto en institutos militares yanquis situados en el territorio norteamericano como asimismo en la tristemente célebre Escuela de las Américas instalada en la Zona del Canal de Panamá. En ella donde se perfeccionaban oficiales argentinos y de casi todos los países latinoamericanos en las técnicas operativas de la guerra contrarrevolucionaria conocida como "doctrina de la seguridad nacional", cuya introducción en la Argentina ha sido considerada ya en este texto.

Righi^[51], por su parte, además de su rol en la liberación de los presos políticos, porque había firmado el proyecto de ley de amnistía y había transmitido el consentimiento del presidente Cámpora a la salida de aquellos de las cárceles el 25 de mayo. Había pronunciado un discurso clave sobre la seguridad el 4 de junio.^[52] "El pueblo es ahora el gran protagonista" había proclamado Righi en el patio del Departamento Central de la Policía Federal al anunciar la destrucción de los legajos represivos. "Lo que ha cambiado profundamente -proclamó- es el orden que guardan (los policías) (...) hay tensiones acumuladas y habrá conflictos. La función policial no será combatir esas manifestaciones (...) considerar inocente a todo ciudadano mientras no se demuestre lo contrario: comportarse con humanidad, inclusive frente al culpable".

En ese mismo momento concluyó la forma de la restitución del grado militar a Perón que la había sido retirado por un fallo de un Tribunal de Honor del Ejército y que Cámpora en su discurso del 25 de mayo prometió. Una ley nacional produjo esa reivindicación

eliminando una revancha política que la propia Fuerza se privó, rencorosamente, de revisar por su cuenta. El Congreso Nacional le dio forma con una norma puesta en vigencia el 11 de julio.

El rumbo luego de la renuncia de Cámpora era el de las elecciones presidenciales con la muy segura victoria de Perón. En el plano de la Defensa, Robledo no fue reemplazado ni tampoco los comandantes generales.

El 30 de julio, el presidente interino Lastiri aseguró en un discurso que las próximas elecciones presidenciales serían en libertad y repudió a la guerrilla. Por su parte, Perón visitó la CGT en un claro gesto de respaldo al movimiento obrero organizado en pugna con Montoneros y la JP. Luego, Perón y Balbín volvieron a reunirse en la casa de la calle Gaspar Campos.

El 2 de agosto, Perón habló con los gobernadores en la residencia de Olivos y reiteró previsiblemente, que “no admitimos a la guerrilla”. Días después renovó sus vínculos con “La Hora del Pueblo”. El 4 de agosto el Congreso Nacional del PJ designó la fórmula Juan Perón-Isabel Martínez de Perón, dejando de lado las especulaciones sobre un binomio Perón-Balbín y el sueño de la JP de la imposible fórmula Perón-Cámpora.

El 10 de agosto, la Argentina solicitó el ingreso al Movimiento de Países No Alineados, un gesto diplomático en línea con la Tercera Posición pero rechazado por la diplomacia conservadora. El 10 de agosto, el presidente Lastiri visitó la Antártida instalando por unas horas al Poder Ejecutivo en el territorio reclamado por la Argentina.

La oposición preparó sus fórmulas presidenciales que fueron Manrique-Martínez Raymonda en la derecha y Balbín- Fernando de la Rúa en la UCR.

El día 17, la Argentina reclamaba ante la ONU por la lentitud por las negociaciones sobre las Islas Malvinas cuya soberanía había sido nuevamente reiterada por la Argentina en el mensaje de toma de posesión de Cámpora.

El 20 de agosto volvió un clásico de la política de comunicación del peronismo: como en 1946, las agencias de noticias norteamericanas AP y UPI debieron de cesar de brindar información sobre temas nacionales en sus servicios teniendo que circunscribirse a los temas de su competencia, es decir, los internacionales.

Mientras continuaban los operativos del ERP y los enfrentamientos de Montoneros con el gobierno, el teniente Licastro proclamó en Resistencia el 26 de agosto que "más allá de las circunstancias históricas San Martín es Perón y Perón es San Martín".

Conferencia de Caracas: el discurso de Carcagno

En tanto, se desarrollaba la campaña electoral para las elecciones presidenciales del 23 de septiembre, Carcagno concurre a la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) que se realizó en Caracas entre el 7 y el 17 de septiembre de 1973. En la Conferencia se destacó el protagonismo del jefe del Ejército peruano, general Edgardo Mercado Jarrín quien expuso la política militar latinoamericana de la Revolución Peruana, la que tenía una influencia importante en la oficialidad argentina.

Allí Carcagno afirmó en un discurso probablemente redactado por el coronel Cesio que "la subversión desaparecerá cuando se actúe decididamente sobre las causas que la generan, tanto políticas como económicas y sociales. La imagen de los Ejércitos como "guardia pretoriana de un orden injusto" es pernicioso para la salud de los pueblos, para sus aspiraciones, para la conformación del ser nacional y de su proyección continental (...) Los ejércitos de cada país están obligados, dentro del límite de sus competencias, a no ahorrar esfuerzos ni medir riesgos en su apoyo a los pueblos y a los gobiernos que se niegan a ser víctimas de un nuevo modelo de división internacional el trabajo, diseñado por la opulencia de unos pocos y la pauperización de una mayoría. En este tipo de situación no puede hablarse de liberación ni de

soberanía. No son libres los hombres ni las naciones cuando aquellas están careciendo de lo más elemental y éstas están maniatadas por mecanismos internacionales que los obligan a aceptar condiciones indignas (...) Rechazamos intentos de imponer prácticas que nos apartan de las necesidades y aspiraciones propias de cada nación y sirvan a gigantescas corporaciones internacionales cuya lealtad al interés nacional no está presente en el primer plano de sus actividades y que tienden a forzar los hábitos del consumidor más que a transformar beneficiosamente los procesos productivos" (Fraga, R. op.cit.:76-77). Ésta era la "conducción contrarrevolucionaria" del Ejército contra la que el ERP "no dejará de combatir", pero que -en cambio- despertó el entusiasmo de Montoneros. En la reunión, la delegación peruana había propuesto modificar el TIAR para reestructurar sus funciones. La moción apoyada por Argentina, Ecuador, Panamá, Venezuela y Chile -que no votó porque estaba como "observador" tal la condición que impuso su gobierno para concurrir al evento- fue derrotada. Concluida la reunión, Carcagno propuso en la Argentina no asistir a otras reuniones similares y señaló que las concepciones vigentes después de la Segunda Guerra Mundial seguían vigentes. También indicó que se debería haber llegado a ese cónclave con una modificación ya efectuada del TIAR, casi una premonición frente a la guerra sud atlántica de 1982.

Campaña electoral y cuartel atacado

Mientras el comandante general Carcagno proponía cambiar la doctrina de los ejércitos americanos y modificaba la del propio, el ERP no dejaba de combatir y procedía a tomar el Comando de Sanidad del Ejército en plena Capital Federal el 6 de septiembre.

Pese al apoyo de un soldado conscripto que facilitó el ingreso a los guerrilleros, el operativo fracasó, pero fue el primer ataque del ERP a un cuartel militar durante las presidencias peronistas. En el combate murió el segundo jefe del regimiento de Infantería "Patricios", teniente coronel Raúl Duarte Ardoy^[53], quién concurrió con su unidad a enfrentar el ataque.

"El estupor político fue generalizado. Perón calificó de ´delincuentes comunes´ a los guerrilleros, el jefe radical Ricardo Balbín compartió los calificativos. Montoneros y FAR deslindaron aguas: "Nosotros creemos que, sin entrar a cuestionar más profundamente la política, que el hecho en sí cumple una función contrarrevolucionaria (...) Una de las voces más atemperadas del frente militar, Mittelbach (coronel retirado, asesor de Carcagno, JLB), condenó el hecho mirando el frente interno: "La guerrilla que no se inserta en el proceso general de liberación nacional, cuando protagoniza episodios de acción directa, aun esgrimiendo banderas antiimperialistas o izquierdistas, se desgaja del pueblo y pone en marcha una violencia de elites (...) El caso más increíble es que mientras el comandante en jefe enfrentaba al imperialismo en Caracas, la guerrilla antiperonista atacó el Comando de Sanidad debilitando las posibilidades de ese comandante en jefe. (...) ¿A quién sirvió el episodio del Comando de Sanidad? A los que decían que Carcagno estaba equivocado, que el enemigo más peligroso no es, como sostenía él, el imperialismo. Así se hace fascismo aunque no se sepa" (Seoane, M., 1993:224).

Este ataque, como la posición del ERP frente al gobierno peronista, fueron duramente criticados años después, por un miembro del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): "Las acciones del ERP contra las FFAA en ese momento fueron a todas luces un grave error, tanto por consideraciones políticas que se evidencian en el desarrollo de este análisis como por otras de tipo militar. El ERP violaba una de

las leyes de oro de la táctica guerrillera al atacar al enemigo atrincherado en sus cuarteles (...) le ayudaba a unirse cada vez más produciendo el efecto contrario al buscado. El ERP no caía en la provocación de los grupos parapoliciales, pero respondía provocando (sic) a las FFAA (...) El error de operar contra las FFAA, en ese momento, queda a la vista si tenemos en cuenta que cada acción del ERP producía, cuando menos, un gran estupor. La gente que simpatizaba con la guerrilla se preguntaba ¿Por qué?" (Mattini, L. (1989: 271) Los frentes de masas de Montoneros también repudiaron entonces el ataque.

El 11 de septiembre mientras los Ejércitos americanos deliberaban en Caracas, se registró el violento golpe de Estado en Chile de las FFAA contra el presidente Allende que resistió, no se rindió y se suicidó en el Palacio de la Moneda. El 16 se produjo en Buenos Aires una gigantesca manifestación de repudio al golpe en Chile de las Juventudes Políticas, encabezada por la JP, en tanto la Junta Militar chilena era reconocida por el gobierno peronista. El 18 de septiembre, el ministro Gelbard anunciaba que la inflación se había reducido del 80 al 50 % anual.

Los cierres de las campañas electorales fueron ejecutados en diversas ciudades y modos. El 20 de septiembre Balbín lo hacía en la ciudad de Buenos Aires; Manrique, en Rosario y Juan Carlos Coral, candidato del partido Socialista de los Trabajadores en Tucumán. El comunismo y sus aliados Intransigentes y Revolucionarios Cristianos apoyaban a Perón- Perón.

Perón se limitaba a una entrevista televisiva realizada por los periodistas Sergio Villarruel, Jacobo Timerman y Roberto Maidana. Los comicios realizados el 23 de septiembre otorgaron una aplastante mayoría a Perón (61,85 %) sobre Balbín (24,42 %), Manrique (12,19 %) y Coral (1,53 %).

Perón ganó acompañado por su esposa, Isabel Martínez, desechando las especulaciones de un pacto con el Ejército -ser acompañado por Carcagno- cuestión que Perón rechazaba

porque veía al militar como a un hombre comprometido con la izquierda de su movimiento a la que el líder quería marginar. También porque la "alianza Pueblo-Ejército" del '45 estaba superada en la etapa democrática de la sociedad argentina y ya no se repetiría en adelante. Tampoco cuajó la posibilidad de una fórmula con Ricardo Balbín, la que fue una hipótesis que no tuvo un recorrido sustentable en el peronismo.

El general retirado peronista ortodoxo quién actuara represivamente en los sucesos de Ezeiza, Miguel Ángel Iñíguez, reemplazó a otro de esa misma orientación, Heraclio Ferrazzano, en la jefatura de la Policía Federal. Al día siguiente de los comicios presidenciales, el gobierno nacional declaraba ilegal al ERP.

El asesinato de Rucci

El 25 de septiembre, dos días de las elecciones fue asesinado el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. No hubo una información expresa por la que una organización se responsabilizara por esa muerte, pero los Montoneros hicieron trascender oralmente a través de todas sus frentes de masas, su responsabilidad en la ejecución del hecho como réplica a la presunta responsabilidad del gremialista en la masacre de Ezeiza del 20 de junio pasado.

Un comando derechista asesinó a las pocas horas al abogado Enrique Grynberg, militante de la JP.

El día 28, Perón replicó reuniendo al Consejo Provisorio del Movimiento Peronista para suspender la anunciada reorganización del Partido y declaró la necesidad de combatir la "infiltración ideológica".

El 1 de octubre, Perón se reunió con los gobernadores, acompañado por el Presidente Lastiri y el ministro del Interior Benito Llámbi y volvió a centrar su exposición en la necesidad de

combatir al marxismo y a la guerrilla. En esa línea, el ministro de Educación, Jorge Taiana, le solicitó a Rodolfo Puiggrós, representante del peronismo revolucionario, su renuncia al rectorado de la Universidad de Buenos Aires en el que se desempeñaba desde el 25 de mayo.

El operativo Dorrego

El 4 de octubre se iniciaba "El Plan Provincial de Reconstrucción Gobernador Coronel Manuel Dorrego", un trabajo conjunto de un destacamento de la JP, las Juventudes Políticas y fuerzas del Ejército para enfrentar las consecuencias de las inundaciones en este distrito. Era parte de la política de Carcagno para desarrollar su línea de "profesionalismo integrado" y de la acción de Montoneros de vincularse activamente con esa conducción del Ejército. El Operativo se desarrollaba luego del ataque del ERP al cuartel de Sanidad del Ejército, lo que ilustraba acerca del margen de acción conjunta que todavía podía desarrollarse entre fuerzas contrapuestas en el escenario político nacional, como las FFAA, particularmente el Ejército y el peronismo revolucionario, específicamente Montoneros.

La idea original se manifestó en la jefatura del Ejército, en acción conjunta con el gobierno de la provincia de Buenos Aires, a cargo de Oscar Bidegain, administración en la que participaban con mucha intensidad militantes de Montoneros. La relación con el gobernador la manejaba Norberto Habbeger, un importante dirigente de Montoneros que intervino de manera destacada en el planeamiento del "Operativo Dorrego".

Una de las primeras conversaciones para poner en marcha el Operativo fue desarrollada en un almuerzo ofrecido por el coronel Cesio a los dirigentes de la Juventud Peronista (JP) Juan

Carlos Dante Gullo, Lizaso, Juan Carlos Añón y Roberto Ahumada. En esa reunión Cesio propuso una acción conjunta para enfrentar de algún modo las consecuencias de las recientes inundaciones en el distrito. Aunque la JP era el eje principal del operativo se invitó a las otras Juventudes Políticas aliadas de la JP a ser parte de éste para que fuera suprapartidario.

La oficialización se produjo inmediatamente después cuando "a fines de agosto de 1973, el jefe del Estado Mayor, general Luis Betti, junto a otros jefes militares, invitó a un almuerzo en la sede de su comando al gobernador Bidegain, a quién acompañé en mi carácter de ministro de Gobierno, junto a otros funcionarios provinciales, entre ellos, Daniel Vaca Narvaja, director de Administración y Ramón Landajo, secretario de Informaciones" (Urriza, M., 2014:70).

La elección del nombre de Manuel Dorrego fue propuesta por el gobierno provincial dada la triple condición del fusilado por Juan Lavalle en el golpe militar de 1828, porque él reunía las tres condiciones de gobernador, coronel del Ejército y líder popular como "mártir del federalismo argentino". En aquél almuerzo se acordó también la celebración conjunta cívico-militar del Combate de la Vuelta de Obligado, librado el 20 de noviembre de 1845, bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas contra la flota anglo-francesa que procuraba forzosamente la libre navegación de los ríos interiores de la República, acción por la cual el general San Martín legó el sable corvo que lo acompañara en las campañas libertadoras. El homenaje se realizó en San Pedro en ese año con una fuerte movilización popular.

En el almuerzo de referencia realizado en el edificio Libertador, uno de los jefes militares presentes (que Urriza no identificó) le manifestó a Bidegain: "Gobernador, el Ejército desearía que la mano de obra civil que va a aportar la provincia estuviera compuesta por integrantes de las "Juventudes Políticas". Las Juventudes Políticas eran el acuerdo de los sectores más jóvenes de

los partidos populares pero "donde la abrumadora mayoría estaba compuesta por la Juventud Peronista" (Urriza, op.cit.:71). Bidegain después de un breve silencio le respondió al militar: "Pero usted sabe que el noventa por ciento de los miembros de las "Juventudes Políticas" son militantes de la JP". "Por eso mismo nos interesa, gobernador". "-Bueno, le respondió el mandatario, yo tengo que consultar con los compañeros de la Juventud Peronista". Según Urriza, "la propuesta militar era novedosa y de un alcance político muy importante". De acuerdo con la versión del ministro de Gobierno bonaerense "hubo una versión referida a que el inicio original del proyecto había nacido de un contacto entre sectores del Ejército y de la Juventud Peronista, lo que pudiendo haber sido ser cierto, por mi parte, desconocía, pues hasta el momento de los hechos que relato no existía participación oficial de la provincia de Buenos Aires" (Urriza, M., op.cit.:72). Hasta ese momento, Bidegain estimaba que habría que convocar a los gremios de la construcción para desarrollar las tareas. Luego asumió con entusiasmo la convocatoria a la JP. Las mencionadas conversaciones de los dirigentes de la Juventud Peronista debían contar con la iniciativa y, sin duda, el control político de la dirección de Montoneros y ese fue el papel que cumplió Habbeger en el complejo operativo, dado que él realizaba el contacto entre Montoneros y el gobernador Bidegain, en tanto que la supervisión directa de los militantes en el terreno la realizaba el dirigente Carlos Caferatta.

La decisión de la JP en el Operativo fue criticada según Urriza desde dos perspectivas opuestas. "Desde el lopezrreguismo se afirmó que gracias a esa presencia en el Operativo, la "subversión" conocería los cuadros de oficiales del Ejército en una especie de acción de inteligencia que la fuerza militar no había advertido, desde ciertas posturas de la izquierda política, la crítica residió en que, debido a esa misma presencia, los organismos de

inteligencia el Ejército detectarían a los cuadros dirigentes de la Juventud Peronista sin que éstos se hubieran dado cuenta de ese peligro" (Urriza, M., op.cit.:72). El protagonista y testigo rechazaba "el supuesto peligro tan obvio" que ambas organizaciones habían tenido presente. Pero el tema fue que si el lopezrreguismo se preocupaba por la posible "infiltración de la subversión", la "izquierda política" mencionada por Urriza era, sin duda, obviamente el PRT-ERP que había afirmado que "no dejaría de combatir" a las FFAA. También compartió la perspectiva crítica desde la izquierda la revista "Militancia", dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, que sostenía un duro combate ideológico contra Montoneros por su "movimientismo". La publicación y el grupo que se convertiría en meses en el Partido Revolucionario Obrero Argentino (PROA),^[54] tomaba distancia de quienes pensaban que la tendencia orientada por Carcagno y Cesio era la posibilidad de "nacionalizar" y "democratizar" a las FFAA.

Entretanto Urriza se preguntaba: "¿De dónde había salido este Ejército que se comportaba de esa manera a poco tiempo de haber ejercido un gobierno de facto autoritario y represor junto con la Marina y la Fuerza Aérea?". Su respuesta fue sencilla, pero inteligente: "En verdad, no era todo un Ejército. Era un sector importante encabezado por el Comandante en Jefe de ese momento" (Urriza, M, op.cit.: 74).

Urriza constataba que desde la caída de Perón en 1955 en las FFAA, pero en el Ejército especialmente, se habían registrado grietas internas. Entre ellas citaba las "separaciones voluntarias" del Ejército de oficiales que "habían disentido con la persecución al peronismo" de los tenientes Julián Licastro, José Luis Fernández Valoni y Antonio Augusto Armanini. En realidad no se trataba de "separaciones voluntarias", sino de pases a retiro obligatorios después de duras sanciones aplicadas, no por "dissentir" con la persecución al peronismo, sino por la adhesión

abierta a una versión renovada y revolucionaria del justicialismo. Urriza también mencionó al levantamiento frustrado del general Eduardo Labanca (1971) y la sublevación de los regimientos blindados de Azul y Olavarría (1971), comandados por el coronel Manuel García y el teniente coronel Florentino Díaz Loza, como signos del progresivo deterioro del antiperonismo a ultranza de los años anteriores.

Carcagno, que había desarrollado estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad Católica Argentina (UCA), seguía el operativo a través del coronel Cesio, quién era el contacto político con la JP y los Montoneros. La operación por parte del Ejército estaba supervisada por el general de división Leandro Anaya, comandante del Cuerpo I del que dependía la Brigada X de Infantería. Anaya se estableció en la ciudad de 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires), durante todo el desarrollo de las actividades. A cargo del Cuerpo I en Palermo quedó su segundo comandante, nada menos que el general de brigada Jorge Rafael Videla. En el terreno se sumaron el jefe de la Brigada X, general Roberto Cánepa - quién murió en actividad en diciembre de 1975 - y varios coroneles, como Albano Harguindeguy, de la Brigada Blindada I- posteriormente jefe de la Policía Federal con la presidenta Isabel Perón y recordado represor como ministro del Interior los 5 años de la presidencia de Videla-; el coronel Jorge Ramírez, del regimiento de Infantería 6, Federico Pedernera^[55] del regimiento de Infantería 7 - ambos pasados a retiro en 1976.

Los oficiales de enlace por parte del Ejército fueron los coroneles Enrique Recchi, subjefe de la Jefatura V del EMGE y Luciano Sacchi^[56] del Estado Mayor del Cuerpo I, quienes en los comienzos de 1975 y 1976, respectivamente, también serían pasados a retiro. Las unidades del Ejército que participaron fueron de la Brigada de Infantería X, con comando entonces en Palermo y unidades

ubicadas en Ciudadela, La Tablada, La Plata y Mercedes y de la Brigada Blindada I con jefatura en Tandil y unidades destacadas en Azul y Olavarría. Las maniobras de fin de año del Cuerpo I fueron sustituidas por este Operativo lo que, según la fuente consultada, generó malestar en la Fuerza (Fraga, R., op.cit.: 70).

El Operativo se inauguró el 4 de octubre en la ciudad de 25 de mayo y se desarrolló en 18 partidos de la zona centro-oeste de la provincia. Fueron 5 mil participantes por el Ejército y 800 por la JP y sus aliados. Los militantes recibieron del Ejército dos pares de medias, borceguíes, bolsas de dormir, dos mantas, bombachas de campo y se trasladaron a los lugares de trabajo en vehículos militares (Fraga, R., op. cit., 71).

En la amplia solicitada publicada en diarios de la provincia por el gobierno de Bidegain se explicaba el Operativo y se destacaba que en el marco del mismo "el Gobierno de la provincia ha recibido un valioso ofrecimiento del Ejército Argentino: su Comandante en Jefe ha dispuesto la cancelación de los ejercicios finales del Primer Cuerpo del Ejército para que colaboren todos sus efectivos en las tareas de la reconstrucción que la provincia está llevando a cabo en las zonas inundadas". En total participaron casi 4 mil efectivos del Ejército y 800 militantes de la JP, distribuidos en 4 zonas: 1) Bragado, Nueve de Julio, 25 de Mayo y Saladillo; 2) Carlos Casares, Pehuajó, Bolívar, y General Alvear; 3) Junín, Lincoln, General Viamonte y General Pinto, y 4) Trenque Lauquén y Carlos Tejedor.

El Operativo, que duró 20 días, implicó la limpieza de 29 kilómetros de desagües, construcción de 1200 metros de canales de desagües y colocación de 390 caños en cruces de calles, entre otras obras.

Al finalizar el Dorrego, el gobierno publicó otra solicitada en la que elogiaba la respuesta "generosa" del Ejército y la JP, donde resaltaba que "durante tres semanas, Ejército, Juventud y

Gobierno trabajaron codo a codo con la colaboración de los gobiernos municipales”.

El cierre del Operativo se efectuó en un acto realizado el 23 de octubre y que fue encabezado por el gobernador Bidegain, el comandante general Carcagno y el titular de la Regional I de la Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Gullo. En el acto estaba prevista la presencia de Perón y su ausencia dio origen a especulaciones políticas por parte de quienes habían criticado al proyecto. Urriza anotó que ese día amaneció con el cielo encapotado y amenazas de lluvia lo que impidió el viaje en helicóptero de parte del Presidente y no se consideró adecuado que el primer mandatario se desplazara 300 km. por tierra. Así lo consignaron en sus ediciones del 21 de octubre los diarios “El Día” y “La Razón”.

En el acto habló el comandante de la Brigada X, general Rodolfo Cánepa, quién dijo: “Se ha efectuado una integración militar y civil, que se puede calificar como satisfactoria. Al respecto se puede expresar que la comunicación en los distintos niveles del comando con las juventudes políticas y la Juventud Peronista que se encuentran en la zona son realmente positivas”. El jefe del regimiento de Infantería 6, coronel Alberto J. Ramírez^[57] declaró a un periodista en el lugar que “la experiencia más importante que extraemos es la convivencia con la JP; las nuestras son dos instituciones completamente distintas y ahora sabemos que los argentinos sabemos convivir”.

En su discurso, Carcagno, según el diario Clarín, “se dirigió a todas las fuerzas participantes en el Operativo; puso de relieve la importante experiencia vivida en el ámbito castrense por la integración con las juventudes políticas en acciones con juntas y destacó la contribución del Ejército para el desarrollo integral de la comunidad no se reduce al empleo de sus efectivos para este tipo de tareas. Incluye entre otras tan importantes como es abrir hospitales para asistir a las poblaciones

de menores recursos. Finalizó haciendo hincapié en el hecho de que a los jóvenes civiles y militares que participaron de esta tarea, les corresponde el futuro que vamos a construir" (Marín, J.C., 1996:96-97).

Sin embargo, el informe que había elevado a la conducción superior del Ejército el comando de la Brigada X, se quejaba de la falta de integración de los conscriptos provenientes del Gran Buenos Aires, de clase media, con los militantes de la JP provenientes de las zonas rurales. El coronel Harguindeguy, comandante de la Brigada Blindada I habría sido calificado de "gorila inteligente" por la militancia de la JP. El general Cánepa, pese al informe que se le atribuyó, se dirigió en sus discurso "a los compañeros" de la JP. El jefe del Grupo de Artillería I, teniente coronel Miguel Mallea Gil^[58], evitó el contacto de sus efectivos con la JP. Era coherente con lo que sería su conducta posterior como funcionario del presidente-dictador Videla y su cargo de agregado militar en Washington, nada menos que en el conflicto del Atlántico Sur de 1982. En cambio, el coronel Ramírez, jefe del RI-6 manifestó al diario "Crónica" (19-10-73) que "esta integración no solamente habrá que comprenderla, sino que es necesario vivirla para saber que se inspira en la nobleza. Espero que en todo el país se concrete este entendimiento". El jefe del RI-7 "Coronel Conde", coronel José Pedernera, indicó al diario "El Día" (23-10-73) que "pese a las malas condiciones del tiempo las obra se habían desarrollado dentro del plan previsto". Pedernera destacó que "los grupos de la JP se integran perfectamente e incluso con los soldados participan en fogones de amistad". En su discurso en el cierre, Carcagno señaló que "unidos en la tarea constructiva, los intereses nacionales por sobre cualquier otra consideración, seremos capaces de hacer realidad nuestras aspiraciones de una Argentina mejor, más libre, más justa, más fuerte, más dueña de sus decisiones"(Urriza, M, op.cit.:84).

El cierre se hizo con la entonación del Himno Nacional y de la Marcha Peronista y posteriormente hubo un enorme asado en el que los militantes de la JP entonaron repetidas veces la Marcha partidaria.^[59]

El semanario "El Descamisado" publicado el 23 de octubre brindaba la posición oficial de Montoneros sobre el Operativo Dorrego: "Todo el manejo que se ha hecho internamente durante el operativo, las presiones internas tanto en Gobierno como en Ejército para que no se llevara a cabo, se juntan con otros aspectos de la vida militar y política. En ninguna dependencia militar se puso a media asta la bandera argentina ante el duelo decretado por el gobierno cuando la muerte de Allende; el coronel Gómez Romero^[60] concurrió como miembro del Estado Mayor del Ejército a la recordación del golpe del 16 de septiembre (de 1955) contra el mismo presidente Perón que hoy ejerce otra vez la Presidencia; en el velatorio del coronel Duarte Ardoy se rechazó la corona del general Perón (...) Sin duda, la integración de conducción y operaciones Ejército-JP que impulsara el general Carcagno pesó como elemento determinante en los resultados de la tarea encomendada. En aquellos lugares en que los mandos obstaculizaron la acción conjunta la producción fue sensiblemente más lenta e incompleta que en aquellos lugares donde la consigna 'codo a codo' fue cumplida con entusiasmo" (Fraga, R., op.cit.:73-74). En el documento de la JP sobre el Operativo Dorrego se calificaba al mismo como "una riquísima experiencia para quienes lo posibilitaron y para quienes participaron en él". Hubo elogios al Ejército "que retomando los elementos de su tradición Sanmartiniana, y enmarcándose en la nueva política de su Comandante en jefe, produce este hecho de acercamiento al pueblo" (Publicado en el semanario "El Descamisado" y reproducido por la revista "Así" del 26 de octubre de 1973).

La revista "Militancia"^[61] de la izquierda peronista no montonera, afirmaba respecto al Operativo Dorrego que "el hecho de referencia no aporta sino oscuridad al proceso político argentino, porque el Ejército represor, el Ejército guardia pretoriana del sistema, el Ejército que se adueñó del país en 1966 y nos impuso la dictadura más agobiante que hemos vivido, no ha cambiado en su esencia por el tono de un discurso, ni por haber permitido graciosamente que en el país pudiera volver el peronismo al poder. El Ejército, guardia pretoriana del sistema, no deviene en Ejército del pueblo por sólo una expresión de deseos de la Juventud Peronista" (Fraga, R., op.cit.:74).

En el citado número de "El Descamisado", la publicación montonera parecía responder a "Militancia": "Quién suponga que este operativo ha servido para modificar la opinión del conjunto de mandos del Ejército se equivoca, pero también yerra quién piense que muchos oficiales no han acusado el impacto de un contacto directo con el pueblo y sus expresiones políticas. Algunos oficiales intermedios reconocen que ya fueron impactados el 25 de mayo, cuando llegaron a sentir hasta pánico ante el repudio popular". Y luego la nota periodística se exaltaba: "Muchos oficiales ya no dudan de que los Montoneros existen. Ahora se preguntan cuántos serán".

Por su parte, el ultra liberal diario "La Prensa" criticó desde la derecha el operativo. Para el coronel Cesio, la oposición desde dos puntos políticos absolutamente opuestos en el plano periodístico y político, indicaban el éxito del Operativo Dorrego.

El 30 de octubre de 1973, a pocos días de concluido el Operativo, Perón recibía en la Casa Rosada al gobernador Bidegain, acompañado por el secretario general de la Presidencia, Vicente Solano Lima y Urriza. "Lo felicito, gobernador,- dijo Perón - por este operativo que ha llevado a cabo en la provincia entre el Ejército y la Juventud Peronista. Acciones como éstas son muy fructíferas y

he pensado que en cada provincia donde pueda presentarse una emergencia, como son en este caso las inundaciones, deberíamos hacer un operativo como el que usted ha hecho”.

En septiembre de 1974, las posiciones del ERP, Montoneros y las organizaciones apoyadas por “Militancia” volvían a tener en común el desarrollo de la acción armada ¿Pudo haberse desarrollado otra política con las FFAA? fue desde entonces la pregunta contrafáctica. Para ello tendría que haberse continuado una línea de acción en la que acciones como el Operativo Dorego tuvieran cabida, el accionar armado fuera suspendido y la relación con Perón fuera otra de parte de peronistas de izquierda y también de los sectores marxistas-leninistas. También que la posición de Perón fuera diversa respecto de sus opciones castrenses y políticas. Perón no rechazaba, en principio, la política militar que proponía Montoneros. Lo que enfrentaba, sin dudas, era la política de sustitución de su liderazgo por Montoneros. A su muerte, la derecha peronista empeoró el cuadro. La izquierda peronista se sumó a la no peronista, en un accionar armado desigual frente a las FFAA que rápidamente culminó por la represión feroz de la dictadura del proceso.

Perón al poder por tercera vez

Perón anunciaba a los empresarios, en un cónclave convocado por la CGE que no cambiaría la política económica que comenzara con Cámpora y siguiera con Lastiri. La policía de Córdoba protestaba por la suspensión de su estabilidad, lo que sería la base de su futura rebelión.

El 6 de octubre, antes de asumir Perón se reunió con los mandos de las FFAA. Fue en ese día que un acontecimiento militar influyó fuertemente en el panorama internacional. Egipto

y Siria atacaron en la Guerra del Yom Kippur a Israel y aunque lograron victorias iniciales fueron derrotados por el poderío militar de su adversario.

El día 8 de octubre, fue anunciado el gabinete que acompañaría a Perón. Era el mismo que había rodeado a Lastiri y prácticamente el mismo que lo había hecho con Cámpora, salvo los importantes cambios en Interior (Benito Llambí) y Relaciones Exteriores (Alberto Vignes).

Al día siguiente, el gobierno ascendió post mortem a los militares peronistas fusilados el 9 de junio de 1956.

El 10 de octubre se produjo un episodio de significación comunicacional trascendente: se verificó la caducidad de las licencias, ya vencidas, de concesión de los canales de televisión de aire 9, 11 y 13 de Buenos Aires, 8 de Mar del Plata y 7 de Mendoza, en lo que se conocerá como la "nacionalización de la televisión" que se mantendrá durante todo el peronismo y la subsiguiente dictadura militar del Proceso.

Perón asumió el gobierno el 12 de octubre de 1973, y habló desde la Casa Rosada al pueblo en la Plaza de Mayo detrás de un vidrio blindado, lo que daba cuenta del clima político en que vivía el país.

La Legislatura de la provincia de Buenos Aires derogó la ley 139 de 1857 que declaraba a Juan Manuel de Rosas "reo de lesa patria", lo que constituyó un gran triunfo ideológico-simbólico del revisionismo histórico.

Otro signo, esta vez reaccionario iba a indicar el rumbo cultural hacia donde se dirigía el proceso político: por orden judicial, bajaba de cartel la película "Último tango en París", en la que actuaban Marlon Brando y María Schneider y se escenificaba la sodomización de la protagonista.

En la escena militar se iba a producir un cambio en el Ejército que no causaba sorpresa por el progresivo deterioro de la

conducción de Carcagno frente a Perón y también en su frente interno. Perón estimaba cuestionable la relación entre el comandante general del Ejército y la JP montonera. Allí veía una disputa a su conducción que pocos meses después iba a tener un brusco estallido público. Por otra parte, las posiciones de Carcagno no despertaban simpatías en los sectores liberales y nacionalistas de derecha ante el accionar militar del ERP y la posición ideológica de Montoneros.

La llegada de Massera

En cambio, fue más audaz la tentativa por cerrar por parte de Perón, las profundas heridas existentes entre el arma gorila por antonomasia, la Armada -la que había bombardeado con su Aviación la Plaza de Mayo en junio de 1955- y el movimiento popular, al cambiar a su conductor superior.

El día 6 de diciembre de 1973, Eduardo Emilio Massera^[62] fue nombrado comandante general de la Armada. "La simpatía de sectores del oficialismo con Massera, más que las críticas a la gestión de Álvarez parecen haber sido el detonante de la designación, precipitada por la decisión de éste de dar a su luego sucesor, un destino fuera del país para sacarlo de circulación"(...) Al asumir Massera se dirigió a su fuerza afirmando: "Las unidades, Fuerzas Operativas Navales, Aeronavales y de Infantería de Marina que han demostrado con el correr del tiempo su máxima vocación de servicio y aptitud profesional, no dudo que me acompañarán en la gestión. Para el cumplimiento de tan altas funciones, la familia naval habrá de trabajar con el aliciente de las más puras tradiciones y teniendo en cuenta las exigencias que nos impone la hora actual, para alcanzar los objetivos nacionales que no pueden ser otros que los de la concordia, el

respeto mutuo, el despegue hacia la Argentina que todos los hombres de bien de esta generosa Patria ambicionamos" (Fraga, R., op.cit. 87-88). Once almirantes más antiguos que Massera pasaron a retiro, una purga insólita para la Fuerza, fue el precio para lograr la designación del nuevo comandante general, el más joven jefe de la Fuerza en su historia, el hombre que Perón contemplaba como el más cercano al peronismo en la Marina, la que más se opusiera tradicionalmente al justicialismo de las tres FFAA. Un despacho periodístico de la agencia Noticias Argentinas (NA), firmado por un periodista de intensas relaciones con los sectores militares conservadores^[63], informaba de la posición de la Armada por esa época. En una visita realizada al portaaviones "25 de Mayo", el analista anotó la posición de un alto oficial naval en relación a la política nacional: "Para la Marina lo que pasó hace dieciocho años es historia, sus hombres coinciden con Perón en el sentido de que si éste es nuevamente presidente, es porque en tan prolongado tiempo no se le dieron a la ciudadanía las satisfacciones que había conseguido bajo su gestión (...) Quienes no conocen a la Marina no se cansan de repetir y afirmar que somos gorilas (..) Pero para la Marina no es en estos momentos lo más indispensable borrar o no su imagen de fuerza gorila, ni tampoco de tratar de ganar a la población llevando a cabo acciones cívicas (...) pero la República puede tener la ciega seguridad de que sus hombres lucharán hasta el fin si alguien intentara burlar la voluntad popular o debilitar el poder legítimamente constituido" (Fraga, R., op.cit.: 86-87). La Armada tomaba distancia de la política que llevaba adelante Carcagno, pero prometía lo que pocos meses después no iba a cumplir rompiendo el orden constitucional y desatando una ordalía represiva sin precedentes.

La salida de Carcagno

En el caso del Ejército, el día 18 de diciembre, el teniente general Carcagno pidió su pase a retiro y fue designado en su reemplazo otro infante, el entonces general de división Leandro Enrique Anaya, quién lo sucedía en antigüedad por lo que no se provocó ninguna otra interrupción en la cadena de mandos. La salida de Carcagno se produjo en ocasión de rechazar la Comisión de Acuerdos del Congreso de la Nación el ascenso a general de brigada de su estrecho colaborador, el coronel Cesio y otros tres coroneles, negativa motorizada por algunos senadores peronistas, probablemente orientados, o no disuadidos, por el Poder Ejecutivo. En la Junta de Calificaciones, compuesta por los generales en actividad, el nombre de Cesio había tenido la oposición del comandante del Cuerpo III, Eugenio Salgado^[64], del jefe III (Operaciones), Carlos Delía^[65] y del segundo comandante del Cuerpo V, Enrique Aguirre. En la sesión de la Comisión de Acuerdos celebrada el jueves 13 de diciembre, los tres representantes del peronismo cuestionaron, cada uno de ellos a varios integrantes de la propuesta. El senador Cornejo Linares^[66] se opuso al ascenso de Cesio por sus vínculos con la JP y Montoneros y sus colegas de partido Pedro Cámpora (Mendoza), hermano del ex presidente y Peroni (Corrientes) lo hicieron con Colombo, Echegoyen y Duret por su participación en los movimientos militares antiperonistas de 1951 y 1955, lo que ayudaba a encubrir el operativo de ataque a Carcagno. En tanto, los senadores Zarriello (UCR, Capital) y Frúgoli (Demócrata, Mendoza) defendieron la totalidad de la propuesta llegada del Ejecutivo. Se daba la paradoja de que los senadores oficialistas cuestionaban parcialmente la propuesta mientras los opositores la respaldaban en su totalidad. Los senadores que estaban fuera de la Comisión tuvieron posiciones diferentes. Mientras los radicales y los provinciales

respaldaron el proyecto del Ejecutivo, en el bloque oficialista los senadores Saadi (PJ Catamarca) y García (MID San Juan) también sostuvieron ésta posición, que no fue apoyada por la mayoría de sus colegas que siguieron el camino en zigzag empleado por Perón para debilitar a Carcagno. El titular del radicalismo, Ricardo Balbín se empeñó en una entrevista con Perón en salvar del retiro -y lo logró- al general de brigada Suárez Mason^[67], golpista del '51 y ahora miembro en secreto de la P-2 como Massera. Suárez Mason fue uno de los "señores de la guerra" de la dictadura del proceso.

En el marco de su política de "profesionalismo integrado", las posiciones de Carcagno en materia de ascensos fueron señaladas más por las capacidades que por las posiciones ideológicas. Así lo estimó Fraga al señalar que "los antecedentes político-militares de los militares expresaban la concreción de la intención de Carcagno de elaborar propuestas de ascensos sin interferencia de cuestiones políticas, ubicando el tema en el campo estrictamente profesional" (Fraga, R., op.cit.: 95).

Perón decidió que el sucesor de Carcagno fuera Leandro Enrique Anaya, integrante de una familia de militares. Su primo Elbio Enrique Anaya era anti peronista y fue responsabilizado como comandante del Cuerpo II de Ejército del asesinato del militante peronista Tacuarita Brandazza y golpista de 1951. En cambio, Enrique Anaya era hijo de otro militar peronista Laureano Orencio, un leal a Perón, que se retiró con el grado de teniente general. El nuevo comandante general había sido egresado del Liceo Militar "General San Martín" en la promoción 70 de la cual era parte Carcagno. Fue agregado militar en España. En 1969, fue ascendido a general de brigada y llegó a comandar la X Brigada de Infantería. Aunque manifestó sus moderadas simpatías nacionalistas, estuvo a cargo de la represión del alzamiento de Azul y Olavarría. Perón lo eligió por su

peronismo moderado, sin proyecto político propio como el de Carcagno, quién encrespaba a Perón con sus relaciones con los Montoneros, que consideraba como el desafío a su liderazgo. La izquierda peronista montonera lamentó la salida de Carcagno, pero miró con buenos ojos la llegada de Massera porque estimaba que la misma implicaría una mirada más comprensiva del peronismo. "El Descamisado" se pronunció tratando de entender la situación: "En la Marina se acaba con el sector ultra gorila (sic) y en el Ejército se golpea al sector más proclive a integrar el Frente Justicialista de Liberación".

En realidad, la llegada de Massera era el fin de una década de postergación política de la Armada, después de la derrota en Punta Indio en abril de 1963 a manos del Ejército Azul, el colapso más duro de su historia institucional moderna. Para algunos entusiastas, la ubicación de Massera al tope de la Armada era volver a la línea filosófica del almirante Storni, el marino que quería convertir a los argentinos en "gauchos en el mar", aunque, obviamente, esto no significaba ni podía significar que la Fuerza se hubiera hecho peronista (Lozano, J., 13/9/73).

Anaya, Massera y Fautario parecían un terceto apto para dialogar con el peronismo moderado que planteaba su jefe y Presidente de la Nación. Las cosas fueron totalmentediferentes a lo pensado por ciertos optimistas.

El vuelo transporlar

El 10 de diciembre. La Fuerza Aérea lograba completar un vuelo transpolar con un avión Hércules C-130 que, viajando desde Buenos Aires y haciendo escala en la base Marambio en la Antártida, llegó a Wellington, Nueva Zelanda. El viaje abrió una nueva ruta y se lo consideró de tal importancia como para que

el propio jefe de la FAA, brigadier general Fautario viajara, en el avión cuyo piloto era el vice-comodoro José Apolo González. El viaje cubrió 25 mil km.

El presidente Perón, uniformado de teniente general, recibió en el Aeroparque a Fautario y sus hombres. Este viaje completó el recorrido que la FAA realizara al llegar al Polo e instalara la Base Marambio en la Antártida lo que permitió obtener información meteorológica clave para el vuelo. El C-130 fue reabastecido en el aire por otro C-130 argentino y abrió así la ruta antártica, que años después, en 1980, se recorrería comercialmente.

El ERP ataca al regimiento RC-10 de Azul

El 19 de enero de 1974 el ERP atacó, con su compañía "Héroes de Trelew" el cuartel del Regimiento de Caballería Blindada 10 "Húsares de Pueyrredón", situado en la ciudad de Azul (provincia de Buenos Aires), e integrante de la Brigada Blindada I. En las primeras décadas del siglo XX, la unidad había protagonizado las masacres de "La Patagonia Trágica" y en 1971 fue el espacio de una rebelión nacionalista contra el régimen de Lanusse. El regimiento de tanques (los franceses AMX-13) era la unidad más poderosa del Ejército. Así lo recordó el general Balza: "La lucha se prolongó durante toda la noche y los irregulares se dieron a la fuga. El Ejército tuvo 2 muertos: el coronel Camilo Gay^[68] y el soldado Daniel González. El teniente coronel Jorge Roberto Ibarzábal^[69] fue capturado y tiempo después asesinado en un traslado efectuado por el ERP de una "cárcel del pueblo" a otra. También resultó muerta la esposa del coronel Gay. Las bajas del ERP se estimaron en 14 muertos. Algunos aseguraron que el objetivo era provocar a Perón, para quién el ERP buscaba el derrocamiento del Gobierno, mientras

que los Montoneros podían ser incorporados al proceso democrático" (Balza, M. op.cit.:127). En la defensa de la unidad atacada también participó en la acción durante la madrugada, una sección de 20 hombres del arsenal naval "Azopardo" situado a 35 km. del cuartel del RC-10.

Al describir el asalto a la guarnición militar en donde se alojaba también el Grupo de Artillería Blindado I, Mattini observó -contradictoriamente- que "desde el punto de vista de la concepción guerrillera, militarmente la operación puede considerarse una derrota fundamentalmente por graves fallos en el mando"; empero, a continuación afirmó que "el ERP, en la operación de Azul ganó un enorme prestigio militar, sin duda, (sic) pero es difícil evaluar las pérdidas en el orden político".[70]

El domingo 20 a las 9 de la noche Perón, Presidente y Comandante en Jefe de las FFFA, vestido con su uniforme de teniente general, habló en cadena nacional por radio y TV, para condenar "el bochornoso hecho" que realizara "una partida de asaltantes terroristas". Dijo para que no quedaran dudas de su animadversión hacia el gobernador Bidegain: "Hechos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades". Y remató: "Desde nuestro Movimiento no hemos querido producir un enfrentamiento, desde que anhelamos la paz y propendemos a la unión y solidaridad de todos los argentinos, hoy ocupados en la reconstrucción y liberación nacional. Pero todo tiene su límite. Tolerar por más tiempo hechos como el ocurrido en Azul, donde se ataca a una institución nacional con los más alevés procedimientos, está demostrandopalmariamente que estamos en presencia de verdaderos enemigos de la Patria, organizados para luchar en fuerza contra el Estado, al que a la vez infiltran con aviesos fines insurreccionales. Nuestro Ejército,

como el resto de las Fuerzas Armadas, que han demostrado su acatamiento a la Constitución y a la ley en provecho de una institucionalización, no merecen sino agradecimiento del pueblo argentino que, frente a lo ocurrido, debe sentirse herido en lo más profundo de sus sentimientos patrióticos. Ya no se trata solo de grupos de delincuentes sino de una organización que actúa con objetivos y dirección foráneos, ataca al Estado y a sus instituciones como medio de quebrantar la unidad del pueblo argentino y provocar un caos que impida la reconstrucción y la liberación en que estamos empeñados. (...) Aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que defendemos una patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar. Sin ello, ni la reconstrucción nacional ni la liberación serán posibles” (Anguita, E. y Caparrós, M., op. cit.:242-243).

En la noche del día del ataque, el domingo 20 de enero de 1974, Bidegain se reunió con Urriza en la biblioteca privada de la gobernación y le manifestó su voluntad de renunciar aceptando el sentido del discurso de Perón. Urriza discrepó con su jefe pero se preparó para la reunión de gabinete que al día siguiente lunes, Bidegain iba a celebrar con sus ministros. Casi al comenzar, un llamado de Buenos Aires interrumpió la deliberación. Era el secretario general de la Presidencia, Solano Lima, quién lo convocaba a su domicilio particular de la Ciudad de Buenos Aires, para transmitirle un mensaje de Perón: “Me pidió Solano que no hable de renuncia antes de conversar con él”. Urriza lo acompañó en el viaje y en la entrevista. Sin ninguna introducción, Solano Lima le dijo a Bidegain: “Esta mañana a primera hora he estado con el general Perón, quién me encomendó que lo llamara de inmediato y que le transmitiera que se olvide del discurso de anoche en lo que sugirió sobre la provincia porque lo dijo

en un momento de "calentura" y que siga gobernando" (Urriza, M., op.cit:97). Solano Lima le añadió al mensaje de Perón una sugerencia "a título personal": un "retoque" al gabinete. Todo lo conversado produjo una medida celebración en el gobierno bonaerense, pero que duró muy poco. A la mañana siguiente, el martes 22, el ministro del interior, Benito Llambí, ("de cercana relación con la señora vicepresidenta Isabel Perón y con el ministro López Rega", caracterizó Urriza) convocaba urgentemente al gobernador a una reunión al mediodía en la Casa Rosada. Llambí le manifestó a Bidegain que tenía que renunciar. Cuando se retiraron de la Casa de Gobierno, Urriza le solicitó a Bidegain que le permitiera hacer una confirmación. Urriza volvió a la Rosada y entrevistó a Solano Lima. Éste manifestó a Urriza: "Sí, doctor, es cierto. Dígale a Bidegain que se ve que el general anoche ha cambiado de idea. Ustedes sabe igual que yo, de donde vienen esas cosas" (Urriza, M., op.cit.: 99). Así salió Bidegain de la gobernación. Empujado por López Rega e Isabel sobre la declinante voluntad de Perón, que aprovecharon la oportunidad que el militarismo del ERP les había brindado. La derrota de la izquierda peronista era durísima, pese a que carecía de responsabilidad alguna en el hecho.

El 23 de enero, Perón envió una carta a los jefes, oficiales, suboficiales y soldados del RC-10 en la que habló como "comandante en jefe de las Fuerzas Armadas" y soldado experimentado". Dijo allí: "Esta lucha en la que estamos empeñados, es larga y requiere en consecuencia una respuesta sin tiempo. El objetivo perseguido por estos grupos minoritarios es el pueblo argentino y para ello llevan adelante una agresión integral (..) Por ello, sepan ustedes que en esta lucha no están solos, sino que es de todo el pueblo que está empeñado en exterminar (sic) este mal y será el accionar de todos el que impedirá que ocurran más agresiones y secuestros (...) La estrategia integral

que conducimos desde el Gobierno nos lleva a actuar profundamente sobre las causas de la violencia y la subversión, quedando la lucha contra los efectos a cargo de toda la población, las fuerzas policiales y de seguridad, y si es necesario las Fuerzas Armadas"(...) La revolución en paz y el repudio unánime de la ciudadanía hará que el reducido número de psicópatas que va quedando sea exterminado (sic) uno a uno para bien de la República (Yofre, J.B., 2010:273).

La Iglesia Católica se sumaba abierta y entusiastamente al modo represivo en desarrollo, cuando al día siguiente de la carta de Perón al RC-10 se realizó, presidida por el primer mandatario, la ceremonia de entrega de los sables a los nuevos oficiales de las FFAA. En esa ocasión, el provicario castrense Victorio Bonamín pronunció palabras mesiánicas de total respaldo al imaginario militar hegemónico: "Consérvalos siempre, oh Señor de los Ejércitos, en la inmaculada idealidad de esta aurora de su larga jornada profesional, esta alborada nacida del seno de una noche en que ellos decidieron sí ser militares bajo la constelación de nuevas estrellas de luz rojiza llamadas Sánchez, Berisso, Duarte Ardoy, Quijada, Gay...¡Que estirpe, Señor! ¡Cómo no amar a una Argentina que engendra jóvenes de este temple de héroes?"(Yofre, J.B. op.cit.,273).

En el editorial de "El Descamisado" donde se publicitaban las políticas de Montoneros para sus militantes y simpatizantes -y enviaban también mensajes al Gobierno- se escribió sobre Azul, luego de amplias quejas en contra de la persecución por parte de la derecha peronista contra sus cuadros:" Y al ERP, al ERP, bueno, agarrémoslos a los que participaron en Azul y metámoslos en una cancha ante 100.000 compañeros y que expliquen. Que expliquen cuál era el sentido de este hecho. Cuando las masas a su vez les expliquen a su modo, que eso no es lo que necesitamos en este momento, que ahora se trata

de apuntalar a este gobierno popular, puede ser que se clarifiquen un poco, y si no los que no entienden, ya son un problema policial" (sic) (Anguita, E. y Caparrós, M., op.cit.:244). El partido Comunista, el prestigioso sindicalista de izquierda Agustín Tosco y la revista "Militancia", también juzgaron- cada uno desde sus perspectivas- críticamente la acción del ERP.

La minoritaria línea "nacional y popular" de las FFAA sufrió un retroceso del que ya no se pudo reponer. Julio César Urien, el infante de marina que se había sublevado para apoyar el primer retorno de Perón en noviembre de 1972 y había sido dado de baja en la Fuerza, tomó contacto con su hermano Facundo^[71], oficial de caballería destacado en el RC-10. Él había estado de licencia ese fin de semana. Volvió al cuartel y respondió a las inquietudes de su hermano Julio: "A mí me tienen marcado, pero no se meten. Vinieron oficiales del Estado Mayor y nos interrogaron a todos, pero nada especial, rutina. Pero no sabés el desastre que nos causó la locura ésta que hicieron los del ERP. Los tipos lanzaron una campaña acusando a Montoneros: que todo esto empezó con el Operativo Dorrego, que todo era para sacar información y después venían a matar soldados (...) Después de eso, todo el laburo de tanto tiempo, de convencerlos de cambiar la doctrina del Ejército, de que hay que hacer una revolución con el pueblo, todo eso se nos va al carajo (..) Encima todas las mañanas en la formación les repiten que los del ERP asesinaron al jefe de la unidad y a su esposa y que encima secuestraron al segundo jefe. Lo que hicieron estos tipos nos lleva todo el laburo al diablo". (Anguita, E. y Caparrós, M., op. cit.:245)

Los diputados nacionales de la Tendencia Revolucionaria del peronismo criticaron en un comunicado de prensa a los atacantes de Azul que, dijeron, "pertenecen a las sectas de ultraizquierda y ultraderecha que pretenden obligar al gobierno a un aumento de la represión y se han pronunciado pues a favor

de esas reformas (N.del A.: al Código Penal, en un proyecto enviado por Perón al Congreso) pretendiendo burdamente que la represión se extienda sobre los sectores populares". Firmaron la declaración: Roberto Vidaña, Armando Croatto, Carlos Kunkel, Aníbal Iturrieta, Rodolfo Vittar, Alberto Jiménez, Santiago Díaz Ortiz, Nilda Garré, Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Jorge Glellet, Juana Romero y Diego Muñiz Barreto. En el día en que apareció la misma, Perón recibió a su pedido a la mayoría de ellos, en Olivos, en una muy dura reunión que fue transmitida en directo por televisión y no dejó margen alguno para reinterpretar el mensaje de Perón.

El gobernador Bidegain renunció a su cargo y fue reemplazado por el vice gobernador, el sindicalista metalúrgico Victorio Calabro, estrechamente vinculado a la derecha militar. Los funcionarios montoneros y de la izquierda peronista en general, fueron masivamente desplazados de sus cargos. Esas fueron algunas de las consecuencias de Azul. La política fue la continuación de la guerra por otros medios.

Golpe policial en Córdoba

Aprovechando, probablemente el efecto de los acontecimientos de Azul, el jefe de policía de Córdoba, el teniente coronel (retirado) Antonio Navarro[72] resistió una orden de relevo del gobernador Ricardo Obregón Cano y procedió el 27 de febrero a detener al mandatario y a su vice, el sindicalista del peronismo combativo Atilio López. Navarro exigió la renuncia de los funcionarios, quienes buscaron infructuosamente el apoyo de Perón. Obregón, un tradicional militante de la izquierda peronista, tenía en su gobierno militantes montoneros y con López sostenía un acuerdo con el sindicalismo provincial más radicalizado, el de

la conducción del SMATA, con René Salamanca y Agustín Tosco de Luz y Fuerza. Las FFAA se mantuvieron ajenas a los acontecimientos, en los que Navarro estaba sí vinculado con el también retirado coronel Osinde, integrante del gabinete de López Rega. A partir de entonces se sucedieron las reuniones de Perón con los sectores de la juventud peronista para dejar en aislamiento a las incluidas en las regionales conducidas por Montoneros y siguieron los operativos políticos que excluyeron de las gobernaciones de Mendoza, Santa Cruz y Ragone a los mandatarios Martínez Baca, Cepernic y Ragone, respectivamente.

La violencia siguió instalada y se incrementó en la sociedad. Las fuerzas políticas de la derecha peronista (Comando de Organización y Concentración Nacional Universitaria, entre otros), las patotas de los principales gremios se enfrentaron con las fuerzas de Montoneros y Tendencia al amparo y con la complicidad de las fuerzas policiales y de los servicios de seguridad. El comisario Alberio Villar fue nombrado subjefe de la Policía Federal y el comisario Luis Margaride asumió como jefe de superintendencia de Seguridad. Ambos fueron sacados del retiro por expresa disposición de Perón, mientras durante poco tiempo más el general Iñíguez continuaría siendo el jefe de la poderosa fuerza de seguridad.

En febrero se dio a conocer la constitución de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) de América Latina integrada por el PRT-ERP, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el Movimiento de Liberación Nacional MNL-Tupamaros de Uruguay.

El 11 de marzo, la Juventud Peronista y los Montoneros celebraron en la cancha de Atlanta el primer aniversario de la victoria electoral del 11 de marzo. El reaparecido Rodolfo Galimberti afirmó allí, en obvia referencia a Perón: "Antes éramos la juventud maravillosa y ahora somos infiltrados".

Los atentados personales se sucedieron de manera exponencial. El ex secretario general de la UOCRA, Rogelio Coria, fue muerto a balazos el 22 de marzo, sin que nadie se adjudicara oficialmente el asesinato, aunque Montoneros deslizó oblicuamente la autoría de su muerte. Al día siguiente, el ex secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina fue baleado en un atentado y herido en un brazo. Se presumía que la acción procedía de López Rega. El 25 el dirigente villero Alberto Chejolán fue muerto por la policía durante una manifestación de protesta cerca de la Casa de Gobierno, cuando los manifestantes, que provenían de la Villa de Retiro, protestaban contra la política implementada por el ministerio de Bienestar Social de López Rega. El 4 de abril se sancionó la ley 48 que dio competencia federal a los delitos de orden público.

El 8 de abril, el gobierno continuó su ofensiva política contra Montoneros y clausuró el semanario "El Descamisado".

En abril el gobierno nacional se pronunció en la ONU, por medio del canciller Alberto Vignes, contra la continuación del bloqueo a Cuba y también contra el control demográfico de la población, línea que enunció el ministro del Interior Benito Llambí. El 19 de abril, Perón al inaugurar un curso de doctrina justicialista afirmó que "el justicialismo nunca quiso llamarse socialismo", dejando en el camino los múltiples pronunciamientos de la última década donde había escrito acerca del "socialismo nacional". Resultaba evidente que Perón giraba en sus posiciones doctrinarias para seguir aislando a Montoneros y al conjunto de la Tendencia Revolucionaria.

En medio de ese clima se firmó, empero, un notable convenio de venta de automóviles a Cuba, en el que participan, presionadas por el gobierno las empresas norteamericanas General Motors, Ford y Chrysler, que eran renuentes al mismo por la vigencia del bloqueo de Washington a La Habana.

El 25 de abril se produjo en Portugal la "Revolución de los Claveles" en la que los mandos jóvenes de las FFAA, hartos de la guerra colonial en África y la dictadura corporativista en el continente, derrocaron al régimen del presidente Américo Thomaz y del primer ministro Caetano, sucesores del largo régimen de Salazar. El colonialismo portugués en el sur de África comenzaba a acabarse y empezaba el fin para el Apartheid en Sudáfrica, con el protagonismo militar cubano como participante destacado, ahora en operaciones de guerra convencional que hicieron definitivo el repliegue racista sudafricano. Se dio así paso a la reforma política que llevó al Congreso Nacional Africano al gobierno con su líder Nelson Mandela al frente. Pero, en ese momento, todavía los militares argentinos no pensaban en que tendrían que abandonar la concepción de una anti comunista OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur).

El 28 de abril, el ex juez de la disuelta Cámara Federal en lo Penal, Jorge Vicente Quiroga, responsable de duras sentencias contra guerrilleros durante la "revolución argentina", fue muerto por un comando de izquierda.

La ruptura del 1 de mayo

El 1 de mayo de 1974 fue día significativo, de ruptura en la historia del peronismo. Por la mañana, Perón abrió las sesiones del período ordinario del Congreso de la Nación. Allí expuso las propuestas de su "Proyecto Nacional". En los marcos de la Defensa, Perón expuso pormenorizadamente acciones de las tres Fuerzas, señalando que en el Ejército "el equipamiento futuro de la fuerza ha sido encarado basándose en desarrollos y tecnologías nacionales, a fin de ser alcanzado en tiempo oportuno y con la calidad necesaria,

sin recurrir a fuentes extranjeras". Respecto de la Armada, el Presidente consignaba la construcción de diversos barcos: el BDT "Cabo San Antonio", 2 destructores de tipo Hércules, 2 lanchas rápidas, los submarinos "Salta" y "San Luis" -en pruebas de recepción- y un buque radiográfico auxiliar. En relación a la Fuerza Aérea, Perón fijaba la atención en el Plan Nacional de Infraestructura Aérea, en el que se planteaba una nueva pista del Aeroparque "Jorge Newbery", la terminación de las obras del aeródromo de Iguazú, la iniciación de la remodelación integral del aeropuerto de Ezeiza y las obras del Aeropuerto Internacional de Tucumán. También apuntaba los lanzamientos de cohetes y globos para evaluar las riquezas naturales. Perón hacía el resumen del desarrollo de plantas como las de SOMISA para pasar de 2,5 millones de toneladas a 4 millones de toneladas; también del crecimiento de la producción de Altos Hornos Zapla para llegar a 300 mil toneladas empleando "el procedimiento moderno de inyección de oxígeno". En el caso de la empresa Hierro Patagónico de Sierra Grande para llegar a tener 2 millones de toneladas de pellets anuales. En lo relativo a la industria petroquímica, se expandía el complejo de "Petroquímica General Mosconi" y la construcción de la petroquímica "Bahía Blanca". Perón insistía en el desarrollo industrial y la participación de las FFAA en el desarrollo de la industria pesada. También lo hacía consignando que "el puerto de aguas profundas en Madryn se encuentra en avanzado grado de construcción habiéndose finalizado el viaducto de muelle, el muelle de carga general y el muelle mineralero". Por último, Perón consignaba el desarrollo de la construcción de la represa de Futaleufú para permitir el adelantamiento de la puesta en marcha y producción de la planta de aluminio el 1 de julio de 1974.

En el acto por el Día de los Trabajadores ese 1 de mayo de 1974, por la tarde, se escenificó la ruptura pública entre Perón y los Montoneros, cuando éstos presentes en el acto realizado en Plaza de Mayo interrumpieron el discurso del mandatario pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada, con consignas críticas^[73] a su gobierno y luego de se retiraron de la Plaza de Mayo en las que permanecieron las columnas del sindicalismo ortodoxo. El hecho tuvo una enorme repercusión política.

En ese contexto, el ministro de Economía Gelbard iniciaba una crucial visita a la Unión Soviética, circunstancia en la que anunció el otorgamiento de créditos por 600 millones de dólares por parte de la cabeza del campo socialista para la Argentina. El hecho combinado con la venta de automotores y diverso tipo de equipos a Cuba planteaba una situación inédita para la política norteamericana en América Latina y provocaba inquietud en Washington. Sumado a ello, el 8 de mayo se informaba también de la venta de cereales a China, que ya se había comenzado a desarrollar en el gobierno de Illia. También Gelbard informó el 9 de mayo de la suscripción de otro acuerdo comercial con un país del campo socialista, en este caso, Polonia.

La ofensiva anti subversiva, policial y política, se incrementó con la asunción el 11 de mayo de la jefatura de la Policía Federal por el comisario Villar y la subjefatura por Margaride. Al mismo tiempo, en un insólito acto institucional, por disposición presidencial, el cabo (retirado) José López Rega pasó a ser comisario general, el grado máximo de la institución. La posición de Perón no podía ser más clara sobre quién era el adversario y cuáles iban a ser los métodos de su represión.

Al día siguiente, un grupo comando asesinó al padre Carlos Mugica, la figura más reconocida del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, a la salida de una iglesia donde había oficiado la misa dominical. Pese a los intentos indirectos de

adjudicarle la autoría del crimen, Montoneros se deslindó del mismo y lo condenó firmemente.^[74] Mugica había participado con Fernando Abal Medina, fundador de Montoneros, Carlos Ramus y Mario Firmenich en campamentos de trabajo en Fortín Olmos, norte de la provincia de Santa Fe. Fue el director espiritual y confesor de ellos y brindó el responso durante el velorio de Abal Medina y Ramus. Luego de la vuelta al poder del peronismo sus posiciones se separaron porque Mugica entendía que la lucha armada, de la cual él no había participado, no tenía sentido frente a un Ejército que conducía Perón, como el sacerdote escribió en el diario "La Opinión". Mugica se acercó en una primera instancia al Ministerio de Bienestar Social por el tema villero, pero luego tuvo una fuerte discrepancia con López Rega y renunció a su cargo de asesor en el MBS. Esta circunstancia fue aprovechada por quienes mandaron a sus asesinos para sembrar la sospecha de la autoría del crimen. Fue, de hecho, la primera acción -no firmada- de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

El 14 de mayo Perón visitó el Colegio Militar de la Nación en donde contempló que, en las paredes del Patio de Honor donde están afirmados en bronce los nombres de los egresados año con año, había sido restablecido el suyo, arrancado después del golpe de 1955.

El 16 de mayo Perón se reunió con el dictador chileno Augusto Pinochet en la base aérea de Morón. La situación política de Argentina era seria en el Cono Sur, donde todos los países fronterizos eran conducidos por gobiernos dictatoriales y pro norteamericanos.

En esa misma jornada, el ahora capitán ® Julián Licastro concurre a presentarse ante el comandante general del Ejército, Leandro Anaya, para dar cuenta de sus declaraciones acerca de conspiraciones militares. Recibió una sanción simbólica.

El 17 de mayo un juez de Córdoba ordenó la prisión preventiva del teniente coronel Navarro, el jefe del alzamiento contra el gobernador Obregón Cano, pero el convocado no se presentó ante el juzgado. El 17 de octubre del mismo año fue indultado por el decreto 1132/74.

Al día siguiente los diarios nacionales publicaron solicitadas del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista en contra de los Montoneros.

El 21 Perón respaldó a su ministro de Economía al felicitarlo públicamente por los resultados de su gira por los países socialistas. A continuación Gelbard habló a continuación en la CGT. La política exterior andaba por la izquierda, pero no así la política interior.

El día 26 de mayo se anunciaba en Bolivia que Perón se reuniría con el presidente Hugo Banzer para firmar acuerdos comerciales. El 29, mientras en Córdoba se recordaba el Cordobazo, el comandante Anaya hablaba en su discurso del Día del Ejército, sobre la necesidad de frenar la subversión.

El 1 de junio Perón seguía analizando su proyecto "Modelo Argentino" que había presentado el 1 de mayo en la mañana en su mensaje ante la Asamblea Legislativa, y que no había tenido trascendencia protagónica por el enfrentamiento vespertino en esa jornada con los Montoneros.

Los juegos políticos eran retorcidos en la época. La Federación Juvenil Comunista (FJC) celebró su X Congreso y 50 de sus delegados participantes visitaron a Perón. Desde la conformación a la Alianza Popular Revolucionaria (APR) para levantar la fórmula Alende-Sueldo, el comunismo argentino respaldó a Perón y trató de acercarse a Montoneros y disuadir al ERP de combatir al gobierno constitucional. La ruptura del bloqueo a Cuba valía mucho en la estrategia internacional del PCA, que era firmemente rechazada por las agrupaciones maoístas Partido Comunista Revolucionario y Vanguardia Comunista, que atacaban con fervor al "social-imperialismo" soviético.

El 12 de julio el gobierno nacional propuso la intervención del gobierno mendocino para abatir al gobierno de izquierda peronista de Martínez Baca, que fuera suspendido en sus funciones el 4 de junio. Y la estrategia político militar del gobierno presentaba una nueva faceta con la designación del coronel -en actividad- Vicente Damasco^[75] como secretario general de Gobierno en la Presidencia de la Nación.

El 6 de junio Perón realizará su último viaje al exterior, una extenuante visita a Paraguay que presidía el dictador Alfredo Stroessner. Entonces Perón completó la devolución de trofeos de la Guerra de la Triple Alianza que había realizado en 1948, y devolvió las banderas capturadas en aquél ominoso conflicto. El viaje fue muy duro para Perón y precipitó su muerte en pocos días después.

La CGE y la CGT analizaban el problema del abastecimiento que era atribuido, por sus enemigos, a la política de "inflación cero" de Gelbard.

El día 11, una declaración del comandante general del Ejército, Anaya, en el sentido de que "las FFAA no deliberan", parecía confirmar lo contrario.

Cuando los embates empresariales por el tema de precios y abastecimientos crecían, Perón amagó con renunciar y la CGT convocóse el 12 de junio a un acto en la Plaza de Mayo, el último que presidirá allí el líder del justicialismo. Denunció campañas contra el gobierno, en alusión a las tensiones planteadas por el empresariado que no se encuadra en las políticas de Gelbard y la CGE y lanzó su histórico mensaje de despedida: "Yo llevo en mis oídos lo que es para mí la música más maravillosa, que es la palabra del pueblo argentino".

En esa misma jornada, el Congreso sancionó una fuerte Ley de Abastecimiento.

Isabel viajó a Europa y fue recibida por el papa Paulo VI.

Se sucedieron diversos actos de terrorismo y asesinato de militantes de izquierda y de derecha. La izquierda armada, la peronista

y la leninista, llevaba la peor parte porque las fuerzas policiales la enfrentaban con detenciones, allanamientos de locales y la protección evidente a sus enemigos políticos.

Perón desmejoró en esos días en su estado de salud e Isabel regresó apresuradamente de Europa. Fue en estos últimos días en que Perón aceptó la renuncia de Cámpora a la embajada en México, causada por la decisión de retirarlo de la comitiva que acompañaría al presidente Luis Echeverría en su viaje a la Argentina. La exclusión de Cámpora, absolutamente inhabitual en las prácticas diplomáticas, fue una acción del canciller Vignes inspirada por López Rega.

El Tanque Argentino Mediano (TAM)

Pocos días antes de morir, Perón también firmó el decreto por el que ordenaba la construcción de un blindado para el Ejército denominado Tanque Argentino Mediano (TAM). Fue el proyecto armamentístico más importante para el Ejército desde su iniciación. La propuesta del TAM se insertaba en la perspectiva del Plan Europa de finales de los años '60, por el cual el Ejército procuraba modernizar su planta de vehículos blindados, con equipos procurados en Europa. Fue también la orientación de equipamiento que siguió en esa misma época, la Fuerza Aérea cuando compró a Francia los aviones de caza bombardeo Mirage.

El Ejército procuró con el Plan Europa reemplazar a los viejos tanques norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial, los M4 Sherman y su modelo rectificado inglés Sherman Firefly, que portaba un cañón más poderoso.

Con el Plan Europa se compraron a Francia 60 tanque AMX-13/105. Tanto el avión Mirage como el tanque AMX-13 habían sido las armas fundamentales de las victoriosas FFAA israelíes en la Guerra de los Seis Días en 1967 contra los países árabes.

El Ejército no estaba satisfecho con la experiencia AMX-13 y buscó otros horizontes. La idea fue construir un tanque en el país, por supuesto, con el apoyo tecnológico de países avanzados en la materia. Desde Francia se propuso trabajar con el AMX-30; desde Alemania se ofreció el Leopard-1 y los Estados Unidos aportaron el M-60 Patton. Éste último fue desechado por ser muy pesado, más lento que los europeos y carecer del nivel de autonomía requerido. El Ejército se había propuesto construir blindados en la década de los '40 y había diseñado entonces el prototipo Nahuel DL-43, en cuya producción en serie no se avanzó.

Finalmente, el Ejército suscribió un acuerdo con la empresa alemana Thyssen- Henschel para realizar la producción del TAM la constituida "Empresa Tanque Argentino Mediano, Sociedad del Estado (SE)". Se lo hizo a partir del modelo TH-301 asentado sobre un chasis Marden 2, que era un vehículo de transporte de infantería que se diseñaba para reemplazar a los norteamericanos M-113. La planta productora fue instalada en Boulogne (Conurbano de Buenos Aires).

Se desarrollaron dos versiones: el tanque medio, propiamente dicho, de 30 toneladas con un cañón de 105 milímetros y un vehículo de combate de Infantería, dotado de una torreta con un cañón de 20 mm. El costo aproximado de cada vehículo fue estimado en 1.500.000 dólares. En el desarrollo el plan se construyeron 450 vehículos. Las pruebas para su funcionamiento implicaron someter al prototipo a temperaturas oscilantes entre -15 grados C. hasta 38 grados C. y desplazarlo hasta una altura de 4560m.

El TAM fue equipado con un cañón FMK Modelo 1 de 105 milímetros producido por la Fábrica Militar de Río Tercero, con un alcance máximo de 2500 metros y un efectivo de 2000 m. El tanque almacenaba 50 proyectiles, 30 en el chasis y 20 en la torreta. Estaba dotado además de una ametralladora coaxial de 7,62 milímetros y otra sobre el techo, con un total de seis mil

disparos. Se hizo una primera modernización del TAM en 1990 y se pactó una segunda con fábricas israelíes por un convenio firmado en 2010 durante el kirchnerismo, reformulado con los mismos proveedores durante el gobierno de Macri. Finalmente en 2013 se presentó el prototipo TAM-2C.

La fábrica de submarinos

En 1974 se comenzó a gestar un ambicioso proyecto de adquisición y construcción de submarinos. La propuesta implicaba la compra de dos submarinos en la República Federal Alemana (la entonces occidental) y la construcción en la Argentina de otros seis, para ser entregados en 1980. Fue una iniciativa de Massera que apoyó Perón y su planta de construcción fue instalada en la Costanera Sur, al lado de los astilleros Tandanor. La fábrica se denominó con el nombre del almirante “Manuel Domeq García”, el ministro de Marina de Alvear pero también líder e impulsor de la Liga Patriótica en aquellos años 20 en los que persiguieron judíos, maximalistas y obreros combatientes, organizando pogroms porteños. Por ello, durante el gobierno de Kirchner, su nombre fue virado al de “Almirante Storni”, el propulsor de la Argentina en el mar.

Los submarinos eran del tipo TR-1700. En 1978 se firmó un convenio con el astillero alemán Thyssen Nordseewerke para el desarrollo del proyecto. La instalación de la planta, llave en mano, costó 1200 millones de dólares. Los submarinos que se incorporaron fueron el Santa Cruz, Salta y San Juan (hundido durante el gobierno de Mauricio Macri). En 1974 llegaron los dos primeros, el ARA Salta y el ARA San Luis. El proyecto del Santa Fe nunca se terminó y su estructura permaneció dado que fue muy costoso desarmarla cuando el

menemismo determinó el cierre de la planta y la venta del presido, proceso que fue frenado durante el kirchnerismo.

Muerte de Perón. Asunción de Isabel

La muerte de Perón constituyó un acontecimiento nacional, durante cuyo duelo no dejaron de producirse muertes como la del activista de la CNU, Félix Navarro y de los montoneros Eduardo Romero y Elsa Celia Argañaráz.

Los discursos de respaldo a la institucionalidad, de reconocimiento a Perón y de respaldo a Isabel Martínez brillaron en esos días y también la incertidumbre que prontamente se iba a convertir en desaliento y desesperación. Se clausuraba la política de Perón y se entronizaba del dominio progresivo del gobierno por López Rega.

El 15 de julio, el ex ministro de Interior del dictador Lanusse, Arturo Mor Roig, fue matado por Montoneros en un restorán en San Justo. Se lo responsabilizó por la Masacre de Trelew. Dos días después, Montoneros asesinó al secuestrado director del diario liberal "El Día" de La Plata, David Kraiselburd. En San Fernando, la policía había ultimado, a su vez a los militantes del ERP María Elena de Silva Parreira, Pedro Uris y Eduardo Villaverde.

En ese clima, el presidente mexicano Luis Echeverría arribó a Buenos Aires con una imponente comitiva de más de 100 integrantes. En el brutal clima político que se incubaba, fue asesinado el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, brillante intelectual, abogado de presos políticos, historiador y periodista, militante de la izquierda peronista con públicas diferencias con Montoneros. La Triple A se lo adjudicó inaugurando una serie de asesinatos, precedidos muchas veces de amenazas directas que provocaron muchas víctimas y exilios de políticos, artistas y periodistas.

El 1 de agosto el Poder Ejecutivo dispuso la incautación de las instalaciones de los canales privados de TV, Nueve, Once y Trece al haberse vencido las licencias de explotación de las señales respectivas. Fue intervenida la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) y postergadas sin fecha la elección de sus autoridades y permanecerá en esa condición hasta la finalización de la dictadura del "proceso".

El 7 de agosto fueron asesinados por la Triple A: Horacio Chávez, de la Agrupación Peronista de Base; su hijo Rolando Chávez de la Juventud Trabajadora Peronista y Carlos Pierini, también de la JTP. El 8 de agosto renunciaba a la presidencia de los Estados Unidos, Richard Nixon luego del denso proceso político-mediático del escándalo Watergate.

El 11 de agosto el ERP continuaba sus operaciones de ataques a cuarteles con su toma de la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María, a cargo de su compañía "Decididos de Córdoba", en la que se produjeron varias bajas del ERP y el "enorme armamento" capturado fue recuperado en poco tiempo por el Ejército (Mattini, L., op.cit.:298). En el operativo fue secuestrado el subjefe de la fábrica teniente coronel Julio Larrabure.[76] Pocos días después, se produjo otra operación militar del ERP con el ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, circunstancia en la que fueron abatidos el cabo del Ejército Carlos Barrionuevo y el policía Ramón Acevedo. Los milicianos del ERP se rindieron sin poder tomar el cuartel y las fuerzas militares del Regimiento, "sin que media orden del PEN" (Fraga, R. M., op.cit: 129) realizaron la persecución, capturaron y fusilaron en ese momento a: Antonio Fernández, José Grasf, Miguel Angel Sordelli, Mario Lezcano, Héctor Moreno, Rogelio Gutiérrez, Carlos Gutiérrez, Alberto Rosales, Francisco Coccimaro, José María Molina, Juan Oliveira, Luis Billinger y Crecencio Ibañez.

Este episodio se conoció como la Masacre de Capilla del Rosario. Una calificada expresión militar, el general Martín Balza, afirmó sobre el tremendo episodio que “efectivos del Regimiento de Infantería Aerotransportado 17, comandado por el coronel Eduardo Humberto Cuevas, fusilaron – según conocidos trascendidos – a dieciséis militantes del ERP que, después de atacar cruentamente el regimiento, se rindieron durante una persecución. Procedimiento similar a los del ejército soviético en Polonia, y los de las Waffen-SS dirigidas por el Reichführer, Henrich Himmler, en distintos escenarios europeos en la Segunda Guerra Mundial. El regimiento citado dependía del Tercer Cuerpo del Ejército a órdenes en ese entonces de los generales Carlos Delia Larroca (comandante) y Antonio J. Vaquero (2do.comandante)”. [77]

El 13 de agosto, López Rega incrementó su ofensiva política y logró que Isabel separara del gabinete a los ministros de Educación, Jorge Taiana; de Defensa, Ángel Robledo; de Interior, Benito Llambí y al secretario de Prensa y Difusión, Emilio Abras. Fueron reemplazados, respectivamente, por Oscar Ivanissevich, Adolfo Savino (integrante de la logia P-2), Alberto Rocamora y José María Villone.

El 19 de agosto, el Ministerio de Trabajo retiró la personería gremial de la Federación Gráfica Bonaerense, que fuera el corazón de la “CGT de los argentinos” y ordenó su disolución.

El 27 de agosto, el gobierno de Isabel clausuró el diario montonero “Noticias” y el 6 de septiembre, también cerró la revista “La Causa Peronista”, que reemplazara fugazmente al también bloqueado “El Descamisado”, por el artículo en donde Mario Firmenich y Norma Arrostito relataron minuciosamente el fusilamiento de Aramburu con evidentes fines provocativos.

A la clandestinidad

Es en esa misma jornada, Montoneros anunció que retomaba (oficialmente) el accionar armado y pasaba a la clandestinidad, lo que reafirmó la ruptura total de puentes entre el gobierno de Isabel y la organización mayor de la izquierda peronista. "Perdimos el rumbo y cometimos el desatino más grande de nuestra historia: volver a la clandestinidad", escribió autocríticamente 39 años después Roberto Perdía, integrante de la Conducción Nacional de Montoneros. (Perdía, R., 2013: 406)

El abogado laboralista de izquierda, Alfredo Curutchet, defensor de gremios de Córdoba, fue asesinado el 11 de septiembre por la Triple A, en el mismo día en que el Senado aprobaba la Ley de Contratos de Trabajo.

Dos días después, en consonancia con el pase a la clandestinidad de Montoneros, renunciaron a sus bancas los diputados nacionales Leonardo Bettanin y Miguel Zavala Rodríguez.

En la brutal escalada de crímenes parapoliciales fueron asesinados por la Triple A, el ex vice gobernador de Córdoba, Atilio López y el ex secretario de Economía del gobierno de Córdoba, Juan José Varas.

En ese mes de septiembre, los socios del Círculo Militar habían formado tres listas para disputar la conducción del club y mutual castrense encabezadas por tres generales: Fraga, Uriondo y Solís. El llamado a la unidad fusionó las tres propuestas en una a cuyo frente fue instalado el general Emiliano A.S. Flouret como presidente y su camarada Alberto Numa Laplane como vicepresidente 2do. Entre otros formaron parte de la lista los coroneles Jorge Sosa Molina y Acdel Vilas (García Enciso, I.J., 1981 (b):156). El 19 de septiembre los Montoneros secuestraron a los hermanos Born, integrantes de una de las familias propietarias de la poderosa empresa exportadora de cereales Bunge y Born. Resultó muerto Alberto Bosch, gerente de Molinos y Juan Carlos Pérez, conductor del auto donde todos viajaban.

Al día siguiente, un paro y concentración de la CGT festejaba la sanción de la Ley de Contratos de Trabajo, la que sería modificada en abril de 1976 por la dictadura procesista al derogarse 25 artículos y reformarse 98.

El día 26 de septiembre la Presidenta Perón afirmaba que los asesinatos de militares tenían por fin provocar un golpe militar.

Asesinatos y exilios

El ex subjefe de policía de la provincia de Buenos Aires y sobreviviente de la masacre de José León Suárez, Julio Troxler, y el profesor universitario y teórico marxista Silvio Frondizi, fueron asesinados por la Triple A.

El 30 de septiembre también fueron asesinados en Buenos Aires por agentes de la dictadura de Pinochet con respaldo de organismos policiales locales, el que fuera comandante en jefe del Ejército de Chile, general Carlos Prats^[78] y su esposa, que estaban asilados en la Argentina.

En el mes de octubre llegaron a México como asilados políticos, el ex ministro del Interior de Cámpora, Esteban Righi; el ex rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós; Bernardo Troxler, hermano del asesinado Julio; el ex obispo de Avellaneda, Gerónimo Podestá y otras personas.

El 7 de octubre, el gobierno nacional intervino la provincia de Salta, poniendo fin a otro de los gobiernos provinciales de la izquierda peronista.

El 16 de octubre los Montoneros robaron de la Recoleta el ataúd con los restos del general Aramburu.

El 21 de octubre asumió el cargo de ministro de Economía, Alfredo Gómez Morales. Al día siguiente fue asesinado el doctrinario ultranacionalista católico, Jordán Bruno Genta, quién tuvo gran influencia ideológica en la oficialidad de la Fuerza Aérea.

Estado de Sitio

El 1 de noviembre los Montoneros realizaron una compleja operación para matar al jefe de la Policía Federal, comisario general Alberto Villar, al hacer estallar una bomba debajo del casco de su lancha deportiva.

Con motivo de este atentado, el Ejecutivo Nacional implantó el estado de sitio en todo el país sin acudir al Congreso.

El 12 de octubre, la CGT colocó una placa en homenaje al Ejército en el mástil de la plaza de armas del edificio Libertador.

El día 17 de diciembre, los restos de Eva Perón fueron traídos desde Madrid por el ministro López Rega y los Montoneros devolvieron el féretro con los restos de Aramburu.

El secuestrado teniente coronel Ibarzábal, segundo jefe de la guarnición de Azul fue asesinado al producirse un control policial mientras era trasladado por el ERP de uno a otro lugar de presidio clandestino. Al día siguiente, en Córdoba, la policía mató a cuatro miembros del ERP: Pedro Ignacio Benavídez, Enrique Amelia Gigena, Miguel Angel Bazán y Roberto Alfredo Yañez.

El ex presidente dictatorial, general Roberto Levingston, prestaba declaración el 26 de noviembre en la comisión investigadora de los contratos de ALUAR, la empresa de aluminio privada nacional con apoyo del Estado, tema en el que serían denunciados en su momento el general Lanusse, el almirante Gnavi y el brigadier Rey, los miembros de la última junta militar de la "revolución argentina".

El 27 de noviembre, el comandante general de la Armada, Emilio Massera, reiteraba su respaldo al gobierno nacional.

El 30 de noviembre una agrupación de la izquierda clasista ganaba al peronismo ortodoxo las elecciones seccionales de Villa Constitución de la UOM.

El 1 de diciembre, en el marco de la campaña de asesinatos de militares en represalia por los fusilamientos de los guerrilleros del ERP atacantes del R-17 de Catamarca, fue muerto el capitán Humberto Viola^[79] y su hijita de tres años. A raíz de ello, el ERP reconoció públicamente lo que calificó como un "error" y suspendió dicha campaña.

El 4 de diciembre, el jefe del Colegio Militar, general José Antonio Vaquero^[80] (que luego militará en la dictadura del "proceso") afirmaba que el Ejército debía asegurar que el pueblo votara en 1977. El ex presidente Lanusse solicitaba al Comando General del Ejército la presentación ante la comisión parlamentaria investigadora del caso ALUAR, de las actas de la Junta Militar en las que se trató el contrato.

El día 10 de diciembre una solicitada publicada en el diario "La Calle" de Buenos Aires, inspirado por el PC, denunciaba la desaparición de 17 personas familiares de guerrilleros y un "Comando Cristina Viola", que nombraba a la hija del también asesinado capitán Viola, mataba a 7 personas.

El 20 de diciembre, el gobierno clausuró los diarios "Crónica" y "La Calle", el primero por incitar a invadir las islas Malvinas y el segundo por "apología" de la subversión. ^[81]

Oficiales superiores retirados de las tres Fuerzas Armadas fueron sancionados por publicar una solicitada periodística en nombre de la "Comisión de Afirmación de la Revolución Liberadora" criticando al gobierno. Ellos eran: el almirante Jorge Palma, el brigadier Merardo Gallardo Valdés y los generales Federico Toranzo Montero y Carlos Ayala, todos ellos fervorosos antiperonistas, la crema de los viejos gorilas.

El Operativo Independencia

El 9 de febrero de 1975, el Gobierno y el Ejército informaron que tropas de éste último habían ocupado la zona de Famaillá (Tucumán) para enfrentar a las fuerzas guerrilleras del ERP. Días antes, un vuelo de observación en la zona chocó contra un cerro y murieron allí los generales Salgado y Muñoz y sus planas mayores que los acompañaban [82]. Fue designado entonces para comandar la V Brigada de Infantería con sede en Tucumán el general de brigada Acdel Vilas [83], con ideología peronista de derecha. El "Operativo Independencia" se inició sobre una zona que comprendía un tercio de la provincia sobre la cual tomó jurisdicción el Ejército. En el inicio de las operaciones participaron todas las unidades de la Brigada: Regimiento 19 de Infantería, Compañía de Comunicaciones 5, Compañía de Arsenales 5, Regimiento de Infantería de Monte 28, Regimiento 20 de Infantería de Montaña 20, Grupo de Artillería de Montaña 5, Destacamento de Exploración de Caballería 5, Compañía de Sanidad 5 y la Compañía de Ingenieros 5; unidades cuyos cuarteles estaban en Tucumán, Salta, Jujuy y Tartagal.

Luego, cuando se aumentó la participación de tropas con comandos de la Escuela de Infantería del Ejército y efectivos especializados de la Policía Federal, se decidió que todas las unidades del Ejército, por turnos, enviaran oficiales y suboficiales para reforzar a los efectivos participantes con el objetivo de que se incrementara el fogueo de la mayor cantidad de elementos y evitar que de los combates participara solo un grupo de elite que generara problemas de diferenciación en la fuerza (Fraga, R. op.cit.:134).

“Subversión cultural”

El general Vilas explicó años después la ideología que los inspiraba para enfrentar la “subversión cultural”. Lo hizo en la revista nacionalista católica ultraderechista “Cabildo”. En esas reflexiones “indagaba hacer del origen histórico de la progresiva descomposición de los valores occidentales”, y qué él situaba en la aparición de la individualidad propia de la Modernidad. Dentro de esta emancipación del sujeto, el general Vilas consideraba que el cisma luterano, el idealismo, el empirismo y el racionalismo eran caras de un mismo perverso poliedro que acabaría por conformar una sociedad materialista de individuos que vivirían entendiendo el humanismo y el relativismo como sinónimos. Por otro lado, por el título del artículo, Vilas daba a entender que lo subversivo no es sólo un elemento amenazador para el sistema político, social o económico tradicional, sino también parte de un conjunto cultural que está destinado a acabar con esos valores tradicionales en todos los órdenes de la sociedad” (Gardella, M.E., 2018:35-36). Con semejante programa “filosófico”, se entendía el grado de feroz minuciosidad con que el jefe revolucionario operó en la ciudad. Ese pensamiento fue el que ilustró a los comandos especializados del Ejército y las otras Fuerzas, incluso de Seguridad, con la consigna que se haría luego “carpintadismo”: “Dios y Patria o Muerte”.

En el mes de marzo se verificaba cierto pesimismo en el Ejército con respecto al “Operativo Independencia” dada la información que brindaba sobre el mismo la agencia de noticias estatal Telam y las publicaciones que el ERP realizaba señalando que 300 combatientes tenían aferrada a una brigada con 4 mil efectivos (Fraga, R, op.cit.:135).

El jefe del Cuerpo III, general de división Carlos Delía inspeccionó a mediados de marzo a las unidades desplegadas en la provincia que tenían en ese momento efectivos dobles, los del año anterior

que se habían movilizado y los nuevos, que hacían la instrucción básica. Una disputa en el estado mayor de la V Brigada de Infantería, condujo al general Vilas a relevar al jefe de Inteligencia de la misma, el coronel Francisco Pérez Berbain, quién fue reemplazado por otro coronel, Pedro A. Coria, jefe de inteligencia de la X Brigada de Infantería de Buenos Aires a quién el peronismo quería retirar de Buenos Aires por su relación con el retirado general Tomás Sánchez de Bustamente (Fraga, R., op.cit.:136).

La presencia de Coria lograba con sus operaciones de inteligencia (detención y torturas) detener a miembros del ERP, simpatizantes o militantes populares, lo que ingresó en la alforja de las victorias militares de Vilas.

“Como temían muchos en voz baja muchos de los dirigentes perretistas, a partir de ese momento (cuando Santucho lanzó en el periódico “El Combatiente”, la consigna “¡La Compañías de Monte vencerá!, JLB) los mayores esfuerzos del PRT estuvieron destinados al monte tucumano, que drenó a numerosos dirigentes obreros, extrañándolos de su medio político y social” (Seoane, M., 1993:260).

La decisión militar estuvo en empujar la acción violenta de la Inteligencia de la Brigada V, con los interrogatorios a prisioneros del ERP o supuestos colaboradores del PRT. “Algunos años después se sabrá que la Brigada V había inaugurado 14 campos clandestinos de detención en la estrecha geografía provincial. Tuvo el siniestro mérito de haberlos fundado en la Argentina” (Seoane, M., op.cit.:261).

Se creó un clima y una realidad de “guerra sucia” típico de la “guerra contrarrevolucionaria”.

“Una de las primeras decisiones de Vilas fue que los operativos no lo realizarían militares de uniforme en vehículos verde oliva, sino agentes de civil en autos particulares” (Gutman, D. 2010:165). En el diario de campaña de Vilas que cita Gutman,

aquél escribió que “desgraciadamente hubo que olvidar por un instante -un instante que se prolongó diez meses- las enseñanzas del Colegio Militar y las leyes de la guerra (sic), donde el honor y la ética son partes esenciales de la vida castrense, para consubstanciarse con este nuevo tipo de lucha. De otra manera hubiese sido imposible extraer saldos positivos en la lucha. Si, por respeto a las normas clásicas nos hubiésemos abstenido de emplear métodos no convencionales(sic), la tarea de inteligencia -y ésta era una guerra de inteligencia- se habría tornado imposible de llevar adelante” (Gutman, D., op. cit.:165). Confesión voluntaria y ejemplar del estilo y características de la “guerra contrarrevolucionaria”.

La provincia y los efectivos militares fueron visitados por la Presidente, Isabel Perón y en varias ocasiones por los jefes superiores del Ejército, incluido Jorge Rafael Videla que pasó la Navidad de 1975 con los efectivos de la V Brigada. El 7 de abril, Santucho lanzó una proclama en la que frente a los acontecimientos “llamaba a la unidad contra el gobierno y contra el golpe (sic). Ante un gobierno fascistoide que supera en saña represiva a la dictadura militar de Lanusse y el golpe o autogolpe que se prepara”, la posición del PRT-ERP sería levantar una “barrera democrática, antifascista y patriótica” con aliados presuntos que, en realidad, querían tomar distancia del desatino político y militar de la fuerza guerrillera. Lo hizo al instalar su comando en el monte. En ese momento la “Compañía de Monte Ramón Rosa Giménez”, tenía 90 efectivos (80 hombres y 10 mujeres).

Semanas después, Santucho lanzó sus fuerzas para atacar el centro del dispositivo enemigo, el centro operativo de la V Brigada. Pero en Manchalá, a pocos kilómetros de Famaillá, los guerrilleros fueron sorprendidos por fuerzas del Ejército, una patrulla que desarrollaba la “acción cívica”, pintando escuelas y hospitales y mejorando plazas, imitando a la que las fuerzas

norteamericanas habían realizado en Vietnam, una guerra que estaba a dos días de distancia de terminar con la victoria vietnamita en la toma de Saigón.

Luego de varias horas de combate, las fuerzas del ERP al mando del capitán Irurzún se replegaron hacia Potrero Negro. Hubo soldados muertos y heridos y también los tuvo el ERP en sus filas. El Ejército siempre consideró al "Combate de Manchalá" como una victoria y así lo mitificó. Los campesinos que debían haberse adherido a las fuerzas guerrilleras no lo hicieron. A fines de agosto, el Ejército llegó hasta la comandancia levantada por Santucho que viajó a fin de agosto hacia Buenos Aires, donde había sido derribado López Rega. Las movilizaciones obreras se debilitaban luego de ese hecho y el Ejército se homogeneizaba detrás de la corriente liberal, quedando desplazados de la conducción los militares peronistas que apoyaban, desde su perspectiva, al gobierno de Isabel.

Entre el 7 y el de octubre, la "Compañía de Monte" cayó en dos emboscadas del Ejército, una en la ruta 38, en la zona del arroyo San Gabriel y la otra en el km. 14 de la ruta 307, a 5 kilómetros del ingenio Santa Lucía. En ésta última murió casi todo el estado mayor rural del ERP.

Entre junio y octubre de 1975, la Compañía de Monte y el Ejército, volvieron a combatir en los parajes de Los Sosa y en San Gabriel. El 18 de diciembre de 1975, Vilas informó de lo que había sido a su juicio el saldo militar del Operativo: 312 guerrilleros habían sido muertos y heridos 322. Sin embargo, un informe preparado por la Inteligencia del Ejército había calculado que solamente 266 personas habían integrado la "Compañía de Monte" del ERP en sus 18 meses de existencia. El muy directo general Vilas también informó que "La Escuelita", el primer centro de detención clandestina de la Argentina, habían sido prisioneras 1507 personas acusadas de sostener "estrechas relaciones" con el ERP (De Arriba, A., 2001:107).

En la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, celebrada en Montevideo, Videla -ya comandante en jefe del Ejército- pronosticó: "Si es preciso en Argentina deberán morir todas las personas que sean necesarias para lograr la paz del país" (sic). En agosto de 1975, al brindar el informe de la conducción partidaria al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), Fidel Castro afirmaba, sin embargo, que "no está ahora la América latina en vísperas inmediatas de cambios globales que conduzcan, como en Cuba, a súbitas transformaciones socialistas" (Castro, F., 1975:228). El ciclo nacional, popular, democrático, con elecciones, militares progresistas o movimientos guerrilleros se había cerrado en el subcontinente.

El 18 de enero el PEN intervino los poderes de la provincia de Misiones. Al día siguiente, a su regreso de Washington, el ministro de Economía Gómez Morales informó de una noticia que no será muy común en los años siguientes: la Argentina no renegociará su deuda externa.

El día 23, la planta impresora del diario cordobés "La Voz del Interior" fue volada por la Triple A que desarrollaba múltiples y aterradoras operaciones contra sectores progresistas y aún liberales de la sociedad civil.

La presidente Martínez de Perón que pasaba vacaciones en Chapadmalal, prefirió el 24 de enero, el resguardo de la Base de Submarinos de Mar del Plata. Luego seguiría sus vacaciones en Bariloche con el mismo propósito el 8 de febrero.

El 14 de febrero cayó en combate frente a la guerrilla el capitán Héctor Cáceres, primera baja del Ejército en las operaciones tucumanas. Fue en aquellos momentos en que Montoneros intentó hacer llegar un mensaje al Ejército a través del coronel Cesio, en disponibilidad por entonces, en el que la guerrilla peronista afirmaba estar en guerra contra el gobierno, pero que no iba a operar contra el Ejército (Fraga, R., op.cit.: 135).

El 20 de febrero, el Gobierno clausuró la revista nacionalista católica "Cabildo" no por sus posiciones ardientemente anti subversivas, sino por su pronunciada actitud golpista.

En marzo, en México, Héctor Cámpora informó de la salida de su libro "El Mandato de Perón", donde justificaba sus acciones como delegado del fundador del justicialismo.

Por su parte, los Montoneros y sus aliados anunciaban la formación del partido Auténtico y, para intentar escribir la historia con la reiteración formal, lo hicieron en el restaurante "Nino" de Olivos, donde Perón firmara su acuerdo con los restantes partidos políticos en noviembre de 1972.

El 20 de marzo, el Gobierno nacional denunciaba la existencia de un supuesto complot o plan subversivo con eje en la ciudad de Villa Constitución (Santa Fe) donde se halla la seccional de la UOM en manos del clasismo dirigido por Alberto Piccinini. Ello condujo a la ejecución de un amplio operativo policial.

El 22 de marzo, 8 personas militantes de la JP fueron asesinadas en un mismo operativo ejecutado por fuerzas anónimas integradas por unas 15 personas.

El día 24 de marzo de 1975, nada menos, el teniente general Anaya negó la existencia de un golpe de estado en marcha, según informaba un medio periodístico brasileño.

La acción de la “Triple A”

El día 27 de marzo, fue asesinado el teniente coronel Martín Rico ^[84] -sin parentesco con Aldo Rico- en la ciudad de Avellaneda. Este oficial de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto investigaba el accionar y los responsables de la Triple A. (Ese mérito le será reconocido en el gobierno de Néstor Kirchner, que lo ascenderá “post mortem” a coronel).

Los antecedentes en manos del Ejército provenían de 1974, cuando el teniente Juan Carlos Segura^[85], a cargo de una sección de Granaderos que se dirigían a Olivos, detuvo la marcha de la misma por una falla mecánica en uno de sus móviles y solicitó auxilio telefónico desde una casa en donde quedaron a la vista numerosas armas. “El joven oficial informó de ello al jefe del Regimiento, coronel Jorge Felipe Sosa Molina^[86] -digno profesional- (afirma el general Balza), quién lo comunicó de inmediato al jefe del Ejército, general Anaya; éste a su vez hizo lo propio con el ministro de Defensa, Adolfo M. Savino”(Balza, M. op.cit.:123). A buen puerto iba por leña el general Anaya al elevar el informe, como era su deber, al titular de Defensa. El colega de la P-2 de López Rega, no movió un dedo por ello. El Ejército tenía entonces conocimiento oficial del tema. Empero, en el seno de la misma fuerza se desataban por la época, procedimientos similares a los de la Triple A como los ejecutados por el “Comando Liberadores de América”, que operaba en Córdoba, grupo de tareas integrados por oficiales del Cuerpo III.

El 4 de abril, la Presidenta habló en la CGT y prometió a los dirigentes sindicales la entrega de las instalaciones del diario “Democracia”. En esa misma jornada, el Consejo Superior del PJ procedió a expulsar a los fundadores del Partido Auténtico.^[87]

El 11 de abril fueron hallados en Parque Patricios (Buenos Aires) los cuerpos de los militantes del Encuadramiento de la Juventud Peronista (más conocidos como “Los Demetrios”)

Simón Sumovich, Demetrio Tomás y Rubén René Federico. El grupo era de la más firme ortodoxia peronista, pero se oponía a López Rega. Era típica operación de la Triple A, que avanzaba en su derivar terrorista sobre todos aquellos que se oponían dentro o fuera del peronismo a la política del "Brujo" de copamiento del gobierno y sometimiento de la sociedad civil.

El domingo 13, las elecciones de Misiones dieron una clara victoria al peronismo oficial frente al radicalismo, quedando lejos en tercer lugar, el partido Auténtico auspiciado por los Montoneros, que continuaba con su doble política de legalidad y acción armada.

Ese mismo día, fue atacada por el ERP la Fábrica Militar de Armas del Ejército "Fray Luis Beltrán" en la localidad de San Lorenzo (Santa Fe). Fue muerto el coronel Arturo Carpani Costa^[88], jefe del Comando de Arsenales 121 y cuatro guerrilleros que atacaron por tierra y el río Paraná. Otros atacantes lograron fugar con algunas armas capturadas.

El 17 de abril, fueron detenidos por la policía los dirigentes montoneros Juan Carlos Dante Gullo y Dardo Cabo, entre otros, acusados de cobrar y guardar parte del rescate pagado por la empresa Bunge y Born por la liberación de los hermanos Born. Al día siguiente, fue Isabel la que se reunía con el dictador chileno Pinochet, otra vez como su fallecido esposo, en la base aérea de Morón.

El 22 de abril, Héctor Cámpora fue expulsado del partido Justicialista. Cinco miembros del ERP fueron abatidos al intentar fugarse de una cárcel de Córdoba, o así fue presentado el grave episodio ante la opinión pública por las autoridades, una simulación que se repetiría varias veces en los años sucesivos con detenidos políticos populares.

El Senado de la Nación se encontró ante la situación de vacancia de su Presidencia Provisional, dado que el popular cristiano,

José Antonio Allende, renunció al cargo y la misma quedó vacante, habilitando así como sucesor provisorio de la Presidenta, al titular de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, el yerno de López Rega. Éste aceleró entonces su ofensiva política y criminal al amenazar de muerte la Triple A contra diversos artistas, autores literarios y periodistas progresistas como: Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Granados, David Stivel, Sergio Renán, Roberto Cossa, Ricardo Halac, Carlos Somigliana, Luisina Brando, Leonor Manso; María Rosa Gallo, Alfredo Alcón y a los editores propietarios de la editorial Abril, César Civita, Carlos Civita y Mina Civita. El 28 de abril la Presidenta visitó de improviso y brevemente el cuartel de operaciones del Ejército en Tucumán. El 1 de mayo de 1975, Isabel Perón habilitó las sesiones del Congreso de la Nación y caracterizó la situación política con el enfrentamiento armado con el ERP y el enfrentamiento político con Montoneros decía que “la República Argentina no escapa al contexto mundial del conflicto permanente y es objeto de agresiones de características multiformes: culturales, económicas y aun violentas, que pretenden sembrar el caos en nombre de falsas reivindicaciones, incluso mediante la utilización de extranjeros e ideólogos marginados de un proceso de auténtica democratización, que operan a la sombra y en abuso de nuestras generosas garantías”. El mensaje de Isabel hablaba de “la actualización” de una doctrina de defensa que no especificaba. Luego de largas consideraciones generales, Isabel Perón afirmaba que “en ejercicio de sus responsabilidades específicas, cumpliendo órdenes expresas del Poder Ejecutivo Nacional, se encuentra (el Ejército) en una importante operación anti subversiva en la provincia de Tucumán, cuyo propósito es sustraer a los pobladores de la zona de la acción depredadora y criminal de la delincuencia contumaz, y restituirles el pleno ejercicio de los derechos que la Constitución Nacional les otorga”. Respecto de la acción de la Armada el

Gobierno anotaba que la Fuerza promovía el incremento de los fondos y subsidios para incrementar el desarrollo de la flota mercante nacional; continuaba el trabajo conjunto con universidades estatales y privadas para trabajar el tema de la investigación del mar y ríos navegables. El Gobierno consignaba la ampliación del tráfico de cargas y turismo hacia las Islas Malvinas. También se comunicaba el proyecto de prolongación de la pista instalada en 1972 por la Fuerza Aérea en dicho archipiélago. Isabel Perón informaba también acerca de la incorporación de dos submarinos y otras unidades a la Fuerza y que se había botado el destructor "Santísima Trinidad". En cuanto a la Fuerza Aérea destacaba el comienzo de la producción en el Área de Material Córdoba del avión IAe-58 Pucará, cuya primera unidad ya había salido de la línea de producción. Como una innovación importante se destacaba el sistema de computación "de cuarta generación" con que la Fuerza Aérea habían dotado a sus unidades. Ello pretendía ser "el embrión" de la red de uso compartido de computación para la administración pública. En términos generales para toda el área, Isabel Perón manifestaba que "hemos emprendido en este aspecto (el tecnológico, JLB) un camino arduo y difícil, el del desarrollo de nuestra propia tecnología militar".

Numa Laplane por Anaya

El 12 de mayo de 1975 fue relevado como comandante general del Ejército, el general Anaya, el segundo que tenía el peronismo desde su regreso al gobierno en mayo de 1973. Era también uno de los tres hombres que Perón había considerado para conducir las Fuerzas. En la caída de Anaya incidieron factores inmediatos y otros de más antigua presencia. Según su colega Balza, Anaya "no se caracterizó por ejercer el liderazgo

en el momento que el momento requería, pero rescato que evitó confundir el rol del Ejército con una politización partidaria. No obstante subyacía en su pensamiento una actitud poco democrática y represiva que pronto se evidenció, pero sin protagonismo notorio" (Balza, M., op.cit.:131).

Anaya fue sucedido por el general Alberto Numa Laplane^[89], quien "sacó a Videla del Estado Mayor del Ejército y lo dejó sin destino, en situación de disponibilidad -normalmente la antesala del retiro definitivo- sin que el puntilloso general solicitara el mismo, como lo imponía la reiteradamente proclamada ética militar. Videla, según una versión del tema, recurrió al diputado Raúl Lastiri para que intercediera ante su suegro, López Rega, como forma de lograr un cargo y evitar permanecer en la incierta situación de revista para un general. La gestión resultó exitosa" (Balza, M., op.cit.: 131).

La caída de Anaya y la llegada de Numa Laplane implicaron una larga lucha interna que fue descrita con minucia, desde su perspectiva, por Rosendo Fraga, a quién otro protagonista significativo como el teniente general Lanusse señaló, con animadversión, como "quién se manifiesta como muy vinculado a los generales Videla y Viola, y a pesar de no ser miembro del Ejército evidencia un llamativo y pormenorizado conocimiento de datos y estadísticas que, normalmente, se mantenían en reserva y se utilizaban con la discreción propia del ámbito de la conducción superior de la fuerza" (Lanusse, A.A. (1989:287). Fraga dibujó para describir la situación interna del Ejército durante la gestión Anaya a varias tendencias: a) la profesionalista, a la que considera encabezada por los generales Videla, jefe del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) y Viola, el Secretario General de la Fuerza, que según estas tesis agrupaban a la mayoría de los generales y representaban al militar medio, deseoso de sostener al Ejército alejado del peronismo, es decir,

un liberalismo conservador de hecho, sino militante; b) la oficialista, integrada por oficiales de diversa graduación que buscaban acercar el peronismo al Ejército. En esa corriente se incluían Numa Laplane (comandante del Cuerpo I), el director nacional de Gendarmería, general Cáceres y el comandante de la Brigada de Infantería X. Junto a esos pocos generales, Fraga señaló a cuatro grupos de coroneles y oficiales jefes. El primero integrado por los coroneles Juan C. Corral^[90], jefe de la Casa Militar de la Presidencia, el coronel Carlos Ramírez^[91] -jefe de la Agrupación seguridad e Inteligencia de la Casa de Gobierno y el coronel César Díaz^[92], jefe de policía de la provincia de Buenos Aires. El coronel Vicente Damasco tenía vinculación con los nombrados pero con cierta distancia por su mayor antigüedad. Un segundo grupo actuaba desde la Secretaría General del Ejército y tenía como figura más caracterizada al teniente coronel Alfredo Danniaux^[93] y los tenientes coroneles Jorge Arguindegui^[94] (quién va a ser el primer jefe del Ejército con Alfonsín en 1983) y Pausanias Michelin^[95]. También cercano al grupo era el teniente coronel Simón Arguello^[96], segundo jefe a fines de 1974 del Regimiento de Infantería "Patricios". El tercer grupo se denominada Grupo de Oficiales Nacionalistas (GON) cuyos posibles participantes -destinados en Campo de Mayo- habían sido los coroneles Ac-del Vilas y su colega Hugo Garbocci^[97] y el subdirector de la Escuela de Ingenieros, teniente coronel Enrique Ferro^[98]; el GON tenía contactos con las "62 Organizaciones Peronista", organismo máximo del sindicalismo peronista ortodoxo. El cuarto grupo se organizaba en el nivel de mayores, liderado por el mayor Roberto Bauza^[99], quién había reemplazado a fines de 1974 a Ramírez en la jefatura de Seguridad de Inteligencia de la Casa Rosada y buscó estrechar lazos con López Rega. Éstos buscaron la designación del general Cáceres en lugar de Numa Laplane. En cambio, los grupos que respondían a Corral y Danniaux apoyaron a Numa Laplane.

Fraga dibujó también la presunta existencia de una línea “peruanista” que había estado encabezada por el general de brigada Carlos Dalla Tea^[100], quién habría sido su figura más destacada desde su posición de Jefe II (Inteligencia) durante 1974, y a quién vinculaba al empresario peronista Jorge Antonio, viejo adversario de López Rega. Se atribuía a Carcagno -en retiro- y Cesio, en disponibilidad, ciertos vínculos con aquél y también con el grupo de jóvenes oficiales dados de baja, Licastro y Fernández Valoni. Según la teoría, este sector sostendría la tesis de enfrentar al ERP y mantener buenas relaciones con Montoneros, porque el choque con éstos, conduciría a enfrentamientos con sectores populares. El asesinato de los sindicalistas de la UNLP e integrantes de la izquierda peronista, Achem y Miguel, ejecutada por la Triple A, se habría producido con motivo de un viaje de éstos a Buenos Aires para entrevistarse con Dalla Tea. Los mencionados grupos militares nacionalistas comenzaron a ser marginados por López Rega por su vinculación con Emilio Abras, ex secretario de Prensa de la Presidencia, adversario del ministro de Bienestar Social (Fraga, R., op.cit.: 137-139).

Disputas radicales

En la etapa, el senador radical por el Chaco, Luis León, sostenía posiciones contradictorias relativas a las FFAA. Por una parte, había criticado el tipo de educación que se ofrecía a sus oficiales. Por ello fue criticado por un legislador conservador. Por la otra, León apoyó rápidamente el desarrollo del “Operativo Independencia” en Tucumán, posición cuestionada por Raúl Alfonsín, quién señalaba que el Congreso Nacional debía dar su consentimiento a la acción, en tanto que Balbín en sentido contrario y en nombre de la UCR, le brindó pleno apoyo a la capacidad del PEN de ordenar la mencionada acción.

El 25 de abril y el 2 de mayo de 1975, Anaya había sostenido dos reuniones con la Presidenta en donde había transmitido la inquietud militar por diversos temas, desde los profesionales como los salarios de la Fuerza, como la marcha general del gobierno. El ministro Savino tenía preocupación por el informe que, elaborado por el EMC sobre la Triple A, había confeccionado el asesinado teniente coronel Martín Rico quién estaba destinado en ese organismo. Tampoco despertaban simpatías los comportamientos de Viola y de Suárez Mason (Jefe II, Inteligencia del EMGE). El 7 de mayo Savino entrevistó a López Rega y le pidió que la Presidenta relevara a Anaya.

En la noche del 11 de mayo, se efectuó una reunión en la casa del capitán (retirado) José Benjamín Meritello^[101] de la que participaron el mayor Bauza, el teniente coronel Gastón Driollet^[102] y concurrió -en representación de López Rega- el secretario de Prensa de la Presidencia, José María Villone. El plato fuerte de la noche fue la presencia del general Numa Laplane, acompañado por su segundo, el general de brigada Guillermo Ezcurra. A las 17 horas del día 12 de mayo, Anaya abandonó una reunión con oficiales superiores retirados en el edificio Libertador para concurrir a otra en Defensa donde Savino le comunicó su relevo. De inmediato el destituido comandante fue a Olivos, donde María Estela Martínez le ratificó la decisión, que Anaya acató, pese a la propuesta de un comandante de Cuerpo de resistir.

Al día siguiente, el general de división Alberto Numa Laplane se convertía en el nuevo comandante general del Ejército. El 29 de mayo, en el discurso pronunciado en el Día del Ejército, Numa Laplane afirmó que "todavía hay argentinos que no se han convencido de la firme determinación de no prestarnos más (los militares, JLB) al juego de salir de los carriles constitucionales: esto solo serviría para sumir al país en un caos que le entregaría inermemente en manos de sus enemigos" (Página 12, 26 de julio de 2013).

Pocos días después del cambio en Ejército, el 27 de junio, las masas iban a dar su palabra en masivo repudio a las medidas dispuestas por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Una huelga de 72 horas de las CGT, con fuerte protagonismo de las Coordinadoras de Base, la JTP montonera y del clasismo marxista, dejó fuera de combate a esa estrategia económica y social, con un notorio repudio a José López Rega y Celestino Rodrigo. El desarrollo de la presencia militar en la industria pesada continuó con la constitución el 18 de julio de empresas derivadas del complejo Petroquímico Bahía Blanca. Así fueron fundadas las sociedades mixtas Induclor, Monómeros Vinílicos, Petropol y Polisur, integrado por Fabricaciones Militares en asociación con Inuiba para la fabricación de soda cáustica.

El 4 de julio, Videla volvía a la vida activa como jefe del Estado Mayor Conjunto (EMC) de las FFAA. La conmoción no fue este hecho sino otro muy diverso: la designación del coronel Damasco, como ministro del Interior, conservando su condición de oficial en actividad. Damasco era, según Balza, "un profesional serio y respetado, simpatizante del justicialismo". (Balza, M. op. cit.: 132). En esa misma jornada, pero a las 21, Isabel encabezó la Cena de Camaradería de las FFAA, cuando pronunció un discurso de apoyo a la acción de los militares en su accionar represivo: "No me cabe la menor duda que las Fuerzas Armadas argentinas, cada vez más cabalmente conscientes de su responsabilidad institucional, respaldan con vigor insobornable la transformación que el país exige (...) y este respaldo asume perfiles heroicos en la lucha contra los grupos subversivos" (Yofre, J.B. op.cit:145).

López Rega: fuera del gobierno y del país

El ministro de Defensa Savino habría propuesto en los momentos de la sucesión de Anaya, al general Ernesto Dalla Croce, comandante del Cuerpo III, pero su propósito no fue logrado. En esas semanas fue cuando el enfrentamiento con López Rega se conjugó desde muy diversos sectores porque al choque abierto con el sindicalismo por una parte, el ministro y secretario de la Presidenta, fue sumado el enfrentamiento con los militares netamente anti peronistas y a los políticos liberales por la otra. La conducción del teniente general Numa Laplane fue el último y fugaz intento por sostener una conducción militar que no respondiera a los militantes del ultra liberalismo y el antiperonismo extremo. "Usé la custodia presidencial, el Regimiento de Granaderos. Les ordené desarmar la custodia de López Rega y se lo puso en el primer avión a Madrid" (Página 12, 26/julio/2013, Guillermo Makin).

El brujo debió abandonar sus cargos y el país, en una improbable y forzada misión diplomática. Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf fueron nombrados entonces, respectivamente, ministros de Economía y Trabajo.

El 14 de agosto, "una convulsionada reunión" de los altos mandos del Ejército -Balza dixit- "la noche de los generales", la denominó Antonio Cafiero, discutió la permanencia de Damasco en la actividad castrense, sosteniendo al tiempo su posición como ministro del Interior. Allí sí, votaron los militares. Discutieron tanto la posición de Damasco como la propia permanencia de Numa Laplane. Votaron por la salida del comandante general: Jorge Rafael Videla, Carlos Delía Larocca -quién como general de división más antiguo y comandante de cuerpo lideraba el planteo- Roberto Viola, Carlos Suárez Mason, Eduardo J. Betti^[103], Diego Urricarret^[104] y Rodolfo E. Cánepa. En contra lo hicieron Alberto Samuel Cáceres y Francisco E. Rosas;"agazapados e indefinidos

permanecieron Ramón Díaz Bessone y Santiago O. Riveros^[105], que no participaron de la reunión" (Balza, M. op.cit.: 132).

La confusión en el gobierno era enorme. Cafiero describió la noche del 27 de agosto en la residencia de Olivos como una "manifestación" de funcionarios y políticos peronistas que debatían la crisis militar "que amenazaba con afectar la estabilidad del gobierno. ¿Quién debía ser el sucesor de Laplane? ¿Había que nombrarlo a D'Elía Larroca y de ese modo darle la razón a los insurrectos?" (Cafiero, A., 2011:355).

Cafiero anotó la otra variable: "Otra posibilidad era producir una remoción total de la cúpula y buscar en el escalafón un general que tuviera una insospechada adhesión al régimen constitucional ¿Era posible encontrarlo? Las opiniones estaban divididas. La Presidenta me pidió que le aconsejara que hacer. Coincidí con la posición de Aníbal Demarco, ministro de Bienestar Social. Ambos le dijimos: "Señora, no puede darle la comandancia a quién encabezó el proceso de rebeldía, que es éste general D'Elía Larocca. Pero la situación no admite el descabezamiento integral de la cúpula, pues le daríamos un argumento para provocar una crisis institucional más grave todavía".

Cafiero escribió que "cuando yo hablé con el general Cáceres -propuesto por algunos como comandante- le pregunté si su designación provocaría lucha en el Ejército. Me dijo: "Sí, va a haber lucha". Algunos ministros sostenían que Cáceres había manifestado que reprimiría a quienes no acataran su autoridad. Hay que tener en cuenta que los comandantes de la Aeronáutica y de la Armada, Fautario y Massera, habían hecho saber que no aceptarían el descabezamiento de la cúpula del Ejército".

La opción que eligió Cafiero para asesorar a la Presidente no pareció tomar en cuenta las abiertas manifestaciones pro golpistas que se producían en lo militar y lo civil. Por ello, asumió "la firme determinación de lograr una solución pacífica sin derramamiento

de sangre (que) nos condujo a optar por lo que pensamos era el mal menor y se propuso a Jorge Rafael Videla, que de acuerdo con las referencias que teníamos parecía como un "profesionalista", es decir, uno de esos militares grises que llegan a general sin que nadie se explique muy bien cómo (sic)".

E inmediatamente Cafiero escribió que "es posible (sic) que el consejo haya sido equivocado. Tal vez la decisión no fue la correcta, pero sí fue la opción legítima" (Cafiero, A., op. cit.: 355). Entonces, y después, resultó difícil de comprender que un hombre de la experiencia de Cafiero, y también de otros que estaban en la "manifestación", empujaran la designación como comandante general del que sería jefe del golpe y cabeza de la sangrienta dictadura de 1976.

Una razón esgrimida fue que "no quisimos dar lugar a una lucha entre militares que les sirviera de pretexto para dar el golpe de Estado. Optamos por lo que pensábamos que era el mal menor, aunque, "no obstante, ninguno de ellos (de los generales, JLB) actuaba individualmente: movían sus piezas corporativamente y tras un plan definido". Pero, si el plan estaba definido, no habría necesidad de "pretexto" para que los generales dieran el golpe. Por otra parte, la supuesta decisión de Fautario de poner a la Fuerza Aérea en contra del descabezamiento de la plana mayor del Ejército, chocó contra el golpe interno que cuatro meses después dieran los nacionalistas católicos contra el jefe de la Fuerza Aérea. Laplane, por su parte, "cuando vi en los diarios que el general más antiguo, Carlos Delía Larroca, pedía mi retiro, supe que debía renunciar. Al principio no me la aceptaron, pero opté por sugerir que se nombrara a un general joven, Alberto Cáceres, al que nadie se oponía, para forzar el retiro de Videla, Viola y compañía" (Página 12, 26 de julio de 2016, Guillermino Makin). Numa Laplane fue duro respecto a la Presidenta de la República: "Isabel no sabía nada, ni quién era

quién; se hacía aquello que le decía el último que hablaba con ella" (Página 12, op. cit., Guillermo Makin).

Para el capitán Licastro^[106], las fallas en evitar el salvataje del gobierno "se habían acumulado en todo un ciclo difícil y confuso agudizado por la muerte de Perón. No olvidemos que los grupos de poder liberal, civiles, económicos y políticos, habían jugado como última carta a la muerte de Perón (...) en cuanto a la forma concreta que asume ese desenlace complejo, donde convergen múltiples factores internos y externos, es el golpismo militar. Su anticipación ya está en la actitud de rebeldía que asumen el general Carlos Delía Larroca del I Cuerpo (sic) (en realidad comandante del Cuerpo III, JLB) y Suárez Mason, del V cuerpo, cuando se auto acuartelan para sacar a Damasco de Interior y relevar a Numa Laplane como Comandante en Jefe del Ejército" (Licastro, J. (2012:280).

Licastro expresó una posición contraria a la de Cafiero cuando afirmó que "debe consignarse porque es una verdad histórica, que muchos dirigentes experimentados, que prefiero no nombrar, creyeron en la actitud supuestamente democrática de la pose profesionalista de Videla. Yo obviamente no tenía poder para oponerme a esa designación, pero me cansé de repetir que los verdaderos demócratas eran los legalistas como el general Cáceres del I Cuerpo y no los seudo profesionalistas agazapados para el golpismo liberal que encumbraría la economía de Martínez de Hoz, tan atroz como la represión indiscriminada" (Licastro, J., op. cit.:280).

Fue la confusión, división y descomposición de los elencos directivos peronistas, sumada a los graves enfrentamientos internos con la radicalizada ala izquierda, la que explica la ausencia de una política militar oficial que cerrara el paso, o que lo intentara por lo menos, al golpe en ciernes.

Así se produjo, la llegada el 26 de agosto de Jorge Rafael Videla al Comando General del Ejército desde la titularidad del

EMCO que desempeñaba desde el 4 de julio, cuando había vuelto a la vida activa militar, luego de la situación de disponibilidad que lo había dejado a pasos del retiro.

Industria pesada militar

En el marco de las contradicciones políticas continuaba el desarrollo de proyectos nacionales con la constitución que se había producido el 18 de julio de empresas derivadas del complejo Petroquímico Bahía Blanca. Así fueron fundadas las sociedades mixtas Induclor, Monómeros Vinílicos, Petropol y Polisur, integrado por Fabricaciones Militares en asociación con Inuiba para la fabricación de soda caústica.

El 28 de agosto Montoneros minó la pista del aeropuerto de Tucumán e hizo estallar un avión Hércules C-130 de la Fuerza Aérea: murieron 6 suboficiales de la Gendarmería Nacional. Al día siguiente el Ejército mató a 3 miembros del ERP.

En la misma jornada, se produjo el derrocamiento del presidente general Juan Velasco Alvarado por su primer ministro el también general Morales Bermúdez. La "revolución peruana" había concluido y ello influyó en el Ejército argentino y las otras dos Fuerzas Armadas.

El 2 de septiembre se suicidó el teniente general Benjamín Menéndez, de 91, años, un nacionalista de derecha, tenaz golpista, líder de la rebelión contra Perón en septiembre de 1951 y del bando Colorado en abril de 1962. Fue cabeza de una familia militar atravesada por su pertenencia al golpismo y a la represión como lo fueron sus parientes Luciano Benjamín Menéndez, tiránico opresor de Córdoba durante la dictadura del proceso y de Mario Benjamín Menéndez, futuro gobernador de las Malvinas durante el improvisado y oportunista desembarco en las islas australes.

En un choque producido en el frente guerrillero abierto por el ERP en Tucumán murieron el 4 de septiembre el subteniente del Ejército, Rodolfo Berdina^[107] y el conscripto Ignacio Maldonado. En la misma jornada, se presentaron ante el juzgado federal de René Daffis Niklison, recursos de habeas corpus por setenta personas desaparecidas. Al día siguiente fueron secuestrados y asesinados ocho activistas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). En esa misma jornada, el diario ultraliberal "La Prensa" calificó al Sindicato de Luz y Fuerza, que agremiaba a los trabajadores de las fábricas de producción de energía eléctrica como "el sindicato más caro del mundo" (sic).

Al día siguiente, cuando se cumplía un año del "pase a la clandestinidad" de Montoneros, esta organización lanzó una campaña de colocación de explosivos en todo el país.

Dos días después, la organización Montoneros fue puesta "fuera de la ley" por un decreto del Poder Ejecutivo, y fue mencionada desde entonces por los medios como "la organización puesta fuera de la ley en segundo término", dado que la primera había sido el ERP.

Antonio Cafiero, ministro de Economía, regresaba de Washington el 9 de septiembre con una cartera de créditos de 820 millones de dólares.

El día 12 de septiembre, la Presidenta Martínez de Perón comenzó a pasar una temporada de descanso en Ascochinga (provincia de Córdoba). Ítalo Luder, senador nacional por Santa Fe, que había sido designado Presidente Provisional del Senado, asumió interinamente el PEN.

El "interino" Luder cambió al asumir el cargo presidencial a tres ministros y un funcionario: Vicente Damasco (Interior) por Ángel Robledo; Jorge Garrido (Defensa) por Tomás S.E. Vottero; Cesáreo González Blanco (Prensa) por Enrique Olmedo y Ricardo Luis Luder, hijo del mandatario, pasó a ser su secretario privado en lugar de Julio González, un resabio del lopezrreguismo.

El 16 de septiembre, la Policía Federal utilizó gases para dispersar una manifestación en conmemoración de la dictadura de la "revolución libertadora" de 1955.

El día 18 de septiembre, el sector ganadero inició un movimiento de 11 días de cese de venta de ganado que durará once días. En Córdoba, el interventor federal brigadier Raúl Lacabanne, que fuera dado de baja de su fuerza en 1955 por defender al gobierno de Perón y pertenecía al ala derecha del justicialismo, fue reemplazado el día 18 de septiembre por el político peronista Raúl Bercovich Rodríguez. En esa misma jornada, el Ejército anunciaba haber matado a cinco miembros del ERP.

El Partido Peronista Auténtico lanzó entonces el Movimiento Peronista Auténtico, con la explícita adhesión de Montoneros que era su mentor, en un congreso en la estación Florida en el Gran Buenos Aires. Lo presidía el ex gobernador bonaerense Oscar Bidegain y lo acompañaban en la conducción Andrés Framini, Jorge Cepernic y Miguel Zavala Rodríguez. El lanzamiento se produjo en el mismo tiempo en que Montoneros hacía pasar a la clandestinidad a sus organismos de masas (JP, JTP, JUP, Movimiento Villero Peronista, Movimiento Evita) e incrementaba su accionar militar. La contradicción y la confusión en esta tendencia era la moneda corriente.

El pro vicario castrense, Victorio Bonamín, afirmaba el día 23 de septiembre en una homilía apocalíptica, de indudable tono golpista, en memoria del asesinato coronel Larrabureque "hay mucha cobardía; mucha traición, mucha desvergüenza. Mucha, y en todos los niveles".

Al día siguiente, el Ejército informaba que había dado muerte a nueve integrantes del ERP en Tucumán.

El día 27 de septiembre de ese 1975, el ex presidente Cámpora regresaba al país luego de residir en México desde que renunciara a la embajada argentina en junio de 1974.

El gobernador de Buenos Aires, el dirigente sindical metalúrgico, Victorio Calabro incentivó las perspectivas golpistas cuando afirmó que "así no llegamos a 1977" en referencia a los comicios presidenciales de aquél año.

Manuel Araúz Castex fue designado el 1 de octubre como ministro de Relaciones Exteriores y Culto. En Tucumán el ERP anunciaba la muerte de cinco guerrilleros del ERP. En ese mismo día 1 se prorrogó por decreto 2717/75 la vigencia del estado de sitio. El senador radical por Río Negro, Hipólito Solari Yrigoyen pidió la creación de una comisión de investigación de la existencia de torturas en todo el país. En tanto, el Ejecutivo creaba el Consejo de Defensa como otro instrumento en la lucha antiguerrillera.

El ataque a Formosa

El 5 de octubre de 1975 se produjo la intervención directa de Montoneros en enfrentamientos contra las FFAA al atacar una fuerza de dicha organización guerrillera peronista de izquierda, el cuartel del Regimiento 29 de Infantería de Monte, asentado en la ciudad de Formosa. En el cruento y espectacular operativo -se utilizó un secuestrado avión de línea de Aerolíneas Argentinas para la retirada de los atacantes que descendieron en un campo de la provincia de Santa Fe acondicionado al respecto- hubo muchos muertos. De parte del Ejército, los que cayeron fueron: el subteniente Ricardo Eduardo Massaferro, el sargento 1º Víctor Sanabria y once soldados conscriptos: Antonio Ramón Arrieta, José Mercedes Coronel, Dante Salvatierra, Edmundo Roberto Sosa, Tomás Sánchez, Marcelino Torales, Hermindo Luna, Heriberto Dávalos, Ismael Sánchez y Alberto Villalba. De parte de los Montoneros, los muertos fueron once: Emilio Agustín Chioces, Roberto Luis Mayol Alcalá, Oscar César Suárez, José Luis Graziano, Ramón Angel Ruiz,

Rubén Alfredo Velázquez, Angel Sergio Córdoba, Luis Carlos Moreno, Emilio Edgardo Rossi y Pentte, Víctor Hugo Mercado y Jorge Liviere. Fueron también abatidos los policías Argentino Alegre, Santiago Ibañez, y de los Santos Romero. También murieron dos civiles de visita en el cuartel.

Para el teniente general Balza "en extrema síntesis, Montoneros no había apreciado que en el Ejército no pocos adherían y simpatizaban con una corriente denominada "socialismo nacional", ligada al peronismo, y además del sangriento ataque al regimiento de Formosa, pienso que cometió un gran error al pasar a la clandestinidad como así también años después en 1981, concebir una "contraofensiva" en un momento de gran debilidad exponiendo a la Organización a un inexorable fin" (Balza, M., op.cit.:133). Cuando Balza mencionaba una "corriente" que denomina "socialismo nacional, ligada al peronismo", en realidad se estaba refiriendo a una redefinición ideológica realizada por Perón para nombrar y definir a su movimiento que desarrolló desde su exilio en España; no era independiente del peronismo. De todas maneras, su testimonio implicaba la existencia de una cierta comprensión, hasta ese momento, de la izquierda peronista en la institución militar.

Ese 5 de octubre fue domingo y, pese a ello, la unidad tenía tomada sus precauciones que fueron decisivas para que sus efectivos respondieran con eficacia en el cruento combate que se entabló con los montoneros.

Según Juan Bautista Yofre^[108], el ataque del cuartel -"Operativo Primicia"- fue diseñado estratégicamente por Raúl Yaguer, miembro de la conducción nacional de Montoneros, pero conducido por Mario Lorenzo Koncurat (Yofre, J.B. (2011: 206 y ss). Para Ceferino Reato, en cambio, esa conducción correspondió a Horacio "Chacho" Pietragalla. (Los tres mencionados fueron asesinados por el terrorismo de Estado).

En la edición nro., 5 del boletín "Evita Montonera", órgano oficial de Montoneros se describió minuciosamente su visión del ataque, explicando que se realizó en domingo porque durante la semana con todos sus efectivos presentes "el objetivo era intomable, mucho más difícil de copar. Se trata de un cuartel que, por su capacidad de combate, es el segundo del país, después del Regimiento de Monte de Tartagal" (citado en Anguita, E. y Caparrós, A., op.cit., 577 y ss.).

"El asalto -relataron los Montoneros- (cuartel, aeropuerto, avión) estaba integrado por 39 compañeros divididos en nueve pelotones. Su armamento era: 11 fusiles FAL, 18 ametralladores Halcón, 5 fusiles FN, 1 fusil ametralladora Madsen, 2 escopetas. 5 minas y 51 granadas. Estos nueve pelotones estaban divididos en dos grupos, 7 pelotones para el asalto al cuartel y contención y 2 pelotones para el aeropuerto y avión. Un tercer grupo debía tomar el campo "Susana" (Santa Fé) y organizar la dispersión y absorción de personal y equipo. Los dos grupos de asalto contaban con nueve móviles (vehículos entre automóviles y pick up) y el grupo encargado de la dispersión ya absorción, 10 vehículos más. En total, 19 vehículos. El total de compañeros que participan de la operación, al que debe agregarse un pelotón de apoyo en Capital Federal, son 60. A esto se suman dos móviles aéreos, el A ó móvil principal (Boeing) y el B ó móvil secundario (Cessna de 4 plazas). Las bases operativas fueron: Base 0 (Capital Federal), Base 1 (Rosario); Base 2 (Santa Fe); Base 3 (Resistencia); Base 4 (Formosa)".

El asalto se comenzó a realizar de acuerdo a lo planeado con la reunión de los montoneros, uniformados y armados en un punto de concentración en un camino aledaño al cuartel, la toma del avión "Ciudad de Trelew" de Aerolíneas Argentinas para el escape y el ingreso en el cuartel. Pero las disposiciones defensivas del RI-29 habían sido reforzadas con el emplazamiento

de una ametralladora MAG en el patio del cuartel y un centinela armado con FAL en cada una de las compañías. Luego del ingreso y copamiento de la guardia debían tomarse el casino de oficiales y el acantonamiento de otra de las compañías. Pero allí se produjo lo no previsto, cuando ingresó el móvil de comando de la operación. Se afirmó en el "Evita Montonera" que "a partir de este momento comienza una verdadera batalla: los soldados (conscriptos, JLB) -armados y desarmados en algunos casos- desobedecieron la orden de rendición, en todos lados presentaron fuerte resistencia y en algunos lugares esa resistencia fue suicida. Aventuramos la hipótesis (sostenía con arrogancia y mirada estrecha el parte montonero, JLB) que esta resistencia suicida de los soldados tiene que ver en parte con el bajísimo nivel de conciencia de la población de la zona y básicamente al terror mítico, inculcado por los superiores, a los 'extremistas drogadictos', enfurecidos que asesinaban sin compasión. En el ataque al cuartel una regla general fue que los soldados cuando podían escapaban de los lugares atacados por nuestras fuerzas, pero ninguno suelta el fusil y una vez a distancia buscaban parapetarse para iniciar el fuego" (Anguita, E. y Caparrós, M., op.cit. 578 y ss.). La honesta descripción de la reacción de los soldados brindaba los elementos para entender el grado de incompreensión de la situación por parte de los Montoneros. Formosa ha sido siempre una provincia peronista en la que nunca sido derrotado electoralmente el justicialismo y estas victorias siempre fueron abrumadoras. No parecía imposible que en ese marco no hubiera una amplia simpatía por la guerrilla y, sobre todo, que ese bajo "nivel de conciencia" no hubiera sido comprobado por el soldado militante montonero que, siendo integrante del RI-29, participó de la operación. Ésta tuvo una dimensión operativa notable y un resultado político desastroso. Los Montoneros ingresaron al cuartel, tomaron

la guardia, combatieron y se retiraron. Pero tuvieron muchas bajas para la lógica militar de una guerrilla. Fue la primera y última operación de ataque de los Montoneros a un cuartel en el gobierno peronista, cuya retirada sí se realizó en orden con la salida del avión del aeropuerto de Formosa y su aterrizaje sin inconvenientes en un campo santafesino. Cualquiera hubiera sido la política y la expectativa de la organización respecto de las FFAA, Formosa implicó una definitiva declaración de guerra en malas condiciones y la justificación pública para un golpe que se preparaba descaradamente desde la cúpula de aquellas fuerzas, el establishment económico y la cúpula de la Iglesia Católica con el desconcierto de la dirigencia política oficialista y opositora. El que entonces teniente primero, Roberto Bendini, confió más de 20 años después que "hasta Formosa, se podía haber negociado entre el Ejército y Montoneros. Después de Formosa, todo quedó cerrado".^[109]

Producido el ataque el presidente provisorio Luder y el ministro de Defensa, Robledo entrevistaron por separado a Isabel que seguía recluida en Ascochingas (Córdoba), siempre en período de descanso. Luego convocaron al Consejo de Defensa Nacional y posteriormente emitieron los famosos decretos que extendieron la represión a la "subversión" en todo el país por parte de las FFAA. Fueron los decretos presidenciales nros. 2770, 2771 y 2772/75, que fueron firmados por Luder y los ministros Antonio Cafiero, Carlos Ruckauf, Ángel Robledo, Tomás Vottero, Manuel Arauz Castex y Carlos Emery. Los decretos señalaban, entre otros considerandos y resoluciones, algunas públicas y otras secretas, que era necesario "crear una situación de inestabilidad permanente en las organizaciones subversivas que permita restringir su libertad de acción". También consignaba la necesidad de "aniquilar y desalentar el apoyo que personas u organizaciones de distintos tipos puedan brindar a la subversión". El decreto

2772/75 ordenó "la intervención de las FFAA en la ejecución de operaciones militares y de seguridad y a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país" (Yofre, J.B., op.cit.: 211-212).

En el encuentro en el gabinete presidencial donde se discutió el tema éste derivó en un conflicto lingüístico finalizado el cuál, no se incluyó el término "aniquilar" en los textos. El encuentro que se produjo en una primera reunión "había prevalecido la posición del brigadier Fautario, el más moderado de los presentes. No obstante aquél epílogo no convenció a su pares (del Ejército y la Fuerza Aérea)" (Ragendorfer, R., op.cit. 2016:63).

En una nueva reunión del gabinete con los comandantes "Fautario insistió con su postura y propuso un término menos letal. Pero Videla se opuso con un argumento atendible: La palabra aniquilar figura en el reglamento del Ejército. En sus labios, claro está, ese verbo no significaba "acabar con la voluntad de combatir del enemigo", sino que aludía, sencillamente, al exterminio. Desconcertado, Fautario se volteó hacia Massera y sólo atinó a decir: "¿Qué va hacer la Armada al respecto?" El almirante se encogió de hombros, y contestó: "La Armada, señor brigadier, va a intervenir con tropas de infantería". Tras lo cual, con tono desafiante, preguntó: "¿Y la Fuerza Aérea?" La respuesta de Fautario, ya en franca desventaja, fue: "Nosotros únicamente vamos a colaborar con los medios de transporte y la seguridad en los aeropuertos. Siempre y cuando el Ejército aporte los fondos. Nada más". El brigadier acababa de dar un paso al vacío; su permanencia en la cúpula militar tendría a partir de entonces los días contados" (Ragendorfer, R., op.cit.: 63-64).

Decretos y aniquilamiento

Los decretos fueron la justificación jurídica utilizada por el poder militar usurpador durante el desarrollo de las operaciones y con posterioridad, cuando derrotada la dictadura, sus comandantes debieron presentarse ante los tribunales civiles durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

Según el análisis de las mencionadas disposiciones jurídicas realizado por el teniente general Balza "ejecutar operaciones militares y de seguridad que sean necesarias, no involucra que militares operen en la clandestinidad, con rostros cubiertos y, en muchos casos, vestidos de civil con los tristemente Ford Falcon. Mucho menos habilita la tortura y el asesinato, la desaparición forzada de personas, la privación de la libertad, el robo de propiedades y de bebés. El término aniquilar, militarmente, tiene un claro alcance: busca quebrar la capacidad de lucha del adversario y someterlo a nuestra voluntad. No necesariamente el aniquilamiento es físico, en muchos casos es moral. No significa hacerlo desaparecer o reducirlo a la nada. Un reconocido militar alemán, Colmar von der Goltz dijo: "No se vence al enemigo destruyéndolo totalmente, sino quitándole la esperanza de la victoria" (Balza, M., op.cit. 134). Prosiguiendo su análisis, Balza citó a Guillermo Cabanellas de Torres, quién al hacer referencia al concepto de aniquilamiento expresaba: "Este objetivo básico de todos combatiente no significa el exterminio del adversario, con matanza total de los rivales y despiadada destrucción de sus pertenencias y su territorio, sino la reducción a la impotencia bélica. Expresaba Goltz, en un sentido análogo, que cuando hablamos de aniquilar al adversario, entendemos que, anonando una parte de sus fuerzas, le conduciremos a renunciar por completo a la esperanza de que, al decir anonadar queremos expresar que hace falta colocarlo en un estado físico y moral que, desde luego, se sienta incapaz de continuar la lucha".^[110] Hasta se podría haber citado a Mao

Tse Tung quien escribió que “el objetivo de la guerra no es otro que ‘conservar las fuerzas propias y destruir las enemigas’ (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o ‘privarlas de su capacidad de resistir’ y no significa aniquilarlas todas físicamente”. (Mao Tse Tung, (1972), Citas del Presidente Mao Tse Tung, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín)

En esa misma línea, Balza criticó la posición del último presidente de la dictadura del “proceso” al señalar que, el general Reynaldo Bignone, en 1992, insistiera en que “cuando se habla de aniquilar al adversario, esto no admite eufemismos: equivale a destruirlo, matarlo”^[111]. Así lo contemplaba la pax romana, que consistía en reducir al enemigo a cenizas, claro que de ello pasaron dos mil años” (Balza, M., op.cit.:135).

En Tucumán continuaba la lucha. El Ejército anunció el día 8 la muerte del jefe de la compañía “Ramón Rosa Jiménez” del ERP, Jorge Carlos Molina y veinte guerrilleros más. Por el Ejército murieron cinco soldados conscriptos.

A los dos días, el Ejército volvió a informar de operaciones en Tucumán donde fueron muertos 13 integrantes del ERP en operaciones realizadas por la Fuerza, aunque no se indicaron las circunstancias de las mismas. No se informó de bajas del Ejército. El 31 de octubre el Ejército volvió a dar cuenta de la muerte de dos miembros del ERP.

Renunció el secretario de Deportes, Pedro Eladio Vásquez, envuelto él también en el escándalo por la investigación de fondos para la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que llegó a involucrar a la Presidenta y se convertirá en uno de los elementos de ataque más citados contra su gobierno, amén de los ya vigentes en todos los terrenos.

Comenzó a incrementarse la presión para realizar el juicio político para destituir a la presidenta Martínez de Perón. Tres diputados del partido Bloquista de San Juan lo hicieron el 6 de

noviembre y el partido Demócrata Progresista lo apoyó dos días más tarde. En el bloque Justicialista de Diputados se producía el 2 de diciembre una fuerte crisis al intentar el ministro del Interior y vicepresidente del partido Justicialista, dejar sin efecto la investigación que se procuraba llevar a cabo en la Cámara por los fondos de la denominada "Cruzada Justicialista" y diversos fondos del Ministerio de Bienestar Social.

En la misma jornada, el Ejército anunció que había muerto a seis miembros del ERP en el monte tucumano, a donde pocos días después diputados y senadores de las Comisiones de Defensa de ambas Cámaras del Congreso de la Nación realizaron una visita a las tropas del Ejército.

El 17 de noviembre, el gobierno nacional anunciaba que adelantaría la fecha de los comicios para que se realizaran en el último trimestre de 1976, junto con las de una Constituyente para reformar la Carta Magna, buscando con ambos anuncios descomprimir la situación política.

Continuaron los conflictos internos en el peronismo cuando la UOM expulsó de sus filas al gobernador de Buenos Aires, Victorio Calabró, por oponerse a la Presidenta y demandar su renuncia. El 24 de noviembre, el gremio de los mecánicos, SMATA, resolvió la huelga general, en protesta por la aplicación de un laudo que estimaba favorecía a la UOM en su detrimento, mientras continuaban en todo el país partos de ferroviarios, médicos, mineros y empleados de correos.

En Formosa, su obispo Pacifico Scozzina y otros 17 sacerdotes dejaron de oficiarla misa dominical en protesta por la detención del cura Santiago Renevot.

El 3 de diciembre, Montoneros acentuó su presión al asesinar al general de división (retirado) Jorge Cáceres Monié y esposa, Beatriz Sasiañ, hermana de un general en actividad.

Al día siguiente, en Córdoba, el "Comando Libertadores de América", - conformado por oficiales del Cuerpo III y dirigido por el

capitán (retirado) del Ejército Vergés, que actuaba clandestinamente como "Vargas"- secuestró y mató a 9 jóvenes estudiantes argentinos y bolivianos. En tanto, el diario "Los Andes" estimó que en los últimos 14 meses habían sido asesinadas en la provincia más de 30 personas.

En ese mismo día se produjo un incremento en la cantidad de dólares que podían llevar los argentinos al exterior: la cifra fue fijada en 350 dólares.

En esa misma jornada, 5 de diciembre, cuando se produjeron cinco asesinatos por la represión oficial, el ministro Robledo anunciaba que "se intensificará la campaña contra la guerrilla". Al día siguiente se encuentran, como respondiendo al pronóstico del funcionario, seis cadáveres de asesinados.

El peronismo continuó su cariocinesis al dividirse el bloque de diputados nacionales y formarse el "Grupo de Trabajo", que se oponía a la Presidenta.

El resultado político del ataque al brigadier mayor Alí Ypres Corbat, quién resultó herido en el atentado, fue la renuncia del gobernador de Neuquén, Felipe Sapag,-integrante del Movimiento Popular Neuquino- dado que su hijo Ricardo Omar, soldado conscripto de la Fuerza Aérea, habían participado en el atentado, hecho que demostraba la dimensión de la división política y la violencia en la sociedad argentina. La renuncia el gobernador fue rechazada por la Legislatura.

El nivel de la represión lo marcó la presentación de un recurso de habeas corpus colectivo por la viuda de Asdrúbal Santucho, hermano muerto de Roberto, comandante máximo del ERP, y 4 hijos menores de aquella; tres hijos de éste último con Ana Villareal y el hijo de su último matrimonio. También se hizo por otros siete militantes del ERP, entre ellos María Lonardi, sobrina del fallecido general Eduardo Lonardi, jefe de la "revolución libertadora". En medio de amenazas si no aparecían, los niños fueron liberados, pero no así los adultos.

El 15 de diciembre se anotó otro enfrentamiento de la Iglesia y el Ejército, cuando éste detuvo al cura Mateos y el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares (hermano de Mariano de Nevares general de división en retiro), censuró al Ejército por su proceder al allanar una escuela católica.

El comandante del Cuerpo III del Ejército, general Luciano Benjamín Menéndez informó el 17 de diciembre acerca del desarrollo de la campaña contra la "Compañía Ramón Rosa Jiménez" del ERP en Tucumán, comenzada en febrero de 1975. Comunicó que las bajas del Ejército fueron siete oficiales, seis suboficiales, quince soldados y siete gendarmes. Afirmó que el ERP sufrió, entre muertos y heridos, 690 bajas, una desproporción muy significativa lo que hablaba de muertes, asesinatos, fuera de los combates, contra los guerrilleros, o de aquellos que fueron calificados como tales.

Rebelión en la Fuerza Aérea

El día 18 de diciembre se produjo una rebelión en la Fuerza Aérea, contra su comandante general, el brigadier general Fautario, el hombre que era cuestionado por su actitud blanda ante la "subversión" por muchos de sus colegas de su Fuerza y de las otras dos. El motín encabezado por el brigadier Jesús Capellini. Antonio Cafiero anotó en su diario de la época: "Los hechos siguen desarrollándose vertiginosamente. El jueves pasado ocurrió el levantamiento de la Base de Morón y de Aeroparque, previa detención de Fautario. A pedido de Massera se optó por el nombramiento del (brigadier) Agosti y comenzaron las tratativas para la rendición de los rebeldes, en medio de rumores, informaciones de adhesión de otras unidades que luego no se confirmaron, reuniones de gabinete, vuelos

rasantes de aviones Mentor sobre Casa Rosada y Olivos, amenaza de bombardeo de la Casa de Gobierno, refugio de Isabel en el sótano del Museo (de la Casa de Gobierno), declaración de huelga de la CGT, bombardeo de la pista e intersección de monseñor Tortolo y finalmente rendición, después que las insignias del '55 hubieran hecho su aparición por las calles . El motín "Cóndor Azul" dejó el saldo, aparente (sic), de que las FFAA quieren que Isabel se vaya y alguna promesa debe haberse pactado con los rebeldes y mandos afines. En la reunión con los comandantes, Massera balbuceó algo, pero luego se encargó de precisar que no habían venido a pedir ni sugerir nada. Intervine en la reunión señalando los peligros del golpe y el final de todos los esfuerzos por unir al pueblo peronista y a las FFAA"(Cafiero, A., op.cit.:328). La confusión en la dirigencia peronista iba en paralelo con su impotencia política. El golpe estaba anunciado con insolencia.

El alzamiento en la fuerza había sido ejecutado por su sector ultra nacionalista, orientado doctrinariamente durante años por el asesinado profesor tradicionalista católico Jordán Bruno Genta. En la primera proclama afirmaron que "nuestra conciencia no soporta más la humillación y vergüenza de "velar las armas para el festín de los corruptos", la burla pública y la degradación de las instituciones (...) convencidos del derecho natural a la rebelión(...) surge la decisión de desconocer al comandante general (Fautario), por descalificación fundada en ambigüedad política e indecencia administrativa (...) operar hasta el derrocamiento de la autoridad política y la instauración de un orden de refundación con sentido nacional y cristiano (...) por la erradicación de la corrupción marxista en sus causas y en sus efectos (...) Por nuestra parte decimos con el Apóstol: "He combatido el buen combate; he concluido mi carrera: he conservado la fe". En el mes de la Inmaculada Concepción. ¡Viva la

Patria! (...) El logro de las aspiraciones argentinas no es cosa de brujos. La dignidad nacional no se compra con lágrimas sobre cheques tramposos" (Verbitsky, H.(1987:138-139).

Era evidente que para los sectores golpistas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, había sido necesario quitar al profesionalista Fautario para reemplazarlo por el que fuera joven golpista de 1951 contra Perón, Orlando Ramón Agosti, quién se refugiara entonces en Uruguay luego del fracaso de la intentona del nacionalista general Benjamín Menéndez. La inevitable pregunta contrafáctica: ¿Qué podría haber pasado si el general Cáceres hubiera sido designado comandante general del Ejército y Fautario no se sumaba a los golpistas? Y con más riesgo, e improbabilidad aún, si los irregulares se hubieran sumado a un combate urbano anti golpista? Resultó evidente la necesidad de los ejecutores del golpe de 1976 de contar, como en 1966, con la práctica totalidad de los mandos en su proyecto, por lo que resultó más evidente la absoluta falta de política de defensa o militar del gobierno justicialista. Es decir, no hizo lo que podía hacer, que era trabajar por construir una línea de mandos mínimamente democrática. Por supuesto, ello no eliminaba la conspiración civil oligárquica y los apoyos internacionales, pero podía enfrentarlos.

La revuelta concluyó el día 22 luego de que la CGT, que había declarado un paro de 24 horas, lo levantó al finalizar ésta.

Monte Chingolo: la última batalla del ERP

El 23 de diciembre, luego de postergaciones, dudas enormes y más postergaciones, el ERP atacó el Batallón de Arsenales 601 "General Domingo Viejobueno" ubicado en Monte Chingolo en el sur del Gran Buenos Aires. Cuando Santucho arengó a sus compañeros del Estado Mayor de sus fuerzas, no dudó: "Compañeros:

ésta es la operación guerrillera más grande de la historia latinoamericana. Más grande aún que el asalto al cuartel Moncada con el que Fidel comenzó la lucha revolucionaria en Cuba. El copamiento no es sólo para recuperar armamento. El golpe militar parece inevitable y necesitamos demorarlo para estar en condiciones de impedirlo o, en caso de que igualmente se dé, para poder resistir con nuestro pueblo lo que vendrá. No darán el golpe si aún no han derrotado a las fuerzas revolucionarias. Si logramos recuperar las 13 toneladas de armamento, será un gran paso para iniciar la guerra de posiciones, consolidar una zona liberada en Tucumán y lograr reconocimiento internacional para que nuestro pueblo no esté tan solo ante la barbarie que se desatará" (Seoane, M.,(1993:281-282).

En lo que la operación se iba aparecer al Moncada fue en su derrota, pero no en las consecuencias políticas de aquella derrota convertida en fortaleza política, que le permitieron a Fidel Castro, al Movimiento "26 de Julio" y a las otras fuerzas opositoras a la dictadura de Batista, organizar el gran movimiento nacional, popular y revolucionario que la venció. Monte Chingolo, cualquier fuera su resultado, no iba a impedir el golpe que sería aún más desastroso para la guerrilla y todas las fuerzas populares y democráticas.

Ésta guerra que libraban las organizaciones guerrilleras contra las FFAA era, como decía Videla, "una guerra de inteligencia", donde la información -a cualquier precio- constituía el insumo vital.

Fue la "inteligencia", la información obtenida por infiltración la que determinó la victoria del Ejército en el intento de copamiento del Batallón 601 de Arsenales de Monte Chingolo. Antes de la operación, el jefe de inteligencia del ERP, Juan Mangini, había recibido la información de Montoneros que tenía un sargento del Ejército simpatizante en el Servicio de Informaciones del Ejército -acerca de que este organismo- a través

de su brazo ejecutivo, el Batallón de Inteligencia 601, tenía un "topo" (agente infiltrado) en la regional Buenos Aires del ERP. (Ragendorfer, R., op.cit.: 99-100). Este informante, el "Oso" Rafael Ranier, había sido miembro de la Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y ante la dispersión y crisis de la misma concurrió a pedir consejo al general (retirado) peronista Miguel Ángel Lñíguez, quién lo vinculó con el mayor Españadero, integrante del 601 de Inteligencia. Fue enviado a integrarse al ERP, donde sirvió en su sector de logística. Por allí fluyó la decisiva inteligencia para varias operaciones del Ejército contra el ERP y, sobre todo, para Monte Chingolo.

El Ejército trabajaba con la "Directiva del Comandante General nro. 404/75", que se conocería en la jerga interna como "la Peugeot". Según la orden, que ponía en marcha las disposiciones del Consejo de Defensa Nacional, el Ejército se reservaba "la responsabilidad primaria en la lucha contra la subversión". El Batallón 601 de Inteligencia, órgano ejecutivo de la Jefatura II del EMGE, tendría bajo su control los otros servicios de espionaje. "Y funcionaría como correa de transmisión entre los grupos de tareas, los centros de tortura y las más altas autoridades militares. El papel rector de esa unidad estaba resumido en sólo siete palabras: "sin inteligencia no se podrán ejecutar operaciones" (Ragendorfer, R., 68-69).

El jefe del 601 de Inteligencia era el coronel Alberto Alfredo Valín. Su segundo era el coronel José Osvaldo Riveiro, apodado "Balín" y tenían que acomodarse, lo que no les costaba mucho, a la nueva directiva. En su "Anexo Uno", subtítulo "Situación del enemigo" se describía la situación mundial. "Allí se exponía con minuciosidad una visión ciertamente alarmada sobre la Guerra Fría, en la que la URSS, junto con la República Popular China y la Cuarta Internacional, conspiraba para imponer el siguiente plan: "apropiarse al población mundial a través de su

psiquis". Y con una estrategia perturbadora: "Conquistar Asia y después África, para sí acceder al Atlántico y hacer imposible la defensa de Europa y América Latina. Ante esta situación -siempre según la letra de la Directiva 404/75-, Estados Unidos caería ante la sola amenaza nuclear". La denominada Guerra Subversiva Marxista (GSM) estaba a cargo fundamentalmente de ERP y Montoneros, pero además se extendía por "estructuras reivindicativas encubiertas". "Hacia todos sus miembros apuntaba la orden de combate" (Ragendofer, R., op.cit.:69-70). En aplicación de esa línea doctrinaria y estratégica se lograba la información que Valín había obtenido y que transmitió a las 8 de la mañana del 21 de diciembre al segundo jefe del Cuerpo I, a cargo del mismo, general Albano Harguindeguy. Tenía los datos de que se preparaba una gran operación por parte del ERP que era lo que le transmitía el Oso Rainier, junto a papeles capturados al capitán Emilio del ERP. Harguindeguy convocó a los seis coroneles del Estado Mayor del Cuerpo I y analizó la información. Examinaron los 8 puntos marcados en uno de los papeles hasta que uno de los coroneles se preguntó: "¿Cuántos puentes hay sobre el Riachuelo?". La única unidad que quedaba dentro del anillo de contención indicado por la documentación incautada era el Batallón Logístico 601. Harguindeguy llamó al general Adolfo Sigwald^[112], jefe de la Brigada X de Infantería y le informó que se formaría un escalón de asalto, integrado por fuerzas del Ejército y de las otras Fuerzas. Los jefes del Batallón 601 "Domingo Viejobueno" eran el coronel Eduardo Abud^[113], como comandante y el mayor Roberto Barczuk, su jefe de Inteligencia.

"Entre 150 y 200 guerrilleros -consignó una versión oficialista- intentaron tomar la unidad, donde se almacenaba material militar. Los atacantes logran penetrar al cuartel, pero la defensa de la guardia impide que lo tomen. Se combate durante toda la noche

y concurren efectivos de diversas unidades de la Guarnición Buenos Aires como el Regimiento 1 de Infantería y el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Durante los combates y la represión, de la cual participan helicópteros de Campo de Mayo, son muertos decenas de miembros del ERP”(Fraga, R, op.cit.:242).

En cambio, para una opinión favorable al ERP, el número de y calidad de fuerzas desplazadas fue impresionante. “Estos eran: una sección del Regimiento I de Infantería “Patricios” de la Capital Federal. Tropa armada con FAL y proyectiles de fragmentación antitanque (PAF), más Instalazas y cañones Oerlikon; una compañía del Regimiento de Infantería (Mecanizada) “General Belgrano” de La Tablada; una sección del Escuadrón de Exploración de Caballería Blindada 10 de La Tablada, que incluía por lo menos cuatro “carriers” M-113, (vehículos de orugas acorazados para transporte de personal), cada uno tenía dos tripulantes y podía llevar once hombres armados; una sección del Regimiento 7 de Infantería “Coronel Conde” de La Plata; una sección del Regimiento de Granaderos a Caballo; Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 101 “General Ricchieri ”;(GADA 101) de Ciudadela (donde funcionará un Centro Clandestino de Detención a partir de 1976); Grupo de Artillería 1 (baterías de obuses remolcados de calibre 105 y 155 mm.; una Compañía del Batallón de Infantería de Marina 3 de Río Santiago; Regimiento de Caballería de Tanques 8 de Magdalena; una fracción del Batallón de Comunicaciones Comando 601 “H. Vallejos”, de City Bell ; cinco aviones birreactores Aer Macchi de la Base Aeronaval de Punta Indio, para ser utilizados en coordinación con el Comando de Operaciones Navales de la Armada; dos bombarderos tácticos Canberra de la II Brigada Aérea de Paraná: 3 helicópteros Hughes 500 D “Avispa” artillados, para iluminación y acciones bélicas, dos helicópteros Aerospatiale SA 315B artillados, con focos, y un avión Beechcraft Mentor de la VII Brigada Aérea de Morón (incorporada a la acción al término del

levantamiento del brigadier Capellini; una compañía de la Policía Militar 101; Destacamento de Movilización 1 de la Gendarmería Nacional; seis helicópteros Bell UH-1H "Iroquois" para transporte de refuerzos, del Batallón de Aviación 601 del Ejército, Campo de Mayo (con focos y ametralladoras pesadas MAG de 7,62 mm); unidades de Gendarmería Nacional (puentes sobre el Riachuelo); dos helicópteros y unidades móviles de la Policía Federal; dos helicópteros, unidades móviles y formaciones pertrechadas de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, incluyendo la participación de las Unidades Regionales I, II, III y VII. Los efectivos policiales aguardarían el inicio de las hostilidades ocultos en distintos puestos ubicados al sur del cuartel; dotación del Batallón Depósito de Arsenales 601 "Domingo Viejobueno" con dos "carriers" y, 1, 2 y 3 de observación, equipados y aprestados con FAP y ametralladoras MAG, oficiales con escopetas Ithaca, más fusileros con FAL; un avión Cessna AE-2002 del Ejército para observación; personal del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército y de la Jefatura II del EMGE, para tareas de rastreo, detención, interrogatorio y aniquilamiento de tropa enemiga" (Plis-Sterenber, G., 2003-2006.: 118-121). Ésta fue calificada por el autor citado como "la mayor movilización militar en zona urbana en la historia del país".

Por su parte, el servicio de inteligencia del ERP recibió el domingo 21 informes que daban cuenta de una gran movilización militar, operada a partir del alerta de inteligencia recibido por el Ejército acerca de la operación de la guerrilla. El jefe de inteligencia del ERP, Mangini, el capitán "Pepe", informó al comandante Irurzun. Éste le dijo a Santucho que la operación estaba "cantada". Tuvieron una fuerte discusión durante la cual Irurzun le gritó a Santucho: "Esto es una "brancaleonada" (en referencia a la película cómica italiana "La Armada Brancaleone"). Santucho desoyó las advertencias, creyó que el mayor peligro podría haberse planteado por la caída del comandante

“Pedro” (Ledesma), jefe original del ataque, pero éste respondiendo a las previsiones de su máximo jefe, murió en medio de inenarrables torturas sin delatar el operativo. La filtración había proveniendo de otro sector y había estado en poder del ERP por la comunicación de Montoneros, mucho tiempo atrás.

El combate estallado fue feroz y frente a la superioridad aplastante del Ejército y fuerzas conjuntas, los combatientes del ERP que pudieron se retiraron. Hubo fuertes operativos represivos sobre los rezagados y los barrios populares de la zona. Hubo numerosas ejecuciones sumarias por parte del Ejército, en medio de acciones de torturas de inconmensurable violencia y sadismo.

A las 13:15 del día 24, Videla envió al gobernador Calabro un radiograma: “Sr. Gobernador: sean mis primeras palabras, luego del resonante triunfo de las fuerza del orden obtenido ayer en el Batallón de Arsenales 601, para manifestarle la profunda satisfacción del Ejército Argentino por la valerosa y eficiente acción desarrollada por la Policía de la Provincia de Buenos Aires y por la presteza y diligencia de todos los organismos provinciales que intervinieron en el hecho” (Plis-Sterenber, G., op.cit.:400). Con ello Calabro, recibía ayuda castrense para frenar la intervención que el gobierno de Isabel Perón pensaba ejecutar en esos días contra su gobierno.

El 24 de diciembre, en una reunión de gabinete, Isabel recibía información del ataque a Monte Chingolo y luego, los tres comandantes de las FFAA se presentaron en su despacho para darle parte de las acciones.

Por su parte, el ERP elaboró diversas explicaciones por accionar: “Ha sido un lugar común decir que la catástrofe de Monte Chingolo marcó la derrota del PRT-ERP. Y esto puede ser verdad, pero no en un sentido tan directo, un sentido militar, como se piensa. Después de esta enorme pérdida en hombres y armas el PRT-ERP tenía todavía grandes reservas, muchísimo más que a

finales de 1972 cuando regresara Santucho a la Argentina. La derrota de Monte Chingolo, marcó el inicio de la definitiva derrota del PRT-ERP porque tanto el lanzamiento de la operación, como fundamentalmente la incapacidad para analizar críticamente la misma, revelaba que la dirección del PRT había perdido la iniciativa a pesar de que continuara a la "ofensiva". Mejor dicho, precisamente porque continuaba a la "ofensiva", cuando la situación objetiva, incluso el estado de movilización de las masas indicaba la necesidad de preparar un repliegue" (Mattini, L., op.cit.: 480). Videla, que había seguido toda la acción militar desde la mesa de arena instalada en su comando del edificio Libertador, después de brindar el parte victorioso a Isabel, viajó a Tucumán para pasar la Nochebuena con las tropas del "Operativo Independencia", en la "Escuelita de Famaillá", centro de detención y tortura de prisioneros.

Allí pronunció el discurso que anunciaba, a plazo fijo, noventa días, el golpe militar. Videla, con uniforme de combate y casco, dijo: "Tenga presente el Ejército y compréndalo la Nación que la delincuencia subversiva, si bien se nutre de una falsa ideología, actúa favorecida por el amparo que el brinda una pasividad cómplice. Ante esta dura realidad, que aceptamos con patriotismo, miramos consternados a nuestro alrededor y observamos con pena, pero con la sana rabia del verdadero soldado, las incongruentes dificultades en que se debate el país, sin avizorarse solución (...) El Ejército Argentino, con el justo derecho que le concede la cuota de sangre generosamente derramada por sus hijos héroes y mártires, reclama con angustia, pero también con firmeza, una inmediata toma de conciencia para definir posiciones. La inmoralidad y la corrupción deben ser adecuadamente sancionadas. La especulación política, económica e ideológica deben dejar de ser medio utilizados por grupos aventureros para lograr sus fines (...) La hora

del despertar del pueblo argentino ha llegado. La paz no sólo se ruega; la felicidad no sólo se espera, sino que también se gana" (Plis-Sterenber, G., op.cit.:402-402).

La Iglesia Católica, por medio de su jerarquía mostraba su apoyo al golpe que se cantaba. El arzobispo de Paraná, Adolfo Tortolo, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) y Vicario Castrense, afirmaba que "si esto no se arregla de inmediato, en los próximos días, creo que no llegaremos a las elecciones para la sucesión presidencial". Era apoyado por su colega de La Plata, Antonio Plaza, quién afirmaba que la Argentina estaba "expuesta a la disgregación y al caos si no se reacciona rápida y enérgicamente" e indicaba que todo ello ocurría "ante la impotencia de un Estado que se desintegra y que carece de autoridad para ejercer el poder que le confiere el pueblo".

La previa del Golpe

Cuando Videla fue nombrado comandante general del arma, estaba definida la opción por el golpe. Los ataques de Montoneros a Formosa y del ERP Monte Chingolo fortalecieron la convicción de las conducciones de las Fuerzas en este sentido. El desplazamiento de Fautario por Agosti terminó de cerrar las posibles fisuras en los altos mandos. Se discrepaba circunstancialmente por la fecha de ejecución. Pero el objetivo estaba definido. El tema también era quién, cómo y para que se iba a gobernar. En el primer y segundo puntos ya mencionados - afirmó Claudio Uriarte - "la Armada comenzó a planificar a fines de octubre o principios de noviembre de 1975, como tenía que ser el gobierno militar próximo, cuando se terminara de caer toda la estantería. Con el convencimiento de que no podía volver a ocurrir lo de siempre (que lo manejara nada más que el Ejército),

la Armada comenzó a redactar el famoso estatuto donde ponía una serie de limitaciones: por ejemplo que ningún comandante en jefe podía durar más de tres años en el cargo... se creaba una Junta Militar por encima del Presidente que tenía que cumplir las órdenes de la Junta" (Yofre, J.B.,2016:248).

El criterio del golpe fue el institucional de las tres Fuerzas como había sido el de 1966, pero ahora no se entregó el poder a un hombre providencial, a un caudillo- como se hizo con Onganía, ni a una Fuerza. El modelo no fue Pinochet, ni Onganía. Las tres Fuerzas se iban a repartir el poder en tercios como nunca había ocurrido en dictaduras previas. La Junta Militar no se iba a disolver como cuando se había entregado la suma del poder público al jefe de los Azules. El proceso era un compromiso total del componente armado en un gobierno dictatorial que los militares vieron como el protagonista de una guerra y el constructor de un cambio total de la sociedad; aquello que no se había producido con la revolución libertadora ni sus diversos regímenes sucesores. Se constituyó bajo el tecnocrático nombre de Equipo de Compatibilización Interfuerzas (ECI), un grupo de trabajo que aportaba a los comandantes de las Fuerzas, lo que los especialistas en políticas de los Estados Mayores de las Fuerzas generaban. "Se trabajó en absoluto secreto- consignó la revista procesista "Gente": "A puertas cerradas, generales, almirantes y brigadieres alrededor de la mesa de trabajo elaboraban los planes, escribían a máquina y los traducían a lenguajes cifrado. Todo, absolutamente todo, llegó cifrado a los comandantes de cuerpo, se prescindió de los escribientes y hasta de ordenanzas" (Yofre, J.B., op.cit.:248).

Entre los que trabajaron por parte de la Armada lo hicieron bajo la conducción de los capitanes de navío Guillermo Juan Arguedas, Carlos Bonino y Joaquín "Coco" Gómez, miembros del "Gabinete de Asuntos Especiales" de Massera. En los meses siguientes, los equipos de trabajo se ampliaron con oficiales más

modernos. Por la Fuerza Aérea trabajaron los brigadieres Basilio Lami Dozo (posteriormente comandante en jefe de la Fuerza en la guerra de Malvinas) y José Miret. Por el Ejército, lo hicieron, entre otros, Carlos Dalla Tea, Miguel Mallea Gil, Llamil Reston, Antonio Llamas y Carlos Cerdá” (Yofre, J.B., op.cit.: 248).

El 4 de noviembre, el sociológico teniente general[®] Benjamín Rattenbach expandió sus ideas sobre la situación en un espacio conservador -la peña “El Ombú”- y dijo de todo menos conceptos tranquilizantes. Para Rattenbach “la crisis que existía en esos momentos era parte de una cadena compuesta por cuatro eslabones: el terrorismo, la subversión, la guerra revolucionaria y la situación del país (...) Habló del “problema de la señora que ocupa la Presidencia de la Nación”, de las divergencias dentro del peronismo, la situación de la CGT, el estado de la economía y la corrupción moral. Al referirse a la Presidente (sic) dijo que “dado el clima de subversión que se está gestando, exige que se halle al frente del gobierno persona fuerte y sumamente capaz, para que pueda dominar ese peligro, evitar una nueva revolución y conducir al país a un estado de orden y tranquilidad que tanta falta le hace” (Yofre, J.B., op.cit.:262). Al promover el golpe y justificar el accionar represivo de las FFAA, Rattenbach lo hacía con la soberbia con que el militarismo conservador-liberal le hablaba al país desde 1930. Pero menos de una década después, sería el propio Rattenbach el que tendría que presidir el Consejo de Guerra especial con se juzgara el comportamiento castrense en la guerra de Malvinas, otra de los exabruptos con los que el régimen que él había propiciado, le había asestado al país.

En diciembre iba a ser otra voz liberal, la que iba a hablar después de su silencio desde 1966. Al pronunciar, en la primera semana de diciembre, el discurso conmemorativo del Día de la Artillería, el presidente de la Comisión de dicha arma, el general

de brigada (retirado) Castro Sánchez, último secretario de Guerra del presidente Arturo Illia, condenó duramente “el accionar subversivo y resalta el accionar autónomo del Ejército”. (Fraga, R, op.cit.: 246)¿Que le había pasado al legalista de 1966?

Mientras esto calentaba el clima, dos líneas internas, que serían en adelante -de manera inadecuada- “los duros” y “los blandos” o “los halcones” y “las palomas” -discutían por el recorrido que debería tener el futuro régimen militar.

Esas posiciones serían fluctuantes y tendrían consideraciones de oportunidad frente a cómo proceder. Los “duros” propugnaban “una intervención militar drástica y total” que marginara a partidos y sindicatos, el cuco de los republicanos conservadores y liberales, y no fijara límite de tiempo para el mandato. En ese sentido, copiaban a Onganía: “objetivos, no tiempos”. No pensaban en una dictadura fascista, aunque una línea fantaseara con ella. Sin embargo, la ausencia de una fuerza política fascista la hacía, entre otras condiciones, imposible. Así que la “dictadura perpetua” era el refugio doctrinario de los nada sutiles conductores de la futura dictadura. Los comandantes de Cuerpos como Suárez Mason, Díaz Bessone, Menéndez y Riveros eran los partidarios francos de la dureza sin tiempo. En cambio, Viola y sus hombres del EMGE, como Dalla Tea, preveían una dictadura de tres a cinco años. Luego vendría una “democracia tutelada”, con una fuerte vigilancia militar institucionalizada. Viola era enfrentado por ello y sus adversarios contaban con el apoyo de Massera y su Armada. Viola y su jefe Videla retrocedieron en su programa. Luego, en diversas ocasiones concedieron o coincidieron con sus adversarios.

Mientras se preparaba el golpe, como cada fin de año se consideraban los ascensos, retiros y pases de destino. Las Juntas de cada Arma fueron presididas por Mujica (Infantería), Harguindéguy (Caballería), Goyret (Artillería), Galtieri (Ingenieros) y Olivera

Rovere (Comunicaciones). La Junta de Grado estaba integrada por los presidente de las Juntas de Arma y era presidida por el general Azpitarte. La Junta Superior, que proponía los ascensos a generales de Brigada, estaba integrada por los generales más antiguos: Miró, Viola, Urricarret, Betti, Cánepa, Suárez Mason, Díaz Bessone y Menéndez (Fraga, R., op.cit.:246-247).

A general de división fueron propuestos tres generales: Viola, Miró y Urricarret, que eran compañeros de promoción de Videla. Para ascender a general de brigada fueron propuestos coroneles de la promoción 76, que estaban en el quinto año antigüedad en el grado. Ellos fueron: Cardoso (Infantería), director de la Escuela Superior de Guerra; Crespi (Artilería), director de Producción de Fabricaciones Militares; Catuzzi (Caballería), comandante de la Brigada Blindada II (Paraná); Villareal (Infantería), comandante de la Brigada de Infantería Aerotransportada IV (Córdoba); Bignone (Infantería), director del Colegio Militar de la Nación; Maradona (Artilería), comandante de la Brigada de Infantería de Montaña VIII (Mendoza); Carbó (Infantería), comandante de la Brigada de Infantería III (Curuzú Cuatiá); Liendo (Comunicaciones), comandante de la Brigada de Infantería IV (Neuquén); Barros (Comunicaciones), director de la Escuela Superior Técnica; Ojeda (Caballería), comandante de la Brigada Blindada I (Tandil); Sexton (Ingenieros), comandante de Ingenieros; Nicolaidis (Ingenieros), comandante de la Brigada de Infantería VII (Corrientes); Martínez (Artilería), jefe II -Inteligencia- del EMGE; y Warckmeister (Artilería), comandante de la Brigada de Infantería IX (Comodoro Rivadavia). Los jefes de las unidades más poderosas "que tendrían trascendencia tanto durante el proceso militar como durante el gobierno constitucional" (Fraga, R., op.cit.:249) eran: coronel Naldo Dasso, jefe del regimiento 6 de Caballería de Tiradores blindados (Concordia); coronel Osvaldo Ricchieri, jefe del regimiento 8 de Tanques de Magdalena; coronel Pedro

P. Mansilla, jefe del Grupo de Artillería Blindada I(Azul); coronel Juan Medrano Caro, jefe del Grupo de Defensa Aérea 121 (La Paz); coronel Federico Minicucci, jefe del regimiento 3 de Infantería de La Tablada; Roque Presti, jefe del regimiento 7 de Infantería (La Plata); coronel Jorge Gorleri, jefe del regimiento de Infantería Aerotransportada 14 (Córdoba); Ernesto Alais, jefe del regimiento 19 de Infantería (Tucumán); coronel Héctor Ríos Ereñú, jefe del regimiento 28 de Infantería de Monte (Tartagal); coronel Ignacio Verdura, jefe del regimiento 2 de Caballería Tiradores Blindados (Olavarría).

El conjunto de los mandos del Ejército que protagonizó el golpe del '76 estaba integrado por un teniente general; tres generales de división y 39 de brigada. En total, 43 integrantes.

En la Fuerza Aérea, como ya fue mencionado fueron destituidos por un golpe nacionalista el brigadier general Fautario y su segundo. Agosti compatibilizó, de inmediato, a su fuerza con la línea del Ejército.

En la Armada, pese a lo que se interpretó después muchas veces, existieron líneas diferenciadas del ultra activo comandante Massera, que tenían como bandera, la línea clásicamente anti-peronista de la Fuerza, como la orientada por el entonces Comandante de Operaciones Navales (CON), contralmirante Luis Medina. Otra línea, que despertaba simpatía en los oficiales jóvenes, se preocupaba mucho por el tema "subversivo", tenía como cabeza al contralmirante Gómez Beret, que sería luego pasado a retiro(Fraga, R., op.cit.: 251).

En los días previos al golpe, la Armada mostró sus dientes en un tema de soberanía y política exterior que iba a ser un hecho clave de la última etapa del futuro Proceso. Un destructor de la ARA solicitó la detención del barco de investigación inglés RSS Shackleton a 130 km. al sur de las islas Malvinas aduciendo que había invadido las aguas territoriales argentinas. El capitán del

barco inglés se negó a detenerse pese a que el barco argentino le disparó varios cañonazos por la proa. La Argentina había recibido el apoyo del Comité Jurídico Interamericano en una declaración que proclamaba que “los movimientos de buques de guerra británicos en la región constituyen amenazas a paz y a la seguridad del continente” (Freedman, L. y Gamba. V., 2012:34).

Golpe cívico-militar

Los civiles del golpe serían significativos. La mayoría de ellos eran empresarios o profesionales de intensa posición ultra liberal. Éstos se agruparon o actuaron individualmente en sus contactos con las FFAA.

El grupo más significativo fue el conocido como “Grupo Perrioux”, del que formaba parte, aunque no era su líder, un abogado de gran prestigio en los círculos empresariales, jurídicos y militares conservadores: Jaime Luis Perrioux, conocido por su apodo de Jacques. Los conspiradores eran también conocidos como el “Club Azcuénaga”, una denominación informal que se refería a la calle donde estaba situado el local de sus reuniones. Su conducción estaba en manos en realidad del aristocrático coronel -retirado- de caballería Federico Máximo de Álzaga, único egresado de su familia en la historia del CMN. La casa golpista era propiedad de Carlos Pedro Blaquier, cabeza del grupo empresario del Ingenio Ledesma, en cuya sede se produjo un violento evento represivo contra sus trabajadores por parte de la dictadura, la noche de las desapariciones (Túrolo, Carlos, op.cit.: 41-42).

Perrioux era un abogado civilista y comercialista que se convirtió en ministro de Justicia de la etapa Levingston de la dictadura de la revolución argentina y parte de la etapa Lanusse. Investigó García Lupo sobre su figura: “La personalidad de Perrioux como

ideólogo del golpe de estado produjo en torno a su nombre cierta confusión sobre su verdadera identidad. Para los militares, era un intelectual que los había ayudado a tomar el poder, autor de un libro titulado "Las generaciones argentinas". Para los intelectuales era un desconocido que se había calcado una tesis de Ortega y Gasset sobre las generaciones y la había editado oportunamente el mismo año que los militares lo hicieron ministro. Hombre de los militares en el campo de la inteligencia y de la inteligencia en el bando de los militares. Cuando su único libro apareció con el sello de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, una nota crítica sobre la obra afirmó que era imposible "disimular el candor del intento de Perriau, edificar una cuasi filosofía de la historia argentina sobre tablas generacionales, es decir, basada en la fecha de nacimiento de los protagonistas antes que en sus ideas" (García Lupo, R., 2006:292-293). Como lo escribió en su irónico estilo García Lupo, "el autor estuvo más cerca de la Inteligencia Militar que de la inteligencia a secas". Como también lo consignó García Lupo, Perriau había sido el conductor de la estrategia judicial del dueño del más poderoso grupo económico alemán de la Argentina, el holding Staud & Cía, fundado por Ricardo W. Staudt, y funcionó como vicepresidente del mismo y consejero de la viuda del fundador. Según el embajador nazi de la década del '30, Staudt fue "el hombre que más hizo por Alemania en la Argentina" en esos años.

García Lupo afirmó que, como enemigo del general Lanusse que lo desplazó de su cargo de ministro, Perriau, primero desde su fastuoso palacio en la calle Gelly y Obes y luego desde el mencionado "Club Azcuénaga", hizo que "se conocieron personalmente a quienes parecían destinados a quedarse con el poder: directores de bancos, representantes de compañías extranjeras y grandes propietarios rurales se vieron por primera vez las caras con algunos generales retirados y, sobre todo,

con oscuros coroneles que ambicionaban ascenso y prestigio social" (García Lupo, R., op.cit.:291).

En el club político que, a veces, visitaba distante Perriau, formaban parte del elenco estable Enrique Loncan, Horacio García Belsunce, José Alfredo Martínez de Hoz, Luis y Carlos García Martínez, Jorge García Venturini, Mario Cadenas Madariaga, Alberto Rodríguez Varela y Guillermo Zubarán. Según Túrolo el grupo sostenía relaciones con militares y marinos, no así con aviadores. Entre los primeros destacaba el general de brigada (retirado) Hugo Mario Miatello, que conectó al club Azcuénaga o a Perriau con el Ejército. Según Túrolo, "este militar había pasado por casi todos los puestos de Inteligencia en la Argentina. Dedicó gran parte de su carrera a la Inteligencia Militar, llegó a ser el jefe de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) y también a presidir en ese carácter, la Central Nacional de Inteligencia. Brillante oficial y experto en guerra revolucionaria, fue rápidamente eliminado y pasado a retiro por Cámpora y su entorno que veían en él a un peligroso enemigo para lo que se avecinaba en Argentina". (Túrolo, C., op.cit.:42-43.) No era para menos. Así lo debe haber visto, el comandante general en la época, el general Carcagno.

Túrolo que lo estudió, sin duda, afirma que "a pesar de ser un personaje desconocido para la mayor parte del público desempeñó un papel destacado durante los meses previos al golpe de 1976 y después fue funcionario del gobierno militar. Había sido compañero de promoción de Videla y de Viola. El primero lo nombró embajador en Chile, cargo que ejerció hasta 1981(...) Miatello era muy amigo de Perriau; se conocían desde muchos años antes de los contactos, en 1975, entre el Ejército y el grupo de civiles liderado por éste. Fue, sin lugar a dudas, el principal nexo y vínculo entre el número uno del Ejército, Videla, y la cabeza visible de los civiles, Perriau" (Túrolo, C. op.cit.:43).

Miatello era considerado un experto en guerra contra revolucionaria. Él fue el encargado de establecer los contactos con los generales Riveros y Suárez Mason. A partir de allí comenzaron los envíos de papers económicos del Club hacia el Ejército. Haya sido un plan económico formal para la toma del poder o un asesoramiento menos riguroso, lo cierto es que los miembros del grupo "realizaban una intensa propaganda de sus ideas económicas liberales en la cúpula militar". Con ese fin participaron, entre otras acciones, en el evento que realizó la Cámara Argentina de Comercio en Mar del Plata, hacia fines de 1975. En ese verdadero congreso de pensamiento económico neo liberal participaron García Venturini, Loncan, el ex decano de la Facultad de Derecho (UBA) Marco Aurelio Risolía, y el general Miatello que expuso, previsiblemente, sobre la influencia creciente del marxismo en la sociedad argentina. "Es indiscutible -juzgó Turolo- que muchos de los miembros del grupo liderado por Jacques Perriaux desempeñaron un papel fundamental en la adopción de las ideas económicas liberales por las Fuerzas Armadas en los inicios del Proceso de Reorganización Nacional" (Túrolo, C., op.cit.:46-47).

Los preparativos del golpe se aceleraron en enero. Con ese propósito, Massera estuvo en el edificio Libertador los días 7, 8,9 y 13 del primer mes de 1976. Los planes implicaban la acción represiva con la teoría y la práctica de la represión clandestina, los campos clandestinos de detención, interrogatorio y tortura, la muerte por desaparición de los secuestrados; la desaparición de sus cuerpos por incineración, entierro clandestino o su lanzamiento con vida al mar, la "disposición final" de la que habló Videla, ya en prisión y condenado, al periodista neo liberal Ceferino Reato.

Por otra parte, el debate era la elección del modelo económico y su protagonista. El ministro de Economía fue elegido de una larga lista de neo-liberales como Cadenas Madariaga, Enrique

Loncan, Dagnino Pastore, Álvaro Alsogaray -que fue excluido por su notoria impopularidad. Y finalmente, el elegido- después de una larga charla con los tres comandantes, que fue José Alfredo Martínez de Hoz, terrateniente, empresario y dirigente de los empresarios, miembro de la oligarquía tradicional y un hombre que ya había transitado la función pública en el gobierno títere de José María Guido. Acercado por Miatello a la futura Junta, Martínez de Hoz desgranó un programa que, si bien no tuvo como integrantes de su equipo a todos los miembros del "Club Perriau", arrimó a su gestión a unos cuantos de ellos y a otros que bien podrían haber formado parte de esa peña semi clandestina de amantes de los textos de Von Hayek. A diferencia de la revolución argentina, el proceso no declaró disueltos los partidos, pero sí "suspendió"-inefable eufemismo- su actividad, menos a un pequeño grupo de partidos marxistas maoístas a los que disolvió. Con esa maniobra, la dictadura prometía implícitamente a sus aliados, sobre todo a Washington, que se proponía restaurar una cierta forma de "democracia controlada", luego de derrotar a la guerrilla y cambiar a fondo la sociedad populista.

En su profunda convicción liberal-conservadora, la dictadura de Videla y sus socios castrenses miró con las anteojeras de la historia oficial al modelo de la "Organización Nacional", es decir, a la instauración de la República conservadora, amiga del capital inglés, enemiga de los estados nacionales independientes como el Paraguay de Solano López, de los pueblos originarios, de los anarquistas y demás maximalistas, creadora de la Constitución de 1853, pero enemiga del voto libre del pueblo.

Los inventores del proceso de reorganización nacional, querían erradicar el estado peronista, condicionar la democracia política para una minoría, reprimir las ideas progresistas y, por supuesto, aniquilar -en su interpretación, asesinar- a los enemigos en cualquiera de sus formas de ese modelo.

Esa fue la razón profunda del golpe: cambiar la sociedad post peronista, en aquellas que se habían enraizado como convicciones populares profundas como el sindicalismo peronista y los derechos que venían con él, la justicia social populista.

Un hombre que devendría en combatiente eficaz en Malvinas y jefe del EMGE reformista del Ejército durante el menemismo, como el general Balza se preguntó: "¿Se imponía el empleo de las fuerzas militares para acabar con la violencia? ¿Estábamos en los prolegómenos de una guerra civil? Evidentemente, no. Las Fuerzas de Seguridad y Policiales no habían sido sobrepasadas (...) Los proclamados objetivos del golpe eran terminar con la llamada "subversión" -en rigor de verdad, exterminarla- y con el peronismo, reordenar la economía y "disciplinar a la sociedad". ¿Estaba neutralizada o aniquilada la capacidad de las organizaciones armadas irregulares? No, estaba debilitada y reducida su capacidad, pero mantenían aptitud para realizar actos terroristas y atentados indiscriminados, tal como sucedió. El ERP en Tucumán, en su máxima capacidad operacional, nunca superó -como dijimos- los 150 ó 170 combatientes, y todas las organizaciones armadas no sumaban, a principios de 1976, más de 2000 hombres con adiestramiento operativo y limitado armamento. Las FFAA, de Seguridad (Gendarmería Nacional y Prefectura Naval) y policiales disponían de un poder de combate relativo -en hombres y medios- notoriamente superior. En mi opinión, la situación sólo exigía el empeñamiento de las Fuerzas de Seguridad de Seguridad y Policiales. Hasta el general Díaz Bessone -mentor del golpe- y del terrorismo de Estado -dijo en alguna oportunidad:"El motivo del derrocamiento del gobierno peronista en marzo de 1976 no fue la lucha contra la subversión(...) nada impedía eliminar a la subversión bajo un gobierno constitucional (...) la justificación de la toma del poder por las Fuerzas Armadas fue clausurar un ciclo histórico" (Balza, M., op.cit.: 142).

Cuando determinó la fecha del golpe, la Junta Militar se encargó de distraer, con mucha facilidad, a las autoridades políticas peronistas que con una increíble ingenuidad no supieron advertir lo que pasaba. “El ministro de Defensa, Deheza, había vuelto (el 23 de marzo en la tarde, JLB) de la reunión con los comandantes –quienes pocas horas después formarían la primera Junta Militar del Proceso– diciendo que no pasaba nada. Lorenzo Miguel, según publicaron algunos medios, incluso hizo cierta alharaca, festejando que seguirían siendo gobierno” (Túrolo, C., op.cit.,63). Lo demás fue sencillo. Con todo el poder de las Fuerzas Armadas y las de Seguridad y Policiales que estaban subordinadas a aquellas, nada costó tomar las radios, las empresas claves de servicios públicos, los edificios gubernamentales y difundir en cadena nacional el primer comunicado dictatorial que, con el más rancio tono militarista, proclamaba que “la Junta Militar informa que el país se encuentra bajo el control operacional de las FFAA”. El aspecto más discutido fue la detención de la Presidente, la “operación perdiz” que hizo aterrizar el helicóptero que la trasladaba de la Rosada a Olivos. en el Aeroparque, simulando el piloto una falla mecánica, deteniéndola de inmediato por medio una comisión integrada por el general Villareal -secretario general de la Presidencia durante la presidencia de Videla-, el almirante Santamaría y el brigadier Lami Dozo y trasladándola desde allí hasta la residencia El Mesidor en la provincia de Neuquén. Quisieron evitar la indignidad pública que les significó a los golpistas de junio de 1966 la salida del presidente Illia de la Casa de Gobierno. Pero lo más severo fue el desarrollo del “operativo bolsa” a cargo del general de brigada José Luis Sexton, por medio del cual se detuvo a los más prominentes miembros del gobierno y el partido justicialista y se lanzaron feroces operativos en contra de “objetivos subversivos”.

No hay símbolo más siniestro del comienzo del golpe que su primera víctima en la media noche, fuera, un militar retirado, el mayor Bernardo Alberte, uno de los leales militares a Perón en 1955. Había sido dado de baja con la victoria de la dictadura de la libertadora y reincorporado en situación de retiro, con el grado de teniente coronel en 1973. Alberte, un destacado militante de la Resistencia Peronista, fue delegado de Perón en 1968 cuando apoyó la creación de la CGT de los Argentinos y el desarrollo del peronismo revolucionario. Un comando de la inteligencia militar del Cuerpo I irrumpió en su domicilio, en Libertador 1160, al grito de "Alberte, te venimos a matar". Antes de irse a dormir el militar peronista había escrito una carta a Videla, ante quién, en tanto comandante general del Ejército, denunciaba un operativo por el que se lo había intentado secuestrar en la jornada anterior. No lo detuvieron, no lo interrogaron. Lo arrojaron a un patio interior desde un balcón de su casa en el barrio Norte.

Había comenzado la más sangrienta dictadura militar de la historia argentina, asesinando de manera repugnante a un camarada de armas.

NOTAS Y CITAS

[1] Fue claro adversario de Peretti y los ruralistas progresistas, el ingeniero Huergo, director del suplemento Rural de "Clarín", el que confirmó la información, aunque con un matiz: el atribuyó el vuelo de los Hércules a la Fuerza Aérea, dado que el Ejército no disponía de estos aviones Hércules C-130.

[2]Alonso Baldrich nació en la provincia de Buenos Aires en 1870. Ingresó en el CMN en 1889 y egresó en 1893 como subteniente de Artillería ocupando el tercer puesto entre los 22 integrantes de la promoción 19. Logró el título de OIM y alcanzó el grado de general de brigada con el que se retiró en 1927. Murió en 1956.

[3] Conviene recordar como dato curioso que el único general que no suscribió el documento de los "Cinco Puntos", fue el general de brigada Ibérico Manuel Saint Jean. El semanario montonero "El Descamisado" afirmó en su número 1 del 22 de mayo de 1973 que Saint Jean "se fue a su casa sin pena ni gloria. El general Saint Jean no tuvo acompañantes, no sirvió de ejemplo, aunque salvó solitariamente su nombre". En realidad, no lo salvaría en manera alguna, dado que aceptó ser nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la dictadura del Proceso, en los cinco años de desempeño por parte de Jorge Rafael Videla de la Presidencia de la Nación.

[4]Robledo había sido el defensor de Cámpora cuando éste había sido confinado a la prisión de Usuhaia en 1955.

[5]Carlos Alvarez integró la promoción 71 de la ENM. Nacido en 1924. Ingresó en la ENM en 1940 y egresó como guardiamarina en 1944. Ocupó el quinto puesto en el orden de mérito 55 integrantes de su camada.

[6] Los generales de brigada que quedaron en el servicio activo con la designación de Carcagno fueron protagonistas de la dictadura del proceso. La lista incluyó, entre otros, a: Jorge Videla, Eduardo Betti, Francisco Rosas, Roberto Viola, Guillermo Suárez Mason, Luis C. Gómez Centurión, Ramón Díaz Bessone, Luciano B. Menéndez, César Ochoa, Eduardo Arancet, Osvaldo R. Azpitarte, Horacio Rivera, Diego Urricarriet, y Santiago O. Riveros.

[7]José Luis García nació en la provincia de Buenos Aires en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó como subteniente de Caballería en 1946 en la posición 65 entre los 130 integrantes de la promoción 75. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1971.

[8]Horacio Pantaleón Ballester nació en Córdoba en 1927. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Infantería, ocupando la posición 19 entre los 130 integrantes de la promoción 75. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel con el que se retiró en 1973.

[9] Augusto Benjamín Rattenbach nació en Córdoba en 1927. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando el lugar 13 entre los 130 integrantes de la promoción 75. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1971.

[10] Daniel Alberto Correa nació en Córdoba en 1926. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó como subteniente de Artillería en 1944, ocupando el lugar 48 entre los 131 miembros de la promoción 73. Logró los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1972.

[11] Alberto José Epifanio Morello, nació en Córdoba en 1906. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de Infantería ocupando la posición 12 en el orden de mèrito entre los 80 integrantes de la promoción 50 (Armas). Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de division. Pasó a retiro en 1955. Murió en 1983.

[12] Pascual Gutiérrez nació en San Luis en 1927. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1949 como subteniente de Artillería ocupando la posición 189 entre 223 integrantes de la promoción 79. No tuvo títulos y alcanzó el grado de coronel con el que se retiró en 1983. Murió en 1995.

[13] Rodolfo Galimberti, había desempeñado un fuerte papel en la organización y movilización de la Juventud Peronista en la lucha por el regreso de Perón y la convocatoria de elecciones limpias. Había sido nombrado por Perón como delegado de la Juventud Peronista en el Consejo Superior del peronismo, junto al destituido militar Francisco Licastro. Luego de la victoria del 11 de marzo de 1973, fue destituido por Perón de su cargo de delegado de la Juventud en el Consejo Superior del Movimiento, adonde lo había nombrado un año antes. Lo hizo semanas antes de que Cámpora asumiera la Presidencia, por llamar a la formación de "milicias", propuesta que -en el momento de su enunciación- no le fue reprochada por sus compañeros. Después de diversas etapas de lucha interna, rompió con los Montoneros en 1979 acompañado por otro dirigente montonero, el poeta y periodista, Juan Gelman. Posteriormente Galimberti giró hacia posiciones de derecha en el momento de la asunción de Raúl Alfonsín a la Presidencia, cuando éste lo incluyó en el decreto de persecución judicial de los ex comandantes de las FFAA y varios jefes guerrilleros de alto nivel, a cuya jerarquía Galimberti no pertenecía. Luego abandonó la militancia política para incursionar en negocios de publicidad televisiva con la diva Susana Giménez y de empresas seguridad con ciudadanos norteamericanos acusados de pertenecer a la CIA, integrar él mismo la SIDE menemista y establecer contactos políticos con el carapintada Aldo Rico.

[14] Juan Jaime Cesio. Nació en Córdoba en 1926. Ingresó al CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Comunicaciones, ocupando el lugar 121 de los 201 integrantes de la promoción 74. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1975. Durante el gobierno de Néstor Kirchner fue ascendido al grado de general de brigada.

[15]La IV Internacional fundada por León Trostky y atravesada por múltiples divisiones, tenía como afiliado al PRT-ERP, pero la organización internacional cuestionó muchas veces el accionar militar de su asociada argentina al punto que ésta abandonó aquella.

[16] Enrique César Recchi nació en la provincia de Buenos Aires en 1924. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Ingenieros, ocupando la posición 101 en el orden de mérito entre los 193 integrantes de la promoción 75. Se retiró en enero de 1975.

[17]José Rogelio Villareal nació en Santiago del Estero en 1926. Ingresó en el CMN en 1944 y egresó en 1947 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 30 en el orden de mérito entre los 233 integrantes de la promoción 76. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1982.

[18]Carlos María Filips nació en la provincia de Buenos Aires en 1928. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1949 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 9 entre los 223 integrantes de la promoción 79. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada con el que se retiró en 1984.

[19]Bernardino Arboleya nació en Córdoba 1922. Ingresó en el CMN en 1939 y egresó en 1943 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó la posición 13 entre 121 integrantes de la promoción 70. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1962. Murió en 2000.

[20]Rolando Obregón nació en Corrientes en 1925. Ingresó en el CMN en 1945 y egresó en 1947 con el grado de subteniente de Caballería. Ocupó el lugar 119 en el orden de mérito entre los 236 integrantes de la promoción 77. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1975.

[21]Santiago Martella nació en la provincia de Buenos Aires en 1928. Ingresó en el CMN en 1945 y egresó en 1947 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 148 en el orden de mérito entre 236 cadetes de la promoción 77. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1983.

[22]Ellos fueron López Aufranc, Díaz, Elbio Anaya, Sánchez de Bustamante, De Nevares, Uriburu, Nadal, Orfila y Catán.

[23] Fernando Lorenzo Dubra nació en Entre Ríos en 1922. Ingresó en el CMN en 1940 y egresó en 1943, como subteniente de Caballería. Ocupó la posición 49 entre los 134 cadetes de la promoción 71. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada con el que pasó a retiro en 1973. Murió en 1978.

[24]Omar Actis nació en Córdoba en 1920. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Ingenieros ocupando el primer lugar en el orden

de mérito entre los 144 cadetes de la promoción 72. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1973. Fue ascendido "post mortem" a general de división con motivo de su muerte en un atentado.

[25]Rafael Alberto Pannullo nació en la provincia de Buenos Aires en 1924. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Ingenieros. Ocupó el lugar 57 en el orden de mérito de la promoción 72, integrada por 144 cadetes. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1973.

[26]Federico Luis Mourgluer nació en Córdoba en 1923. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Caballería. Ocupó el puesto 63 en el orden de mérito de la promoción 72 compuesta por 144 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1973.

[27]Hugo Mario Miatello nació en la provincia de Buenos Aires en 1923. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Infantería. Ocupó el segundo lugar en el orden de mérito entre los 196 cadetes de la promoción 73. Obtuvo el título de OIE y alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1973. Murió en 2000.

[28]Juan de Dios Carranza Zavalía nació en Santa Fe en 1923. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Artillería. Ocupó la posición 191 en el orden de mérito de su promoción, la 73, integrada por 196 cadetes. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada con el que se retiró en 1974. Murió en 1988.

[29]Guillermo Ramón Ezcurra nació en Corrientes en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 39 en orden de mérito de la promoción 74, que contaba con 201 integrantes. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada con el que pasó a retiro en 1975.

[30]Francisco Antonio Cornicelli nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Artillería. Ocupó la posición 16 en el orden de mérito de la promoción 75, integrada por 193 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó la jerarquía de coronel. Pasó a retiro en 1974.

[31]Leandro Enrique Anaya nació en Córdoba en 1922. Ingresó en el CMN en 1939 y egresó en 1943 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 20 en el orden de mérito en la promoción 70, integrada por 121 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el máximo grado de teniente general. Pasó a retiro en 1975.

[32]Eduardo Miguel Arancet nació en Mendoza en 1923. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Artillería. Ocupó el puesto 32 en el orden de mérito de la promoción 72 integrada por 144 cadetes. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1975. Murió en 1991.

[33] César Fermín Ochoa nació en Santiago del Estero en 1921. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Infantería. Ocupó el orden de mérito 35 de la promoción 72, integrada por 144 cadetes. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1974.

[34] Luis Alberto Betti nació en Mendoza en 1921. Ingresó en el CMN en 1940 y egresó en 1943 como subteniente de Caballería. Ocupó la posición 54 en el orden de mérito de la promoción 71, compuesta por 154 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en 1975. Murió en 1995.

[35] Carlos Arturo Vellegal nació en Córdoba en 1923. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Caballería. Ocupó el orden de mérito 53 de la promoción 72, integrada por 144 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1974.

[36] Fernando Vicente Urdapilleta nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de caballería. Ocupó el orden de mérito 158 entre los 196 cadetes de la promoción 73 (Armas). No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1974.

[37] Francisco Rosas nació en Córdoba en 1925. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944. Ocupó la posición 97 en el orden de mérito de la promoción 73, integrada por 196 cadetes. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de general de brigada, con el que se retiró en 1975. Murió en 1980.

[38] Luciano Benjamín Menéndez nació en la provincia de Buenos Aires en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Caballería. Ocupó el orden de mérito 13 entre los 201 cadetes de la promoción 74. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1979.

[39] Ramón Genaro Díaz Bessone nació en Mendoza en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945. Ocupó la tercera posición en el orden de mérito entre los 201 integrantes de la promoción 74. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1978.

[40] Rodolfo Eugenio Cánepa nació en Córdoba en 1925. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 110 en el orden de mérito entre los 196 integrantes de la promoción 73. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de general de brigada. Falleció en actividad en 1975.

[41] Jorge Carlos Olivera Rovere nació en Córdoba en 1926. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Comunicaciones. Ocupó el puesto 95 en el orden de mérito de la promoción 74 integrada por 201 cadetes. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada con el que pasó a retiro en 1977.

[42] Otto Carlos Paladino nació en Mendoza en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Infantería. Ocupó el orden de mérito 11 entre los 201 integrantes de la promoción 74. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1977. Murió en 1997.

[43] Eduardo Pedro Episcopo nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 44 en el orden de mérito de la promoción 44, que tenía 201 cadetes.

[44] Albano Eduardo Harguindeguy nació en Córdoba en 1927. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Caballería. Ocupó el lugar 43 entre los 201 cadetes de la promoción 44. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Se retiró en enero de 1981. Logró el título de OIE. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1975.

[45] Jorge Rafael Videla nació en la provincia de Buenos Aires en 1925. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Infantería. Ocupó el sexto lugar en el orden de mérito de la promoción 73 que contaba con 196 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Pasó primero a retiro en 1980. En 1985 fue dado de baja del Ejército, condenado a perpetuidad por los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura del "proceso". Murió en prisión.

[46] Roberto Eduardo Viola nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó el puesto 20 en el orden de mérito entre 196 integrantes de la promoción 73. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general en 1980 y pasó a retiro. En 1985 fue dado de baja del Ejército condenado por delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura del proceso. Murió en 1994.

[47] Jordán Bruno Genta (Buenos Aires 1909) fue un profesor de filosofía y letras de orientación tradicionalista católica que fue interventor de la Universidad Nacional del Litoral en 1943, que había participado en la formación del Instituto Nacional del Profesorado en la provincia de Buenos Aires durante la gobernación conservadora fraudulenta de Manuel Fresco. Partidario del golpe de septiembre de 1955 escribió luego un opúsculo titulado "La masonería y el comunismo en la revolución de septiembre de 1955". Se especializó en la escritura de textos acerca de la "guerra contrarrevolucionaria" en los años '60 que se difundieron en las FFAA. Su influencia fue particularmente importante en la Fuerza Aérea y fue reconocida por pilotos que participaron de la Guerra de Malvinas. Fue muerto por el Ejército Revolucionario del Pueblo "22 de agosto" en octubre de 1974.

[48] Para este considerar este episodio es clásico el libro "Ezeiza" de Horacio Verbitsky, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.

[49]Ciro Ahumada nació en Mendoza en 1924. Ingresó en el CMN en 1945 y egresó en 1947 como subteniente del arma de Artillería. Ocupó el orden de mérito 134 entre los 236 integrantes de la promoción 77. No obtuvo títulos. Fue sancionado en 1955 por no apoyar la libertadora y pasado a retiro por integrar la conspiración del general Valle. Después de regreso del peronismo fue reincorporado, ascendido al grado de mayor y pasado a retiro en octubre de 1973. Murió en 1992.

[50]Jorge Vásquez había nacido en la ciudad de San Francisco, Córdoba. Se graduó como licenciado en ciencias políticas en la Universidad Católica de la capital provincial, donde fue el presidente del Centro de Estudiantes. Realizó estudios de posgrado en la Universidad de Georgetown en los Estados Unidos. Ingresó en el servicio Exterior de la Nación y fue nombrado en mayo de 1973 como sub secretario de Relaciones Exteriores. La dictadura del proceso lo encarceló y lo privó de sus derechos políticos. Fue reincorporado al Servicio Exterior de la Nación en 1983 y tuvo actividad político en el FREPASO en el que fue candidato a vice gobernador de la provincia de Buenos Aires acompañando a Carlos Auyero.

[51]Esteban Righi definió así su biografía política: "Tuve una activa militancia en el reformismo estudiantil de la Facultad de Derecho de la UBA. En 1955 fui candidato a la presidencia del Centro de Estudiantes y candidato a consejero estudiantil en el 59. Me recibí en el 62 y me dediqué a la profesión sin asumir ninguna militancia política partidaria. Ocupé un cargo de relativa importancia en la Dirección Nacional de Abastecimiento dirigida por Roberto Cabiche en la Secretaría de Comercio en la presidencia de Illia. De allí fui cesado, lógicamente con el golpe del 66. De la Universidad, donde tenía actividad en el Instituto de Derecho Penal y Criminología en la época de Luis Jiménez de Asúa, me fui también con el golpe de Onganía. En noviembre de 1971 cuando Cámpora accede a la delegación de la conducción táctica de Perón, yo no tenía ninguna militancia importante en el peronismo. Mantenía sí una vieja relación con la familia Cámpora, con Héctor Cámpora (h) éramos socios en un estudio jurídico. Se produjo entonces un mayor acercamiento. Fui asesor de Cámpora desde entonces hasta las elecciones de 1973. Coordiné luego la entrega del gobierno de los militares a la administración democrática desde la oficina del presidente electo" (Bernetti, J.L., op.cit.:110). Después de ser ministro del Interior, Righi fue al exilio mexicano a partir de la muerte de Perón. Encabezó la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), durante varios años y fue profesor en diversas universidades públicas mexicanas. Volvió como profesor concursado de Derecho Penal a la Facultad de Derecho de la UBA, donde su adjunto y mayor discípulo fue el futuro presidente Alberto Fernández. Ejerció el cargo de Procurador General de la Nación durante gran parte de los gobiernos kirchneristas, función que abandonó por discrepancias con el vicepresidente Amado Boudou y la presidenta Cristina Kirchner en ocasión de una acción judicial contra aquél. Murió en 2019.

[52]El texto del mismo se debió a la autoría del periodista Horacio Verbitsky.

[53]Raúl Juan Duarte Ardoy nació en Corrientes en 1929. Ingresó en el CMN en 1948 y egresó en 1950 con el grado de subteniente de infantería ocupando el orden de mérito 35 entre los 296 miembros de la promoción 80. Alcanzó el título de OEM y fue promovido luego de su muerte al grado de coronel.

[54]Eduardo Luis Duhalde y Haroldo Logiurato fueron los principales dirigentes del Partido Revolucionario Obrero Argentino (PROA) que se comenzó a estructurar de manera incipiente en abril de 1974. Se inscribió en la teoría marxista-leninista y estimó que la construcción de un partido revolucionario se dirigía a convertirse en “la dirección política organizada de la clase obrera, nutrida por ésta y operante a través de las organizaciones de masas”. Polemizando abiertamente con el peronismo revolucionario, para el PROA no se trataba de rescatar “formas políticas del pasado, ni cristalizar organizativamente niveles de conciencia que no superen la dominación ideológica de clase por parte de la burguesía” (Rot, G., 2016: 127-128). En junio de 1977 se produjo la “masacre de Marcos Paz” en la que muchos cuadros de esa organización fueron asesinados o desaparecidos. El exilio fue el camino de los sobrevivientes de la organización.

[55]Federico Pedernera nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1944 y egresó en 1947 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el lugar 71 del orden de mérito de la promoción 76 integrada por 233 cadetes. Obtuvo el certificado de egreso de la ESG. Alcanzó el grado de coronel y pasó a retiro en 1976.

[56]Luciano Armando Sacchi nació en Córdoba en 1926. Ingresó en el CMN en 1944 y egresó en 1947 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 36 en el orden de mérito de la promoción 76. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1976.

[57]Alberto Jorge Ramírez nació en la provincia de Buenos Aires. Ingresó al CMN en 1944 y egresó en 1947 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 53 en el orden de mérito entre los 233 cadetes de la promoción 76. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1976.

[58]Miguel Alfredo Mallea Gil nació en San Juan en 1928. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1949 como subteniente de Artillería. Ocupó el puesto 6 en el orden de mérito de la promoción 79, integrada por 130 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1984.

[59]El general Carcagno le confidenció a Urriza en el asado, ante la repetición de la canción peronista: “Doctor, ¡cómo hinchan las b... los muchachos con la Marchita!”.

[60]Fortunato Carlos Gómez Romero nació en Córdoba el 25 de febrero de 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Infantería. Ocupó

el lugar 55 en el orden de mérito de la promoción 75, integrada por 193 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1974.

[61]La revista "Militancia" era dirigida por los abogados e historiadores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Ambos eran defensores de presos políticos, prolíficos escritores de investigaciones históricas y referencias intelectuales para la izquierda peronista. Sostuvieron importantes diferencias políticas, por izquierda, con Montoneros. Ortega Peña fue asesinado por la Triple A cuando era diputado nacional, cargo para el que fuera electo el 11 de marzo de 1973 por el FREJULI. Militantes integrados a la revista y otros vinculados con ella, fundaron la organización política llamada PROA (Partido Revolucionario Obrero Argentino), que fue aniquilada por la dictadura. Duhalde viajó al exilio después de este suceso, encabezó las actividades de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y escribió el ensayo canónico "El Estado Terrorista Argentino", sobre la represión en el régimen militar. A su regreso a la Argentina fue uno de los fundadores del partido Izquierda Democrática y Popular (IDEPO) que levantó en 1989 la candidatura presidencial del Néstor Vicente. Dirigió en 1989 el diario de izquierda "Sur" en Buenos Aires. Se reincorporó luego al peronismo. Se desempeñó como juez en lo penal. Y luego fue, durante 10 años, hasta su muerte el Secretario de Derechos Humanos de la Nación en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina F. de Kirchner.

[62]Eduardo Emilio Massera nació en 1925. Ingresó en la ENM en 1942. Ocupó el orden de mérito 10 entre los 92 integrantes de la promoción 73. Alcanzó el grado de almirante en 1973. Fue dado de baja de la Armada por su condena judicial a causa de los delitos contra la humanidad cometidos durante la dictadura del "proceso". Murió en noviembre de 2010.

[63]Jorge Brinseck fue director de la Agencia de noticias DyN.

[64] Enrique Eugenio Salgado nació en la provincia de Córdoba en 1925. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Artillería. Ocupó la posición 14 en el orden de mérito de los 196 integrantes de la promoción 73. Obtuvo los títulos de OEM y OIE. Fue elevado a la jerarquía de general de división "post mortem" en 1975.

[65]Carlos César Idelfonso Delía Larocca nació en Entre Ríos en 1923. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Caballería. Logró la posición 25 en el orden de mérito entre los 144 integrantes de la promoción 72. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1975.

[66]El representante de la provincia de Salta desplegaba una fuerte política maccartista con manifestaciones antisemitas.

[67] Carlos Guillermo Suárez Mason nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Caballería. Ocupó el lugar 34 en el orden de mérito de la promoción 73 integrada por 196 cadetes. Fue dado de baja en 1951 por su rebelión en contra del gobierno constitucional y reincorporado en 1955 por la dictadura de la "revolución libertadora". Entonces obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Fue por segunda vez, y definitivamente, dado de baja en 1984 condenado por delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura del "proceso".

[68] Camilo Arturo Gay nació en Mendoza en 1927. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 como subteniente de Caballería. Ocupó la posición 7 en el orden de mérito de la promoción 78 (Armas). Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada "post mortem" en 1974.

[69] Jorge Roberto Ibarzábal nació en la provincia de Buenos Aires en 1928. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1950 como subteniente de Artillería. Ocupó el orden de mérito 64 entre los 296 integrantes de la promoción 80. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente coronel y fue ascendido post mortem a coronel a su muerte en noviembre de 1974.

[70] El jefe del operativo, Enrique Gorriarán Merlo, fue destituido y enviado por la conducción del PRT-ERP a la regional Córdoba para su "reeducación política" (Martini, L., op. cit.: 276).

[71] Ernesto Facundo Urien nació en Córdoba en 1951. Ingresó en el CMN en 1967 y egresó en 1971 con el grado de subteniente de Caballería. Ocupó la posición 19 en el orden de mérito entre los 186 integrantes de la promoción 102. Alcanzó el grado de capitán. Pasó a retiro en 1980.

[72] Antonio Domingo Navarro nació en la provincia de Buenos Aires en 1927. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 26 en el orden de mérito entre los 294 integrantes de la promoción 78. No obtuvo título. Alcanzó el grado de teniente coronel. Pasó a retiro en 1973. Murió en 1981.

[73] Los montoneros vocearon: "Que pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular", mientras que Perón replicó a "esos estúpidos que gritan" y exaltó al movimiento obrero peronista oficial.

[74] Mario Firmenich, líder de la organización guerrillera, escribió en el diario "Noticias", editado por Montoneros bajo la dirección de Miguel Bonasso, una serie de artículos titulados "Mi afecto y mi agradecimiento al padre Mugica".

[75] Vicente Damasco nació en Córdoba en 1925. Ingresó al CMN en 1944 y egresó en 1947 con el grado de subteniente de Caballería. Ocupó el lugar 82 en el orden

de mérito de su promoción, la 76, integrada por 233 cadetes. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1975.

[76] Argentino del Valle Larrabure nació en Tucumán en 1932. Ingresó en el CMN en 1949 y egresó en 1952 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 73 de orden de mérito entre los 207 cadetes de la promoción 82. Logró el título de OIM. Fue ascendido a coronel "post mortem", en 1975.

[77] Balza, M. , (op.cit. :128)

[78] El general Prats González fue un férreo defensor de la legalidad constitucional al frente del Ejército chileno durante el gobierno socialista de Salvador Allende. El libro "Una vida por la legalidad" explica su notable comportamiento político y militar.

[79] Humberto Viola nació en Tucumán en 1943. Ingresó en el CMN en 1960 y egresó en 1963 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 69 entre los 97 cadetes integrantes de la promoción 93. Fue ascendido post mortem a mayor.

[80] José Antonio Vaquero nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 23 en el orden de mérito entre los 193 cadetes integrantes de la promoción 75 (Armas). Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1982, luego de ser el EMGE durante Malvinas.

[81] El diario "Crónica", propiedad del periodista Héctor Ricardo García, se había destacado por su firme posición malvinera al participar en los vuelos del piloto Fitzgerald sobre las islas y en el desembarco en las mismas del comando peronista-nacionalista comandado por Dardo Cabo, hechos que causaron un gran impacto. García mantuvo desde entonces, en alto nivel, la causa de la soberanía argentina en las islas. En su diario, los ingleses fueron denominados desde entonces como "piratas".

[82] Entre ellos, el coronel Wilfredo Cano, los tenientes coroneles Oscar Rubén Bevione, Pedro Santiago Petrecca, Pompillo Schilardi, mayores Héctor Abel Sánchez, Aldo Emilio Pepa, Pedro Antonio Zelaya, capitán Roberto Carlos Aguilera, teniente Carlos Eduardo Correa y sargento Jorge Osvaldo Linares.

[83] Acdel Edgardo Vilas nació en Corrientes en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Infantería. Ocupó el puesto 27 en el orden de mérito entre los 193 integrantes de la promoción 75. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1977.

[84] Martín Rico nació en Córdoba en 1924. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó como subteniente de Infantería en 1946. Ocupó el puesto 69 en el orden de mérito entre los 193 integrantes de la promoción 75. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado

de teniente coronel. Fue asesinado en actividad por la organización derechista "Triple A". Durante el gobierno de Néstor Kirchner fue ascendido "post mortem" a coronel.

[85] Juan Carlos Segura nació en Córdoba en 1946. Ingresó en el CMN en 1964 y egresó en 1967 como subteniente de Caballería. Ocupó el orden de mérito 73, entre los 134 cadetes de la 98 promoción de Armas. Falleció en actividad en 1979, cuando poseía el grado de capitán.

[86] Jorge Felipe Sosa Molina nació en Córdoba en 1929. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 como subteniente de Caballería. Ocupó la posición 41 en el orden de mérito entre los 294 cadetes de la promoción 78. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1979.

[87] Ellos eran Andrés Framini, Jorge Cepernic, Alberto Martínez Baca, Agustín Teófilo Puentes, Orestes Peczak, Miguel Angel Zavala Rodríguez, Dante Viel, Armando Lisazo, Antonio Lombardich, Ismael Salame, Mario Aguirre y Félix Gallardo.

[88] Arturo Horacio Carpani Costa nació en la provincia de Buenos Aires en 1926. Ingresó en el CMN en 1944 y egresó como subteniente de Caballería en 1947. Ocupó el orden de mérito 133 entre los 233 cadetes de la promoción 76 (Armas).

[89] Alberto Numa Laplane nació en Rio Negro en 1924. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó la posición 3 en el orden de mérito entre los 196 cadetes de la promoción 73. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Pasó a retiro en 1975. Murió en 1988.

[90] Juan Carlos Corral nació en Córdoba en 1938. Ingresó en el CMN en 1955 y egresó en 1958 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 15 en el orden de mérito entre los 117 cadetes de la promoción 88- Armas. Obtuvo el grado de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1988.

[91] Carlos Alberto Ramírez nació en Córdoba en 1927. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 como subteniente de Artillería. Ocupó el orden de mérito 179 entre los 294 cadetes de la promoción 78-Armas. Obtuvo el título de OIE. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1980.

[92] César Narciso Díaz nació en Jujuy en 1926. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 145 en el orden de mérito de la promoción 78-Armas, integrada por 294 cadetes. No obtuvo títulos. Logró el grado de coronel. Pasó a retiro en 1980.

[93] Raúl Alfredo Danniaux nació en Córdoba en 1929. Ingresó en el CMN en 1948 y egresó en 1951. Ocupó el orden de mérito 172 entre los 248 cadetes de la promoción 81-Armas. Logró el título de OEM. Ascendió a coronel. Pasó a retiro en 1985.

[94] Jorge Arguindegui nació en la provincia de Buenos Aires en 1929. Ingresó en el CMN en 1948 y egresó en 1950 como subteniente de Caballería. Ocupó el tercer puesto en el orden de mérito de la promoción 80-armas compuesta por 296 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1984. Murió en 1997.

[95] Enrique Pausanias Michelini nació en la provincia de Buenos Aires en 1929. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1950 como subteniente de Caballería. Ocupó el orden de mérito 86 entre los 296 cadetes de la promoción 80. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1982.

[96] Simón Nicolás Arguello nació en La Rioja en 1929. Ingresó en el CMN en 1949 y egresó como subteniente de Infantería en 1951. Ocupó la posición 182 en el orden de mérito entre los 248 cadetes de la promoción 81. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1986.

[97] Hugo Omar Garbocci nació en la provincia de Buenos Aires en 1923. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Artillería. Ocupó la posición 154 en el orden de mérito de la promoción 75-Armas integrada por 193 integrantes. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en 1976. Murió en 2000.

[98] Enrique Ferro nació en Córdoba en 1926. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1949 como subteniente de Ingenieros. Ocupó el lugar 92 en el orden de mérito de la promoción 79-Armas integrada por 223 cadetes.

[99] Roberto Enrique Bauza nació en Córdoba en 1935. Ingresó en el CMN en 1953 y egresó en 1956 como subteniente de Infantería. Ocupó la posición 12 en el orden de mérito entre los 166 cadetes de la promoción 86. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de mayor. Pasó a retiro en 1978.

[100] Carlos Ramón Dalla Tea nació en la provincia de Buenos Aires en 1925. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1946 como subteniente de Artillería. Ocupó la posición 42 en el orden de mérito de la promoción 74 (Armas) integrada por 201 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1977.

[101] José Benjamín Meritello nació en San Juan en 1934. Ingresó en el CMN en 1953 y egresó en 1956 como subteniente de Infantería. Ocupó el orden de mérito 59 entre los 166 cadetes de la promoción 86. No obtuvo títulos. Alcanzó el grado de teniente coronel. Pasó a retiro en 1973.

[102] Gastón Orlando Driollet nació en San Juan en 1929. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1950 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 136 en el

orden de mérito de la promoción 80, integrada por 296 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente coronel. Falleció en actividad en 1978.

[103] Eduardo José Ignacio Betti nació en Mendoza en 1923. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Caballería. Ocupó el puesto 45 en el orden de mérito de la promoción 73- Armas, integrada por 196 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1976.

[104] Diego Ernesto Urricarriet nació en la provincia de Buenos Aires. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente de Ingenieros. Ocupó la posición 64 en el orden de mérito de la promoción 73, integrada por 196 cadetes. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1980-

[105] Santiago Omar Riveros nació en Córdoba en 1923. Ingresó en el CMN en 1943 y egresó en 1945 como subteniente de Artillería. Ocupó la posición 5 en el orden de mérito de la promoción 74-Armas, integrada por 201 cadetes. Obtuvo el título de OIM. Alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1980. Con posterioridad, y como consecuencia del juicio condenatorio generado por sus delitos de lesa humanidad durante la dictadura del proceso fue dado de baja y privado de su grado.

[106] Francisco Julián Licastro nació en Córdoba en 1940. Ingresó en el CMN en 1957 y egresó en 1960. Ocupó el orden de mérito primero en la promoción 90 (Armas), integrada por 111 cadetes. Fue abanderado por ello del CMN. Alcanzó el grado de teniente primero y fue pasado a retiro por la dictadura de la "revolución argentina". En 1973, fue reivindicado y ascendido, en condición de retirado, a capitán.

[107] Rodolfo Hernán Berdina nació en la provincia de Buenos Aires en 1952. Ingresó en el CMN en 1970 y egresó en 1974 como subteniente de Infantería. Ocupó el lugar 82 en el orden de mérito de la promoción 105-Armas integrada por 158 cadetes. Alcanzó el grado de teniente y fue ascendido post mortem en 1975 a teniente primero.

[108] Yofre, periodista profesional de origen radical fue funcionario menemista, como secretario de la SIDE y embajador en Panamá. Escribió desde una perspectiva liberal-conservadora y de la derecha militar, una serie de obras sobre el gobierno peronista del 73-76, el golpe militar de 1976 y la acción de la guerrilla en la época. Además del libro citado publicó "Nadie fue", "Fuimos todos", "Volver a matar", "El escarmiento", "1982".

[109] Diálogo con JLB en 2006, cuando Bendini se desempeñaba como jefe del EMGE.

[110] Cabanellas de Torres, Guillermo, Diccionario militar, Buenos Aires, Claridad, 1961, p.243; citado en Balza, M., op. cit.: 135)

[111]Bignone, Reynaldo, *El último de facto*, Buenos Aires, Planeta, p.107.

[112]Adolfo Sigwald nació en Córdoba en 1923. Ingresó en el CMN en 1944 y egresó en 1947 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó el segundo puesto en el orden de mérito de su promoción, la 76, integrada por 233 cadetes. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1979. Murió en 1999.

[113]Eduardo Abud nació en Córdoba en 1928. Ingresó en el CMN en 1947 y egresó en 1949 como subteniente de Artillería. Ocupó el lugar 25 en el orden de mérito de la promoción 79, integrada por 233 cadetes. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de coronel con el que pasó a retiro en 1981. Murió en 1991.